CRITERIO

¿PARA QUE MATAR?, por *Gustavo J. FRANCESCHI* ..... pág. 43

MUNDO MODERNO Y SENTIDO DE DIOS, por *François MAURIAC* ..... pág. 46

LOS MAGOS DE LA EPIFANIA: REFLEXIONES HISTORICAS Y OTRAS, por *John MURRAY* ..... pág. 47

DOS POEMAS DE CORONA DE MARIA, por *Basilio URIBE* ..... pág. 48

DIAGNOSTICOS EXISTENCIALES: I. MORAL DEL SEXTO MANDAMIENTO, por *Nolberto Alvaro ESPINOSA* ..... pág. 50

DOS POEMAS DE JORGE DE LIMA, por *Juan Carlos GHIANO* ..... pág. 54

PENSAMIENTO PONTIFICIO. Radiomensaje de Navidad ..... pág. 55

DOCUMENTOS. La Acción Católica Obrera, cooperación a la Redención ..... pág. 60

VIDA INTERNACIONAL ..... pág. 64

REFERENCIAS. Para una genealogía de Kafka. Relecturas: el mayor prodigio del *Infierno*. Unas flores en Florida ..... pág. 65

ARTES PLASTICAS. Lorenzo Domínguez. Pierri, Rossi, Russo, Tíglio. Una esperanza ..... pág. 67

TEATRO. Un guapo del 900. Desfile de teatros independientes ..... pág. 68

CINE. Ella, él y la suegra. ¿Acusaría usted? Gragea. pág. 69

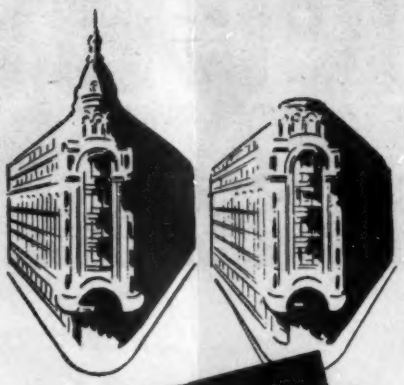
MUSICAS. Noticias ..... pág. 71

INFORMACION ..... pág. 72

LIBROS ..... pág. 75

Nº 1204

28 de Enero 1954
Año XXVI



Gath & Chaves

...desde 1883, la tienda predilecta

Florida y Cangallo
Buenos Aires

Azul - Bahía Blanca - Córdoba
Concordia - Eva Perón - Junín - Mendoza - Mercedes (Bs. As.) - Mar del Plata - Pergamino
Paraná Rosario - Río Cuarto - Santa Fé - San Juan - San Rafael - Tucumán - Tandil - Tres Arroyos

CRITERIO

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXVI | Buenos Aires, 28 de Enero de 1954 | Nº 1204

DIRECTORES: Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI y Pbro. LUIS R. CAPRIOTTI

¿PARA QUE MATAR?

GUSTAVO J. FRANCESCHI

COMIENZO a redactar estas páginas en la octava de los Santos Inocentes, y su idea central brotó en mi mente mientras celebraba la misa del mismo día. El problema que se le planteó a Herodes cuando comparecieron ante él los magos para averiguar en qué ciudad de Israel había de nacer el Mesías era, en suma, fácil de resolver. Dado que jamás había aceptado competidor, y puesto que por una parte los viajeros, aleccionados según lo manifestaban por Dios mismo, venían a adorar al futuro rey de los judíos, es decir al Ungido del Omnipotente, y que por otra los sabios en materia de Escrituras coincidían en afirmar que aquel nacería en Belén, poco importaba en el fondo que los magos, regresando a Jerusalén, dejaran ingenuamente puntualizada la casa en que moraba el niño, o volvieran directamente a sus propias comarcas, porque de todas maneras existía un recurso incontrovertible: bastaba matar a todos los pequeñuelos dados a luz de dos años hasta la fecha en aquella localidad. Belén no era grande, y Herodes tenía sus funcionarios puntualísimos, sus organizadores inteligentes, sus esbirros incapaces de piedad. Las medidas fueron hábilmente tomadas, la ciudad cercada, y a la hora convenida los soldados penetraron en las casas y comenzó la matanza. Una sola cosa no había tenido en cuenta Herodes: la voluntad de Dios. Y por ésto perecieron todos los inocentes, todos menos uno, precisamente aquél a quien ansiaba destruir el monarca: las artimañas de los hombres no son más que necedad frente a la sabiduría divina.

Treinta y tres años más tarde el experimento se repitió de una manera al parecer más completa. Esa vez todas las potencias humanas, sin faltar una sola, se coaligaron contra Cristo, y pudo creerse que habían logrado su propósito: levantaron el patíbulo, y en él expiró ese "rey de los judíos" que escapara en Belén a la muerte. Los sayones romanos y los sacerdotes de Israel comprobaron ocularmente su agonía y fallecimiento, vieron cómo se lo bajaba, cadáver ya, de la cruz. ¿Qué duda cabía? A mayor abundamiento pusieron guardias en su sepulcro... Mas sólo tres días después comenzó a rumorearse que Jesús había resucitado: se lo había visto... Y seis semanas más tarde recomenzaba la predicación cristiana: todo el esfuerzo había sido vano: Cristo vivía...

He meditado, durante la octava de los Santos Inocentes, sobre estas páginas del Evangelio; y mi meditación fué reforzada por ciertas manifestaciones de odio que sorprendí en labios sedicentes cristianos: "habría que matar"... ¡Habría que matar! Ya se trate de comunistas, ya de judíos, ya de otros hombres cualesquiera considerados como enemigos irreconciliables, el hecho es que, frente a ellos, el impulso que brota en esas personas que —lo repito, se consideran cristianas—, es el de destruir.

Nada, sin embargo, más lejos de la doctrina cristiana que ese afán de aniquilamiento: en todo el Evangelio hállase difusa la palabra de Nuestro Señor Jesucristo: "no quiero la muerte del pecador sino que se convierta y viva". La pena de muerte, como también la guerra defensiva, son, para el cristiano, procedimientos a los que no se puede acudir sino en casos verdaderamente extremos y señalados por la autoridad civil competente; el asesinato del gobernante tirano, es, hasta para los escritores católicos más audaces, un hecho más teórico que real. La destrucción de una vida humana, sea la propia, sea la ajena, hállase regida por el quinto Mandamiento de la ley de Dios: no matarás. ¿Cómo puede ser falseada, entonces, una conciencia cristiana hasta el punto de considerar en cierto modo como normal el deshacerse por medio de la muerte de los enemigos, sobre todo políticos, sociológicos o doctrinarios, que salen al paso? ¿Y cómo no se da cuenta ella de que el método de la muerte lleva a más fracasos que éxitos, y que, hasta tratándose de adversarios que están en el error, si se adopta frente a ellos los métodos de Herodes, suele permitir o querer la Providencia que se obtengan sólo los resultados negativos de Herodes?

Deseo consagrar a este asunto algunos párrafos, que quizás no resulten completamente inútiles.

DEBESE ante todo a Freud, poco después de iniciado el siglo, el haber puesto en claro que, al lado del instinto de conservación y el de sensualidad, existe en todo niño, y consecuentemente en todo adulto, el instinto de agresividad, situado en el campo de lo inconsciente, pero no por esto menos activo. Estudios posteriores, que se extienden desde los discípulos inmediatos de Freud hasta G. Zilboorg, recientemente convertido, han profundizado en el conocimiento de esa agresividad, que puede reabsorberse, sublimarse, pero que radicalmente permanece hasta la muerte del individuo. Digamos algunas palabras acerca de él, en lo que interesa a nuestro tema.

El niño, he dicho, demuestra desde la primera infancia la tendencia a la agresividad. De ahí esos accesos

de ira que lo llevan a arañar injustificadamente a su madre o a su nodriza, a destruir sus juguetes, a imponer sus caprichos a los hermanos más pequeños, a ser cruel con los animales. Ese instinto no era totalmente desconocido de los antiguos, y por ello existió la maldición que decía "en manos de chiquillos te veas". No representa una perversidad en el sentido moral de la palabra sino un impulso completamente primitivo acerca de cuyo origen primero no cabe disertar aquí; en algunas personas carece de fuerza, en otras es robusto, pero siempre existe. Y llegaría en muchos casos a ser devastador si no diera con un freno.

Este se halla constituído, ya en la primera infancia, por la presencia activa de los demás, por el ambiente humano en que se vive. En torno al niño se producen ciertas presiones, ya de afecto ya de severidad, que obran sobre su psiquis no despierta al uso de la razón, y que lo constriñen normalmente a reabsorber las pulsiones agresivas, o por lo menos a modificar sus manifestaciones. Este trabajo se efectúa en el niño inconscientemente, y es el fruto de la educación, tomada esta palabra en toda su latitud. Nunca se insistirá bastante en este punto: la educación comienza, puede decirse que en la vida intrauterina, y todos los estudios psicanalíticos verdaderamente serios realizados hasta la fecha demuestran que las improntas recibidas durante los primeros años de la infancia del niño, aquellos en que éstas se almacenan en lo inconsciente, dirigirán luego de manera casi irresistible la acción futura del sujeto. Precisamente por esto el psicanalista, cuando se halla en presencia de un enfermo, intenta remontar hasta la primera infancia del mismo para hallar allí, y sacar a la superficie de la conciencia, el tumor psíquico que padece.

Vayamos a la segunda infancia. Dejo de lado los tipos de educación visiblemente torcidos, por ejemplo el que sin darse cuenta de ello dan dos esposos que viven en continua disensión agrediéndose mutuamente u oponiendo su manera de ser, o el inculcado cuando uno de los esposos lleva una existencia palmariamente irregular. Me refiero simplemente a los tipos que podríamos llamar normales, los que encontramos en familias bien constituídas, y hasta cristianas. Si los consideramos en toda su generalidad, cabe dividirlos en dos grupos, que se caracterizan respectivamente por su *negatividad* o por su *positividad*. El primero insiste educacionalmente en lo que *no debe* hacerse: *no* pongas los codos en la mesa, un niño bien educado *no* pronuncia estas palabras, *no* hay que decir mentiras, *no* hay que pegar a los más chicos, etc. Dentro de este ambiente la vida aparece al niño como una serie de barreras, de restricciones, de prohibiciones que lo cercan por doquiera, y vedan el desarrollo de su personalidad. El otro grupo insiste más en lo que *debe hacerse:* debes portarte de manera agradable, hay que amar la verdad porque ella facilita nuestras relaciones con los demás, los pobres son nuestros hermanos, etc. Colocado en esta atmósfera, el corazón del niño se ensancha, se siente *guiado* pero no *prisionero*. Y mientras en el primer caso su instinto de agresividad se contiene exteriormente (no siempre), pero se exacerba y más tarde se tornará peligroso, en el segundo, sin desaparecer del todo, se mantiene en sus justos límites, y se trasforma en actividad benéfica.

Sobreviene muy luego —hablo de los casos de educación católica—, la formación religiosa propiamente dicha. De su orientación puede depender toda una vida, y compruebo con lamentable frecuencia hasta qué punto está equivocada.

Muchas veces se presenta el cristianismo al niño ante todo como un reglamento que observar, como una legislación, principalmente penal, a la que someterse: si no evitas esto, y lo otro, y lo de más allá, irás al infierno. De todos los Mandamientos, aquel en que menos se insiste es el primero, fundamento de todos los demás: "amar a Dios por sobre todas las cosas", y aún en éste se subraya más una serie de prácticas que no el movimiento del alma hacia Aquél que es nuestro Principio y nuestro Fin. En esas falsas formaciones el temor desempeña un papel más importante que el amor, y se medita más sobre la condenación eterna que sobre la Crucifixión; ellas se caracterizan por un desconocimiento profundo de la persona de Cristo y de su Evangelio, por una ignorancia del universal amor de Cristo a los hombres, el que nunca se ha expuesto más que con algunas pálidas frases al niño. El cristianismo es así un *código*, y no una vida unida a la de Jesús. Es evidente que tal manera de comprender la enseñanza del Redentor no inclina a la comprensión de los demás hombres, ni a la caridad para con ellos.

En un niño formado de este modo, surge un sentimiento que luego se intensificará en la adolescencia y alcanzará todo su vigor en la juventud: la convicción de la superioridad absoluta de quien actualmente posee la fe, no sólo sobre quien carece de ella sino también sobre quien la busca. El que piensa de esta manera no ve en cada hombre un verdadero hermano y un futuro compañero en la bienaventuranza, sino que instintivamente divide desde ahora el mundo en dos campos que, según la palabra de Jesús, quedarán establecidos definitivamente sólo el día del Juicio Final: los *buenos* y los *malos*. Los primeros son quienes piensan y creen como nosotros, y los segundos son todos los demás. Se desarrolla así un menosprecio, que bien pronto se traducirá en hostilidad militante, hacia el hereje, el comunista, el judío, el pecador público; se experimenta para con toda esa "gentuza" un sentimiento parecido al del fariseo cuando hacía en voz alta su oración diciendo "gracias te doy, Señor, porque cumplo con la ley, y pago el diezmo de la pimienta y del comino; gracias te doy porque no soy como ese miserable publicano".

Cuando se tienen adversarios que se juzgan implacables, y que quizás lo son, instintivamente se cree que la mejor manera de librarse de ellos es quitarles la vida; no en vano dice el proverbio que "muerto el perro se acabó la rabia". Así piensan los que, frente a grupos que en su concepto constituyen un peligro, tienen constantemente en el alma cuando no en los labios la frase "hay que matar"...

Y cuando quienes tal hacen se glorifican de su cristianismo, y hasta se atreven a invocarlo para justificar sus teorías, la indignación se apoderaría de mí si no tuviera en cuenta todo lo que expuse en los párrafos que preceden, y no comprendiera hasta qué punto su mentalidad ha sido deformada, falseada, por la educación que recibieron. Ello no justifica objetivamente su conducta, pero la explica.

Repito una vez más que me coloco en el plano estrictamente católico, y no en el social y político; y me pregunto hasta dónde puede un hombre, *en cuanto católico*, considerar que la muerte inferida al adversario es un buen medio, encuadrado dentro del espíritu cristiano, de vencer el mal y proteger la verdad.

En un estudio admirable sobre "el progreso en los siglos de decadencia", inserto en su libro sobre *La civilización del siglo quinto*, Ozanam, después de recordar que la tarea propia del cristiano era la conquista de los espíritus, agrega que "ella debía ser hecha por el espíritu, y las armas, lejos de serle útiles, sólo servían para comprometerla, como aconteció en diversas oportunidades". En los tiempos de Ozanam el concepto no era muy difundido; hoy lo ha precisado Maritain con su distinción entre los medios *ricos* y los *pobres*, o sea los cargados de materia y los despojados de ella, y recordando que la Iglesia había logrado sus éxitos mayores cuando había echado mano de los segundos. Y todo ello es gran verdad; hasta las ventajas conseguidas mediante la fuerza con el andar del tiempo vuélvense contra el cristianismo. Por esto Pío XI, cuando los católicos de Méjico —que se hallaban en condiciones de hacerlo— le manifestaron que estaban listos a iniciar la revolución, prescribióles que dejaran de lado la violencia, a fin de que más tarde no pudiera ser acusada la Iglesia de haber derramado sangre ajena. Y en sentido cristiano vemos la reprobación que formularon muchos Prelados cuando Carlomagno emprendió por la fuerza la conversión de los sajones paganos, que sin embargo habían muerto a no pocos misioneros; y hoy todavía, después de mil años, ese gesto del emperador lo empequeñece a los ojos de muchos historiadores. La

síntesis de la doctrina hállase contenida en la fórmula de San Agustín: a los no católicos se los ha de convencer, pero no de constreñir.

Mas tal actitud no es fácil, porque se funda en el amor universal a los hombres, y éste no se halla dentro de la naturaleza humana.

Toda persona nace forzosamente enmarcada en una serie de cuadros sociales de cuyo carácter, apetitos, necesidades, costumbres y manera de ver participa. Amamos con cierta espontaneidad a nuestra familia, a los hombres de nuestra clase, a los familiares de nuestro hogar, a nuestros condiscípulos, y un poco más vagamente a nuestros coterráneos y compatriotas. Pero la humanidad entera, y dentro de ella las razas desconocidas, y los individuos repugnantes, criminales, idiotas, y los que colectivamente son enemigos de nuestro país o de nuestra clase o de nuestras ideas ¿quién dirá que nuestro corazón va instintivamente hacia ellos, y que sin esfuerzo, a veces heroico, nos consagraremos a su bien? Ese amor universal ha sido en alguna oportunidad, bien escasa, tema de disertación en el mundo pagano; pero jamás, fuera del cristianismo, se ha concretado en realizaciones prácticas, sean ellas individuales sean colectivas. Naturalmente somos los hombres de los cuadros en que hemos nacido, y si en un gesto de rebelión salimos de ellos, es para incorporarnos a esos otros grupos enemigos, es decir odiadores de aquellos a quienes antes pertenecíamos.

Según San Pablo los hebreos vieron en Cristo un motivo de escándalo, y los paganos uno de irrisión; pero ello no se fundaba sólo en su doctrina acerca de las relaciones entre Dios y el hombre, sino también en su enseñanza acerca de las relaciones de los hombres entre sí; parecía absurdo que grupos humanos radicalmente opuestos llegaran a amarse; para un romano especialmente, el calificativo de extranjero equivalía al de enemigo. Tenemos mil pruebas documentarias de que el paganismo fué sorprendido y asombrado por la actitud de los cristianos para con los bárbaros tanto libres como siervos; y pareció inconcebible el gesto de Santa Perpetua, la noble matrona, al entrar en el anfiteatro de Cartago para ser martirizada, sosteniendo a su esclava Felicitas. Lo cierto es que la idea y la práctica del amor universal, que a nadie excluye, ha entrado en la humanidad por la vía del cristianismo, y sólo por ella.

Pero es de advertir que, para el cristianismo, el amor universal a los hombres, o para llamarlo con su nombre verdadero la *caridad*, que no se circunscribe a la limosna sino que abarca todos los aspectos de la existencia, se funda en Dios. La caridad prescinde de la amabilidad en sí de cada individuo o de cada grupo, y ama a *todos* porque todos son hechura de Dios y su imagen; todos, hasta Barrabás, Pilatos y Judas. Por ésto nos ha dicho Jesús que ambos preceptos, el del amor a Dios y el del amor al hombre constituyen uno sólo. Y San Juan Apóstol por su parte afirma que quien dice amar a Dios mas no ama a los hombres, falta a la verdad. Todo el cristianismo está, pues, empeñado a ese amor, lo cual engendra consecuencias importantísimas.

Naturalmente, en el cristiano llegado a la juventud prodúcese una tensión, que puede alcanzar circunstancialmente violencia suma, entre el instinto de agresividad y la vida católica. Si dicho instinto ha sido educado, sublimado, dirigido, y si la formación cristiana ha sido generosa y recta, no se producirá una ruptura, sino que la armonización entre ambas tendencias conducirá al celo, a la abnegación espiritual, a la lucha contra el *pecado*, mas nunca contra el *pecador*. El apostolado contiene siempre un elemento de caridad para con *todos* los hombres, y un elemento de agresividad que se traducirá en empresas grandes. Pero si la agresividad no ha sido sublimada, o si en la educación cristiana la noción de *código*, según lo dije antes, se ha sobrepuesto a todas las demás hasta casi anularlas, entonces nos encontraremos ante el individuo que mantiene quizás sus prácticas cristianas, y hasta las exagera, pero que por otra parte no puede dejar de odiar, aunque disfrace con un nombre cualquiera su aborrecimiento a cuantos no piensan, o no creen... o no rezan

En este número

El editorial de Monseñor Franceschi, *"¿Para qué matar?", plantea el caso de aquellos cristianos que sugieren la eliminación de sus adversarios como remedio para el mal que, a su juicio hacen. Tal posición revela, según el editorialista, una falta de sublimación de los instintos de agresividad y, sobre todo, un desconocimiento absoluto de la doctrina católica. Del Premio Nobel de Literatura* François Mauriac *publicamos un breve pero jugoso artículo sobre la semana de intelectuales católicos de Francia en 1953, cuyo tema fué "Mundo moderno y sentido de Dios". El artículo del* R. P. John Murray *no pudo ser publicado en su oportunidad. Ello explica que aparezca aparentemente con cierto retraso, mas el tema de la Epifanía no pierde nunca actualidad, máxime cuando se trata con la jerarquía con que lo hace el autor de este estudio. CRITERIO ha publicado últimamente un trabajo "El católico reaccionario" de Erik Kuehnelt-Leddhin, en el que entre otras cosas se criticaba la preponderancia que se otorga en ciertos círculos al sexto mandamiento, en detrimento de los otros. El "Diagnóstico existencial" del profesor* Nolberto Alvaro Espinosa, *agrega oportunas reflexiones al tema.* Juan Carlos Ghiano *ha traducido y anotado dos poemas del escritor brasileño Jorge de Lima y* Basilio Uribe *continúa en este número su serie poética "Corona de María".*

El radiomensaje de Navidad de S. S. Pío XII *se transcribe in-extenso en la sección correspondiente. En la de documentación comenzamos la publicación de una importante lección de* Mons. E. Guerry *sobre "Acción Católica Obrera". El ecléctico* Mario Betanzos *trata en "Referencias" sobre la genealogía de Kafka, el "infierno" del Dante y la ornamentación floral.* Sylvia y Jaime Potenze *destacan conjuntamente los valores de una farsa cinematográfica a la que califican de "obra maestra" y en la sección Libros aparece, entre otras cosas, un comentario sobre "La nueva Neutralia", primer volumen de la Editorial Criterio. Por último, permítasenos señalar dos autorizadas opiniones católicas, las de Fumet y Mauriac, sobre Martín Lutero, recogidas en "Información".*

Mundo moderno y sentido de Dios

FRANÇOIS MAURIAC

París.

LA Semana de los Intelectuales Católicos de Francia realizada del 8 al 14 de noviembre ppdo. en la sala de la "Mutualité" de París, ha planteado el problema del enfrentamiento del mundo moderno con Dios. No es nuestra intención decir aquí lo que fueron esos debates apasionantes. La sala resultó demasiado estrecha: el hecho es altamente significativo. La sed de Dios se desarrolla en la misma medida en que crece el ateísmo: la ausencia determina un llamado. Así se explica el éxito que vienen teniendo en nuestros días piezas de teatro, cintas cinematográficas, obras históricas o noveladas de inspiración religiosa. No pongo en duda de que, si el año próximo, los intelectuales católicos consagraran su *Semana* a un tema de meditación que prolongara el del año que termina, la sala Pleyel o la misma sala Chaillot no resultarían demasiado amplias para acoger la masa de oyentes, pues a la multitud cristiana se uniría la de las ovejas sin pastor.

Podría circunscribirse el tema, el año venidero, a la objeción formulada ante la conciencia cristiana por el ateísmo contemporáneo bajo sus tres aspectos más virulentos: el nietzscheano, el marxista, el existencialista, oponiéndoles no ya tan sólo el Dios vivo, sino el Dios encarnado. Se me dirá que conviene la variedad de temas y no habré de negarlo... Si bien, en realidad no existe para nosotros más que uno solo cuyo título y enfoque cambiamos cada año.

Trátase siempre de la cuestión que se plantea a todo hombre que viene a este mundo, desde el momento en que el pensamiento despierta en él. ¿Su destino, es una destinación? ¿Tiene una dirección, un objetivo? ¿De dónde viene el hombre y a dónde va? Si procede de la nada y en ella vuelve a abismarse ¿podrá optar entre una vida centrada sobre la satisfacción de sus apetitos, cualquiera sea su objeto, y una vida enteramente dedicada al progreso de la especie humana y a la explotación racional del planeta? ¿Si en cambio, ese milagro viviente que es cualquier hombre, por modesto que sea, revelara su origen? ¿Si la luz que ilumina la mirada del niño que levanta hacia nosotros los ojos fuera un rayo desgajado de un foco que no percibimos? Si incluso el amor, el deseo de poseer una criatura —que puede llevar hasta la locura y hasta la muerte— fuera tan trágicamente desproporcionado con su objeto que nos diera la idea de otra posesión y de otro amor? ¿Si ese pensamiento, el pensamiento de Nietzsche, el de Marx, el de Sartre, fuera la ruina por su existencia misma, de la concepción materialista del mundo? ¿Y si ocurriera que el genio de los negadores rindiera testimonio de Aquél a quien niega?

Entreveo lo que podría ser el año entrante, el tema de una meditación que atrajera a nuestras deliberaciones a una inmensa multitud, pues si no procedemos exclusivamente de la materia ¿de dónde venimos? Y si existe ese Dios "eterno tormento de los hombres —como hace tres décadas lo calificaba un hombre en plena juventud, Marcel Arland (y recuerdo que esa sola palabra bastó para que todas nuestras miradas se volvieran hacia él)— si existe, ¿qué podemos saber de él? ¿Vislumbramos su existencia a través de reflejos o se ha revelado El directamente? De esta suerte abordaríamos con menos rodeos que en la última *Semana* el misterio de la Encarnación y los dos órdenes de señales que lo manifiestan: por una parte el hecho cristológico; por otra, el testimonio de los místicos. Se impondría la movilización de todos los testigos vivientes de Francia: Claudel, Maritain, Massignon... Pero a más de éstos, paréceme que habría que convidar también a católicos del mundo entero.

¡Cuán estrecha suele ser la visión que tenemos los cristianos! ¡Cuán escasa conciencia tenemos, prácticamente, de nuestra ecumenicidad! ¡Extraño, en verdad, es el complejo de algunos de los nuestros ante el marxismo! Entendámonos: estoy plenamente de acuerdo con determinados oradores que pusieron el acento en el primero de nuestros deberes: la reconquista espiritual de la clase obrera. Mas frente a ese despojo, a esa indigencia infinita que crea, del lado marxista, la ausencia de una metafísica, diríase más bien, a juzgar por lo que afirman ciertos cristianos, que somos nosotros los desposeídos, nosotros que, no obstante, poseemos y en determinados momentos llevamos en nuestros pechos, la verdad viviente.

Admito también que el ateísmo pueda ayudar a los cristianos a purificar la idea que ellos se forjan del Ser infinito. Pero en última instancia, una vez recogida la lección, no permanezcamos en la postura de acusados. Afirmémonos, pero sin ostentación, conforme a nuestra real potencia que, como la del adversario, está a la medida del género humano, dado que la aspiración hacia Dios no es privativa ni de una época, ni de un continente, ni de una raza, ni de una clase, ni de una familia de espíritus. ❖

(Tradujo J. Molina Anchorena)

---

como él. Es en los labios de éste donde florece la cantilena: ¡hay que matar ...

No ignoro por cierto que en la historia hubo momentos en que grupos cristianos, no los más fervorosos ni los mejores, emplearon la fuerza en forma tal que es muy difícil absolverlos de la culpa de odio. Faltaría demostrar que obtuvieron el resultado que deseaban, y que sus procedimientos no perdieron más almas de las que lograron salvar: tengo para mí que en la España del Renacimiento la acción de Santa Teresa, San Juan de la Cruz, el beato Avila, San Ignacio de Loyola fué espiritualmente mucho más eficiente que la desarrollada por la Inquisición, y sobre todo no dejó un saldo de inquinas cuyas consecuencias todavía se dejan sentir después de dos siglos. Es más fácil aborrecer que amar, pero aborrecer no es cristiano, porque va contra la obra de Dios que es el hombre. Y a veces el Omnipotente quiere hacernos tocar, puede decirse que con la mano, la inutilidad del odio. Hitler y sus colegas habían resuelto acabar con los judíos, y llegada la hora procedieron con encarnizamiento y habilidad incomparable para lograr sus propósitos. Pero hoy Hitler y sus colaboradores han muerto, y los judíos son más fuertes que nunca.

Dejemos de lado estas consideraciones históricas. Un hecho se impone, hay que escoger entre el cristianismo, que es amor universal, y una cualquiera de las diversas formas de odio que gozan de favor en nuestros días. Juntar ambas cosas en una sola alma es imposible, ya que ello implica o bien no haber sublimado el instinto de agresividad o bien desconocer la doctrina y la práctica cristianas. La vida cristiana es siempre elección entre los varios caminos que se nos presentan, y es Jesús mismo quien nos ha dicho no ser posible servir simultaneamente a dos señores.

Y entonces ¿para qué matar?

L'OSSERVATORE ROMANO

Edición semanal argentina

Florida 876 T. E. 31 - 1310 Buenos Aires

Por benigna disposición de la Secretaría de Estado de Su Santidad (Of. Nº 266.607 del 26-II-1952 y 277.703 del 29-V-1952) la publicación OBSERVADOR ROMANO, ha pasado a ser L'OSSERVATORE ROMANO, edición semanal argentina.

La selección y traducción del material corresponde a la Dirección Vaticana de L'OSSERVATORE ROMANO.

Jefe de Redacción: Pbro. F. Rotger

Los Magos de la Epifanía

Reflexiones históricas y otras

JOHN MURRAY

Londres.

HACE algunos años empecé a tomar un interés personal en los "Magos" de nuestra fiesta de Epifanía, cuando pasé un período bastante largo en Alemania y Austria. Porque en los países de habla germana, los Magos adquieren una importancia y una realidad que no tiene, a mi saber, en otras partes. Para empezar, los buenos católicos de Colonia están convencidos de que las reliquias de los Magos se conservan en su magnífica catedral. De ahí que uno encuentre en ciudad tras ciudad, y hasta en los pueblos, hoteles y *Gasthöfe* que llevan el nombre de los Tres Reyes (así se designa por lo general a los Magos en Alemania) o bien "La Estrella de Oro" o "El Moro", por la tradición de que uno de estos visitantes de Belén era negro.

Además, se pueden descubrir algunas tradiciones populares relacionadas con los Magos de Epifanía. Una de ellas, por ejemplo, es la costumbre de los niños del Tirol austríaco, de organizar procesiones callejeras durante la octava de Epifanía. Lucen coronas de papel en la cabeza y túnicas de oropel o papel brillante; el que dirige la marcha, lleva al frente una estrella de cartón en la punta de un palo. Un villancico tradicional que corean al andar, relata la visita de los hombres sabios.

"Los tres santos reyes con la estrella
Vienen al Señor desde lejos".

Las estrofas refieren cómo los Magos pasaron por el palacio de Herodes y cómo Herodes se asomó a la ventana tentándolos desde adentro:

"Oh buenos hombres sabios, entrad y comed,
Os daré cerveza y vino
Y heno y paja para hacer vuestras camas
Y nada se dirá de pagar".

Obsérvese que Herodes habla más bien como un posadero tirolés que como el mezquino monarca que era. Pero los hombres sabios son suficientemente sabios como para no aceptar la invitación de Herodes. Le advierten que están muy apurados en viaje hacia Belén para encontrar al rey recién nacido.

LA FIESTA DE EPIFANIA

LA Epifanía es una fiesta antigua de la Iglesia Occidental, más antigua, por ejemplo, que Navidad. Como lo implica la palabra, el significado de la fiesta es una *epifania*, o manifestación. Pero en un principio, no fué la fiesta de los Magos. Era la fiesta del bautismo que San Juan Bautista administró a Cristo en el río Jordán. El bautismo inauguró el ministerio público de Cristo y fué acompañado por el solemne testimonio del Padre: "Este es mi Hijo muy amado en quien he puesto toda mi complacencia". Lo que se conmemoraba, era esta epifanía de Cristo en los umbrales de su vida pública y de su obra. Parecería que los primeros cristianos celebraban este comienzo de la vida pública de Cristo más que su nacimiento oculto. San Juan Crisóstomo, por ejemplo, escribe sobre este punto:

"Damos a esta fiesta el nombre de Epifanía, porque entonces la gracia salvadora de nuestro Señor se hizo evidente para todos los hombres. Pero, ¿por qué damos ese nombre al día en que Cristo fué bautizado y no al día en que nació? La razón es que Su manifestación a todos los hombres data no del nacimiento sino de Su bautismo: hasta entonces no era conocido sino de unos pocos".

Posteriormente, fué natural que se diera el nombre de Epifanía a otra manifestación: la de Cristo a los principales representantes de los pueblos no judíos que nosotros conocemos como Magos y cuyo viaje a Belén se menciona en el Evangelio de San Mateo. Y ésto se ha convertido ahora en el tema principal de nuestra fiesta. Sin embargo, todavía hay otra epifanía que se recuerda en ese día de fiesta: la primera manifestación de la facultad de Cristo para hacer milagros que se evidenció en las Bodas de Caná. San Juan nos dice explícitamente, que éste fué el primer milagro obrado por Cristo. Por consiguiente, ésta se convirtió en la tercera de las tres *epifanías* que se conmemoraban conjuntamente.

Todavía en la Misa y en el Oficio Divino existen huellas de estas otras *epifanías*. El evangelio de la octava de Epifanía es la del bautismo, el del domingo después de la octava, la de las ceremonias de la boda de Caná. Las antífonas del *Benedictus* y del *Magnificat* (segundas vísperas) de la fiesta, son muy ilustrativas:

Benedictus: "Hodie cealesti sponso juncta est Ecclesia,
Quoniam in Jordane lavit Christus ejus crimina;
Currunt cum muneribus Magi
Ad regales nuptias;
Et ex aqua facto vino
Laetantur convivea Alleluia."

Magnificat: "Tribus miraculis ornatum diem sanctum colimus:
Hodie stella Magos duxit ad praesepium;
Hodie vinum ex aqua factum est ad nuptias;
Hodie in Jordane a Joanne Christus
Baptizari voluit, ut salvaret nos. Alleluia."

LOS MAGOS

ESTAS exóticas figuras de los Magos (debí casi escribir figuras ultraterrenas) surgen en el segundo capítulo del Evangelio según San Mateo. ¿Quiénes eran? ¿De dónde venían?

Por las circunstancias de la historia, es evidente que eran hombres de una cierta posición y prestigio. De lo contrario, no hubieran podido emprender un viaje tan largo y ofrecer los presentes que ofrecieron. Tampoco hubieran podido penetrar en el palacio de Herodes y solicitar y obtener una entrevista personal con aquel monarca que no era particularmente accesible. Eran hombres que poseían una auténtica fe en Dios, en la medida en que podían conocerlo a través de la razón natural y las prácticas de una vida decente, y también a través de las tradiciones religiosas de su propio pueblo. Difícilmente Dios habría hecho este llamado de privilegio a hombres escépticos o incrédulos, y en cualquier caso, hombres escépticos o incrédulos, no hubieran respondido a él como lo hicieron los Magos. Cuando uno piensa en la persistencia con que continuaron su empresa hasta el final, después de que la estrella hubo desaparecido y quedaron librados a sus propios medios, se hace evidente que eran hombres de serias finalidades y de responsabilidad. Posiblemente vinieran de Persia, aunque algunos sugieren que Arabia es el país del que menos probablemente procedieran. Podrían ser —aunque sólo es una sugerencia— miembros de una casta sacerdotal de su pueblo de origen.

Algunos escritores cristianos primitivos comentan a los Mayos cuya visita a Tierra Santa después del nacimiento de Cristo parece haberlos fascinado. San Ireneo, en el siglo II, fué el primero en ocuparse del simbolismo de sus presentes, interpretando que el oro era ofrecido como testimonio de la realeza de Cristo; el incienso, como reconocimiento de Su Divinidad y la mirra en símbolo de la Pasión y Muerte. Tertuliano los identifica con los gobernantes mencionados en el Salmo 71, reyes de Tarso y de las islas, reyes de Saba y Arabia. Y creo que fué Orígenes el primero en reducirlos a *tres* para nuestra tradición Occidental. San Mateo discretamente omite este detalle y la Iglesia Siria ha conservado la tradición de que eran doce, lo

DOS POEMAS DE CORONA DE MARIA

XVI

AMPARANOS en la noche
de las horas que no avanzan;
de los ojos demasiado
llenos de luz desvelada;
del vacío inextinguible
que permanece sin pausa;
de las arenas inmóviles,
incandescentes, selladas,
que devoran hasta el hueso
la pulpa de la esperanza.
Líbranos en todo insomnio
del horror de nuestras ansias.

XVII

SIEMPRE tú nos das la luz,
la corona que te han dado;
tú, que eres la que fué,
la que no cambió en lo alto;
la que puede amanecer
en la gruta, iluminando
a la pobre, la que calla
y brota el agua sanando;
tú, que aclaras en la noche
los ojos del desvelado
cuando transportas y muestras
un cordero como un lampo.

Por tanto te pido, luna,
que me alumbres con tu halo,
me hagas digno de mirar,
sin negar la luz, negado.

B A S I L I O U R I B E

BUENOS AIRES

cual debe hacer particularmente difícil la vida de los sacristanes de la Iglesia Siria en el tiempo de Epifanía. Muy posteriormente, los Magos tuvieron nombres tradicionales: Gaspar, Melchor y Baltasar. Pero esto no ocurrió sino en el siglo VIII.

LOS MISTERIOS MEDIEVALES

EN la Edad Media, era costumbre habitual presentar en las iglesias piezas sencillas que hicieran comprender el significado de las fiestas especiales. Pueden obtenerse algunos detalles de estas sencillas representaciones que se montaban o se volvían a montar para la fiesta de Epifanía (1).

La forma más antigua de estas representaciones, es la que se adoptó en Limoges durante el siglo XI. En la Misa Mayor, el coro cantaba el ofertorio: "Los reyes de Tarso y las islas ofrecerán presentes". Seguidamente, tres clérigos, llevando en la cabeza tres coronas de oro y en las manos vasijas doradas, entraban en la iglesia y se acercaban al coro. Cada uno de ellos por turno, alzaba en alto la vasija de que era portador y anunciaba su contenido: "Primero el oro"; "Luego el incienso"; "En tercer lugar, la mirra". Después, cantando al unísono, proclamaban: "El oro, anuncia al rey; el incienso, al Dios; la mirra anuncia muerte". Entonces, uno de los tres, señalaba la estrella que colgaba sobre el coro: "Esta es la estrella del rey poderoso". Entonando la frase: "Vamos en su busca y ofrezcámosle presentes, oro, incienso y mirra", subían hasta el altar mayor y sobre él depositaban las vasijas. Mientras lo hacían, una voz de niño cantaba desde el coro: "Os traigo nuevas del cielo: Cristo el rey del mundo, ha nacido en Belén de Judá, porque así lo habían anunciado los profetas".

Hay formas posteriores y más elaboradas de esta ceremonia festiva, por ejemplo, la que se adoptó en Rouen un siglo después. Y en la segunda mitad de la Edad Media, en el siglo XIV, cuando el misterio ya no se representaba en la iglesia porque era de montaje más complicado, hay vestigios de representaciones que tenían lugar el día de Epifanía en las que intervenían literalmente, miles de personas. En 1336, para no tomar más que un ejemplo, los dominicos organizaron esas representaciones en Milán. Grandes multitudes se reunían para presenciar la procesión que empezaba en la iglesia de Santa María de la Gracia y cruzaba la ciudad hasta llegar a la de San Lorenzo cuyo atrio representaba el palacio de Herodes. Belén era representado por otra iglesia, la de San Eustorgio, en la que se construía un gran pesebre contra el altar mayor. El cuerpo de la procesión seguía su espléndido curso por las calles estrechas y en el trayecto se acoplaban monos y papagayos para introducir la nota exótica. Finalmente, recibiendo el mensaje según el cual no deberían volver por donde habían venido porque tenían que eludir a Jerusalén y a Herodes, continuaban con sus asistentes y con la muchedumbre en vacaciones salían de Milán por la Puerta Romana.

CREENCIAS POPULARES

EN la tradición cristiana, al recuerdo de los Magos se asoció buen número de ideas fantásticas. Se atribuyó a su mediación un poder especialmente eficaz contra ciertas enfermedades, entre otras, la epilepsia. Se fabricaron amuletos que consistían en pequeñas tiras de tela o de pergamino grueso en las que se im-

(1) Por ejemplo, en dos obras alemanas publicadas a principios de este siglo, "Die lateinischen Magierspiele", de H. Anz (1905) y "Die heilingen Drei Könige in Literatur unt Kunst", de Hugo Kehrer (1908).

primían versículos en honor de los Magos (2). Fué bastante lógico que se convirtieran en patronos de los viajes. Por consiguiente, si en la Edad Media se deseaba viajar con rapidez, se recomendaba colocar una de esas tiras en cada zapato: la creencia era que haciéndolo así, se llegaba a destino con más prontitud. Se podía mandar decir una Misa votiva por las personas que estaban a punto de emprender un largo viaje "de tribus Magis pro iter agentibus" y se incluía una oración pidiendo un viaje feliz "per ipsorum trium regum pias intercessiones et merita".

OTRAS COSTUMBRES

OTRAS costumbres populares se relacionaban con la Duodécima Noche de la Epifanía, pero algunas de ellas parecerían tener un origen puramente natural y folklórico carente de aspectos religiosos. Una es la costumbre de los niños de los Alpes orientales que en vísperas de Epifanía recorren los pueblos, cubiertas las caras con máscaras y llevando antorchas o linternas; procuran hacer el mayor ruido posible sirviéndose de silbatos, campanas y cuernos. Si buscamos la explicación de esta ceremonia, probablemente la encontraremos en algún primitivo deseo de ahuyentar los espíritus malos y nocivos. En un pueblo del sur de Baviera, era costumbre que tres mujeres fueran de casa en casa, siempre la víspera de Epifanía, las cabezas cubiertas con bolsas con agujeros para los ojos y la boca. La primera llevaba una cadena con la que golpeaba a las puertas; la segunda un rastrillo para remover el suelo al frente de las casas; la tercera, una escoba de barrer.

Hay varios tipos femeninos que bajo diversos nombres —Holde y Berchta en Alemania y Befana en Italia— se asocian a la Epifanía. Son la réplica del *Santa Claus* de la tradición germana e inglesa, ese bondadoso caballero que vestido de rojo y de blanca barba, se presume trae a los niños sus regalos de Navidad. La dama de Epifanía —Befana— cumple la misma misión. Solamente que ella parecería discriminar más que su réplica del norte, porque mientras los niños buenos al despertarse por la mañana encuentran en sus medias juguetes y dulces, los malos solamente descubren allí una ramita de abedul o un trozo de carbón, horrible recuerdo de lo que les espera tanto en esta vida como en la otra si no se enmiendan rápidamente.

También en Francia existían otras tradiciones. Entre ellas, la encantadora descripción que se hace en las *Memorias de Mistral* de cómo los niños provenzales, en la víspera de Epifanía, salieron de sus casas y de sus pueblos al encuentro de los Magos que se acercaban por las sendas del campo. Llevaban consigo pasteles para los Magos, higos secos para los pajes y servidores y manojos de heno para los caballos. Esperaban hasta que la tarde se hiciera noche para volver al pueblo y encontrar a los Magos ya instalados en el pesebre de la iglesia.

La Epifanía en la región de las Landas francesas se festejaba con una procesión de pequeños grupos, muy semejantes a la que se acostumbra en Tirol. Los grupos cantaban villancicos e imploraban pequeñas limosnas. Llevaban un bolso a cada casa donde el año anterior hubiera nacido un niño y el canto que entonaban, expresaba el impío deseo de que el niño en cuestión no creciera más si los cantores no recibían

(2) Un ejemplo de estos versos es el refrán siguiente, que presenta sus tres nombres:
"*Melchius Pabtizar* portans haec nomina *Casper*
Solvitur a morbo Christi pietate caduco".

EXCURSION A EUROPA

coincidiendo con el

CONGRESO MUNDIAL DE CONGREGACIONES MARIANAS

en ROMA del 8 al 12 de Septiembre 1954

Salida en el

GIULIO CESARE

el 10 de AGOSTO 1954

visitando:

ITALIA - FRANCIA - SUIZA y ESPAÑA

Informes:

Secretariado Nacional de Congregaciones Marianas
Sarandí 65 - Buenos Aires y

MUNDUS

25 DE MAYO 574 • 32 - 7531/7532 • BUENOS AIRES

Diagnósticos existenciales

I

Moral del sexto mandamiento

NOLBERTO ALVARO ESPINOSA

Mendoza.

EL filósofo no puede estar ajeno a los problemas culturales de su tiempo. Sobre todo a los que afectan directamente la vida del hombre, los cuales, al menos, son problemas radicalmente morales.

Los problemas morales implican para el filósofo una responsabilidad y un riesgo. Lo primero, porque se ve urgido a la solución de aquello en que está en juego la salud del hombre y su destino. Lo segundo porque el orden moral es muy complejo. La conducta humana es una malla tejida con hilos sumamente delicados y sutiles. La consideración de una parte exige la del todo. Algunos sectores de la trama son tan patentes que no pueden escapar al que investiga sobre ella. Otros, profundos y misteriosos, requieren una agudeza que muchas veces se está muy lejos de poseer.

Pero el filósofo no investiga sobre lo moral de igual manera como quien se entretiene y se deleita en descubrir la constitución de la materia o en probar la existencia de Dios, sino que investiga para conocer, y conoce para dirigir, para ordenar y, en especial hoy, para curar.

Por eso los riesgos se multiplican. En el filósofo de lo moral debe haber una experiencia sólo asequible al cabo de una vida moralmente recta, vivida durante muchos años. Pero además, y aquí está la principal dificultad, el hombre contemporáneo enfermo moralmente, con una enfermedad que cala bien en lo hondo, en las tramas profundas de su conducta, ofrece una dura resistencia a la acción curativa de la moral.

Lo moral es coextensivo a la vida del hombre. Siempre han habido problemas morales. Pero nuestros tiempos, que son los tiempos de la novedad y de la paradoja, los ofrecen cualitativamente distintos y, sin duda, agudamente agravados con respecto a los de épocas anteriores. ¿Cómo es posible que el hombre, sabiéndose enfermo, resista a curarse? ¿O es que no sabe que está enfermo? ¿Cómo es posible que el hombre ame su enfermedad y desee estabilizarse en ella?

La explicación de este fenómeno, típicamente actual, no es posible hacerlo en este momento. Quizás nos permita, en otras líneas, describir la sustancia del problema moral contemporáneo.

En una de sus manifestaciones radicales, esta sustancia muestra el desquicio en que ha caído la moralidad vivida, a tal punto que no se sabe si a esta conducta ha de aplicársele la categoría de moralmente buena y a aquella otra la de moralmente mala.

SOBRE este aspecto quisiera proyectar la consideración, circunscribiéndola a un ángulo muy particularizado, revelador de un síntoma apreciable en la diagnosis de la crisis actual. Y como, por su índole propia, el objeto por considerar es siempre particularizado, me referiré a la vida concreta de nuestro país, hoy.

Por de pronto, advirtamos que el modo cómo las gentes califican las conductas humanas es un índice del estado de la moralidad reinante.

Hoy ¿qué es "un inmoral" o un "ambiente inmoral" o una "conducta inmoral"?

De momento pareciera que hay que contestar que es inmoral todo lo que se aparta del recto orden que la razón prescribe a nuestras acciones para poder alcanzar la perfección propia a nuestra naturaleza racional. Esta respuesta estaría muy bien para un manual.

El común entiende por "inmoral", casi exclusivamente, lo que de una manera u otra, viola la rectitud que debe existir en el dominio sexual. En especial en los ambientes católicos, siempre alertas, y con motivo de lo que pueda afectar este orden de cosas, la conciencia de la moralidad sexual es muy viva.

Ciertamente, es legítimo calificar de inmoral la conducta del hombre que permite que su apetito sexual se rebele contra los imperativos racionales. Más aún, cuando hablamos de inmoralidad, corrupción o licencia de las costumbres, aludimos en gran parte a la perversión de la afectividad inferior que atraviesa y tiñe de manera particular la conducta libre del hombre. Esto se explica porque en el dominio sexual el apetito humano se halla solicitado por los placeres más agudos. El desorden que el pecado dejó como consecuencia en el dinamismo tendencial obliga al hombre a una lucha difícil para vencer el deseo de la carne. La tensión permanente de la lucha, aún en los grados más avanzados de depravación de los instintos, exalta la conciencia para lo moral sexual más vivamente que para otros valores. La primera razón, de carácter psicológico, se funda en el orden mismo de la naturaleza que exige del individuo el servicio a los fines superiores de la especie. Por ser naturales, estas exigencias rigen la trama medular de la conducta, y hacen que los hombres se sientan afectados y respondan en diverso grado, íntima o explícitamente, ante las violaciones del orden natural.

Empero, si es legítimo condenar la inmoralidad sexual, no lo es reducir la moral a la esfera sexual.

Este fenómeno lo podemos registrar hoy, con muy variados matices entre los católicos argentinos. No me refiero aquí al sedicente noventa por ciento de católicos argentinos ni aún a los católicos de "Misa dominical", sino muy en especial a los que militan en los distintos organismos de apostolado. Centro en éstos la consideración porque es donde el hecho se revela con perfiles más netos, ya que, siendo católicos, la vida sobrenatural les permite la apertura a un horizonte moral más rico, que aumenta al mismo tiempo la responsabilidad, sobre todo en los que han dado respuesta generosa a su vocación apostólica.

ESTE fenómeno de amputación de la moralidad a sólo un sector de la misma no es nada simple. Al contrario, manifiesta un estado general de cosas en cuyo análisis se siente siempre el temor de forzar la realidad en esquemas muy cerrados. En un principio, nada mejor que una breve ilustración del hecho.

Hoy el instinto sexual engendra frutos de una perver-

---

una limosna. En Saint-Menchould cantaban un refrán encantador:

"Pour eun' pmm', pour un' poire,
Pour un p'tit coup de cidr' a boire". (3)

En Normandía y en Bretaña el verso era más largo:

"Par Dieu
Pour Dieu
Donnez nous un peu
De la part de Dieu.
Si vous voulez pas nous donner,
Ne nous faites pas attendre,
Nos souliers sont percés,
Nous avons les pieds tendres". (4)

En Calvados, en Normandía, era costumbre hacer una inmensa fogata después de Epifanía: al subir las llamas, los aldeanos bailan entre el humo cantando este refrán, que puede aquí servir como conclusión:

"Adieu Noel
Noel s'en va.
Il reviendra
Quand il voudra.
Adieu les Rois
Jusqu'a douze mois.
Douze mois passés,
Vous les verrez". (5)

(3) Por una manzana, por una pera, por un traguito de sidra para beber.

(4) Por Dios, para Dios dennos un poco de parte de Dios. Si no quieren darnos, no nos hagan esperar, nuestros zapatos están rotos y tenemos los pies yertos.

(5) Adiós Navidad, Navidad se va. Volverá cuando quiera. Adiós los Reyes hasta dentro de doce meses. Una vez pasados doce meses, volverán a verlos.

(Tradujo Mercedes Aberastury)

sión constantemente remozada. A los jóvenes les es muy difícil escapar al infierno de la permanente exhibición de la carne. La acción de la concupiscencia libre de todo freno no se limita al embotamiento de los sentidos, sino que quiebra los fundamentos de las costumbres y la estabilidad de la institución matriz que es la familia.

¿Cómo no va a ser explicable, entonces, la afanosa vigilancia de los católicos de acción para combatir la lujuria universal que nos domina?

Los organismos de apostolado tienen secretariados de moralidad que se ocupan de organizar campañas de diversa índole. Hoy será una campaña nacional por la pureza; mañana para mostrar la total inconveniencia de la moda femenina en verano; luego para dar las normas de conducta relativas a las playas, a las piletas, a los bailes.

En la familia, el padre, si es católico de acción, consulta previamente a la función del cine la calificación moral de las películas que irá a ver con su esposa e hijos.

La madre observa si las revistas que compran sus hijos presentan alguna figura inmoral.

La joven católica no se exhibe descotada ni sin mangas; consulta atentamente con su asesor espiritual lo relativo a las relaciones con su novio; al estar con sus amigas no deja escapar la ocasión para criticar la indecencia de aquélla o de aquél.

El joven se debate en problemas de conciencia porque su imaginación se entretuvo unos instantes con formas lascivas o porque la figura incitante de una jovencita retuvo su mirada más de lo conveniente.

El empleado católico o el obrero procuran "cortar" definitivamente con los "chistes verdes" en la oficina o en el taller.

¿Qué joven no posee en su biblioteca algún librito sobre moral sexual? Se podría ampliar el cuadro de las actitudes de los católicos que reaccionan en defensa de esa preciosa virtud que es la castidad.

Pero, ¿por qué los secretariados de moralidad no bregan por la salud de las costumbres integralmente consideradas? Porque las buenas costumbres no son sólo el fruto de la rectitud del dominio sexual, sino el fruto impagable de la rectitud de todas las facetas en que se diversifica la vida del hombre.

¿Por qué no se dedican aunque fuesen unos minutos, entre las tantas charlas en que se debate si la manga debe llegar hasta acá y la falda hasta aquí, y si el beso es lícito, y si son lícitos los bailes en los clubes, y que la malla, y que la playa, y que la pileta... por qué no se dedican unos minutos, por lo menos, para ponerse frente a los innúmeros problemas que afectan los intereses económicos, los intereses profesionales o el orden de los estudios?

¿Por qué no se reacciona con el mismo celo y la misma indignación que cuando una "negra" indecente viene a ofrecernos sus bailes, que causan más lástima que asco, frente a la corrupción de los funcionarios, frente a la falta de idoneidad o frente a la arbitrariedad, mil veces más negras y despreciables que aquélla?

¿Por qué los padres católicos, que tanto se desvelan para que no caiga en manos de sus hijos alguna revista pornográfica, y que hace ya muchos domingos les privan del cine porque todas las películas son inconvenientes para menores, no se preocupan de saber si en las escuelas a que van sus chicos se les enseña, qué se les enseña y cómo se les enseña?

¿Por qué la joven católica, que con escrupulosa obsesión mantiene el "hasta aquí, no más" en las relaciones con su novio, no aprovecha del noviazgo para considerar, y prever, y en cierto modo anticipadamente sufrir las dificultades que de orden económico, social y profesional habrá de padecer con su esposo y sus hijos tras la luna de miel?

¿Por qué los jóvenes católicos se sienten abrumados por la coquetería provocativa de sus compañeras de colegio o de facultad y "no se hacen problemas" sobre si queda salvada la honestidad de sus profesores, la dignidad de las cátedras, y los fines legítimos de la educación a los que deben estar consagradas?

¿Por qué los empleados u obreros católicos, que pro-

4 productos de CALIDAD

KOLYNOS

ANACIN
MARCA REGISTRADA
El calmante *diferente* que al dolor le pone fin.

Crema dental
KOLYNOS
MARCA REGISTRADA
La crema dental que limpia mejor, sabe mejor y rinde más.

Crema de afeitar
KOLYNOS
MARCA REGISTRADA
La crema de afeitar que *garantiza* la mejor afeitada.

Lápiz Labial
HEATHER
(Líder)
MARCA REGISTRADA
Compare su tamaño con otros del mismo precio.

claman con entusiasmo su triunfo apostólico consagratorio: "en mi oficina o en mi taller ya no se dicen chistes verdes", no ponen su fina técnica de apostolado al servicio de la salud de las relaciones económicas y de las organizaciones de trabajo a las que pertenecen?

¿Por qué el consenso general católico se ensaña con este pobre diablo ignorante que hace años vive en concubinato, siguiendo la inclinación de su instinto casi puramente animal, y al mismo tiempo coloca un manto de olvido cómplice sobre el cobarde, el pérfido, el traidor, el falso, el mentiroso, el egoísta, el ladrón, el charlatán, el "vivo", el "macaneador", y otras especies de la roña moral típicas de nuestro suelo, tanto más vergonzosas cuanto mayor es la libertad, y el conocimiento, y la responsabilidad?

QUIZAS las oposiciones presentadas en cada una de estas preguntas parezcan un poco forzadas. El análisis es sin duda muy incompleto. Sólo me interesa ahora ilustrar la amputación de la moralidad que denunciábamos más arriba. Aquí no se puede generalizar. Nada peor que la generalización en el terreno de la moral vivida. No obstante, muy contadas excepciones, ya entre los individuos ya entre los grupos comunitarios, escapan de esta reducción de la moral vivida a la esfera sexual.

Si no hubiera lugar para estos por qués ¿no sería un hecho la impostación de la verdad cristiana en la sociedad argentina? Esta actitud moral manca es evidentísima y no necesita que hurguemos demasiado en ella para ponerla al descubierto.

También pareciera que quisiera ridiculizar todos los esfuerzos de los que luchan con la más recta intención en defensa de la castidad. Lejos de mí este achaque. Nunca son suficiente las trabas para mantener el apetito sensible dentro de la órbita de los imperativos racionales. La más mínima brecha abierta a su paso fuera de esta órbita es un peligro que puede ser causa de desastres imprevisibles. No se trata de disminuir. Se trata de ampliar. Se trata de ahondar y de extender y de elevar.

La,s preguntas precedentes tienen doble fondo. Afirman en gran parte, no sólo interrogan. Podemos dejar tácitamente entendidas las respuestas que implican y también otras posibles preguntas. Lo más interesante en el diagnóstico es señalar las causas. Dejo otra vez a salvo la singularidad de las situaciones morales concretas. No podemos generalizar. Hay más y hay menos, mejor y peor. De este modo esperamos dar una respuesta en cierta manera totalitaria a los diversos por qués.

EL fenómeno de la amputación de la moralidad vivida es efecto y síntoma de una triple causa que llamaré con tres "ismos" muy emparentados: escapismo, fariseísmo y supernaturalismo. En realidad son tres actitudes más radicales de un mismo hecho moral.

El escapismo es una fuga irracional. Es la huída del ámbito en el que el hombre se somete a las exigencias racionales. Y la razón humana exige la perfección humana.

El escapismo es la deserción del servicio de los bienes reales en cuya posesión el hombre se perfecciona.

La huída puede ser más o menos velada, pero siempre es huída. Sobre todo velada para quien huye, pues quizás no sabe que huye. Esto depende de muchas circunstancias: conocimientos, agudeza de la conciencia, tiempo, lugar, etc.

La ignorancia y el miedo son los motores más poderosos de la huída. En especial el miedo.

En el escapismo hay siempre mentira, aún cuando no se conozca. El escapista se miente y miente a los demás, porque quiere a toda costa justificarse ante sí mismo y ante los demás. Casi siempre no hay justificación posible.

El escapista, aprovechándose de ese magnífico poder de sustitución que tiene el hombre, reemplaza los bienes reales, los bienes auténticos, por bienes ficticios. El escapista cree seguir aferrado a los bienes reales, cuando está al servicio de los frutos de su imaginación calenturienta. Esto es lo más interesante y lo más grave del escapismo. Por eso el recurso a la mentira y a la justificación a todo trance se hace imprescindible.

El escapismo es un fenómeno casi universal entre los católicos argentinos de hoy. Empleo la acepción restringida de católicos, la que pusimos más arriba, no la acepción amplia. El católico actual es un fugitivo. Huye desde hace mucho tiempo, en forma cada vez más vergonzosa porque más hipócritamente encubierta. La huída irracional lo ha despojado de tantas cosas y a la vez se ha cubierto tan ridículamente para ocultar su indigencia, que al mismo tiempo suscita risa, desprecio y lástima.

El católico actual es un desertor.

Ha desertado del campo económico y del campo profesional: aquí "está todo permitido", mientras los balances sean favorables y se pueda cobrar el sueldo a fin de mes.

Ha desertado del campo educacional: aquí "está todo permitido", mientras continúe asegurada la enseñanza religiosa, mientras se pueda seguir difundiendo la verdad cristiana, no importa a qué precio, aunque se ponga en juego la honestidad, la dignidad, la idoneidad.

Ha desertado del campo gremial: aquí "está todo permitido", mientras las huelgas no perturben el trabajo y la paz de la economía.

Ha desertado del servicio de los auténticos valores familiares: aquí "está todo permitido", mientras no se implante el divorcio, mientras los niños puedan ir al colegio, y el papá a la oficina, y todos juntos a Misa el domingo.

Ha desertado del servicio auténtico a la defensa del país: aquí "está todo permitido", mientras las fuerzas armadas reafirman en cada acto patriótico su solidaridad con la tradición cristiana de nuestros héroes.

Y ha desertado del servicio a los bienes de la comunidad política. El terreno político "es muy peligroso". El católico no puede abandonar el cuidado de los altos fines de la Iglesia para "embrollarse en el fárrago de las cuestiones políticas". Acerca de la política no se puede discutir porque todos tienen derecho a discutir. Aquí todo es relativo. No hay ninguna verdad verdadera. Aquí "todo está permitido", mientras que, a pesar de la peligrosidad del terreno, los católicos manifiesten el testimonio de su "presencia", y tengan el derecho de proclamar los derechos imprescriptibles de la Iglesia, aún cuando de hecho estos derechos pudieran estar en peligro.

Y ha desertado del auténtico servicio de la Patria: aquí "está todo permitido", mientras los índices de las estadísticas sigan arrojando el 99,99 % de católicos, mientras la faz del mundo siga escuchando boquiabierta la orgullosa clarinada de paz y de prosperidad de la gran tierra de los argentinos.

Y ha desertado del servicio a la comunidad internacional. Aquí todo se puede hacer, todo se puede decir. En este rincón del globo señalado por Dios no crece el pasto para el comunismo, ni habrá ocasión para el martirio. ¿Cómo compadecerse cuando no se conoce el dolor?

Y ha desertado del servicio a los más caros intereses de la Iglesia. Aquí "está todo permitido", mientras las campanas sigan llamando a Misa, y quede asegurado el valor espiritual supremo, la suprema conquista: la unidad de todos los católicos argentinos.

Si todo esto no ocurriera así, ¿por qué se hace tardar la tan ansiada proyección del cristianismo sobre la sociedad argentina?

Deserción vergonzosa, constantemente renovada, apreciable todos los días.

¿QUE puede quedar entonces al margen de estos despojos, después de haber practicado esta amputación querida, consentida, de la moralidad?

Sólo resta lo mínimo, lo imprescindible: la moral del "yo no robo, no mato, no fornico", o simplemente del "no fornico".

Esta es la moral de los católicos, me refiero a los católicos de acción, a los católicos apostólicos. Moral coja, moral tronchada, "moral del sexto mandamiento". Si también se violase el "sexto" ¿qué quedaría?

Los individuos de la "sexta moral" son los que dan

hoy el testimonio de una vida tan miserablemente vivida, porque es imposible que el hombre se realice plenamente cuando no se somete a las exigencias de imperativos plenamente humanos, ricos por su trascendencia y su valor perfectivo.

La conciencia de los individuos de la sexta moral es un barril sin fondo, un tubo elástico en el que cabe cualquier cosa: siempre habrá una excusa, una disculpa, un atajo por donde escapar.

En la sexta moral no hay razón para hacerse "graves problemas de conciencia" fuera del dominio sexual. Porque no hay motivo para hacerse problemas acerca de lo que no se ama. Y, justamente, en el terreno moral, que es el terreno de la vida humana, la cuestión capital es el amor, amor de bienes, servicio de valores, realización de valores en cada uno de los actos humanos. No se trata de saber, se trata más que nada de querer y de querer bien. Pero el individuo de la sexta moral no ama los bienes en cuya posesión finca la perfección individual del hombre y la felicidad temporal de las naciones. Bienes comunes, bienes supremos. No le "interesa" la rectitud de la vida política ni la dignidad profesional ni la honestidad intelectual ni la equidad de la justicia ni el esplendor de la libertad ni la jerarquía social. Nada de esto le interesa, aquí permite todo con tal que asegure la honestidad de su vientre, y también de su bolsillo.

La consecuencia inevitable es el individualismo. No individualismo teórico, sino individualismo vivido. Individualismo que es egoísmo ruin, que es mezquindad. Egoísmo alimentado exclusivamente por el miedo, no por la ignorancia. El católico huye de las inquietudes y de los riesgos de la vida comunitaria, porque esta existencia se ha hecho difícil y dolorosa.

EL escapismo está muy unido al fariseísmo. El escapista es un fariseo. Palabra ciertamente dura.

El fariseísmo hace estragos hoy entre los católicos.

La moral farisaica es una moral dividido: por un lado proclama el servicio indefectible a los fines y a los principios; por otro, desprecia los fines y los principios con una conducta a espaldas de sus exigencias. Moral descarnada, moral celeste.

El católico fariseo "contempla" gozosamente el cielo, "su cielo" de los principios y de los fines: ahí está Dios, ahí está la Iglesia, ahí está la Doctrina Social de la Iglesia, ahí está la Enseñanza Religiosa, el Matrimonio Cristiano Indisoluble, el Catolicismo proclamado de los Gobernantes, la Tradición Mariana de la Patria; mientras tanto que se amase de cualquier forma la tierra dolorosa de los actos, de los medios, con tal que "no se toquen los principios".

LA tercera actitud es el supernaturalismo. Este fenómeno es sólo el producto de la proyección de la fuga y de la división farisaica sobre las relaciones particulares de la naturaleza y la Gracia. Pero nada de tragedia, nada de vitalidad, nada de amor desmedido. Sólo mentira, escape, justificación. Se trata solamente de hacer el cristiano sin el hombre, de hacer resplandecer el nombre cristiano en una piltrafa humana.

Este supernaturalismo no es índice de vitalidad, sino de debilidad moral. Una actitud fácil, cómoda. Hay un desprecio velado, pero real, por los valores simplemente humanos en pro del afianzamiento de los valores sobrenaturales. Un modo agradable de vivir y en definitiva un quietismo suicida.

Revista Litúrgica Argentina
DE LOS
PADRES BENEDICTINOS
EDITADA POR
LIBRERIA "SAN BENITO"
Suscripción anual $ 15.—
VILLANUEVA 967 BUENOS AIRES

"LA moral del sexto mandamiento" no podrá ser nunca un ideal pleno de significación para el hombre. La diagnosis de la crisis actual pudiera quedar suficientemente caracterizada con este síntoma revelador.

Agregaré una paradoja interesante como corolario de estas líneas. ¿Qué resultado efectivo arroja la lucha denodada en defensa de la castidad? Ninguno. La lujuria corroe el corazón de nuestro pueblo como un cáncer inextirpable. Es que el apetito sexual se ha convertido en función sexual y la función sexual en problema sexual. Como problema es una cuestión moral. Y ya dijimos al principio que los problemas morales sólo pueden liquidarse con soluciones integrales. Hoy la función sexual, como las otras funciones (económica, artística, intelectual, etc.) procura devorar la sustancia humana. Es una función enloquecida que necesita ser de nuevo encauzada en las márgenes de la naturaleza racional del hombre. No se la puede considerar desgajada de la matriz de la cual emerge. El problema sexual es uno de los tantos que afectan la vida del hombre contemporáneo, no sólo individual, sino especialmente la vida comunitaria. Y nada más que con el saneamiento de las instituciones sociales podrá aniquilarse como problema.

Los católicos, mientras no posean un real sentido para los valores sociales y un amor rectificado a los bienes supremos de la comunidad política, carecerán de los medios y, lo que es más importante, de la actitud fundamental imprescindible para toda obra de restauración. ❖

Dos poemas de Jorge de Lima

JUAN CARLOS GHIANO

Nogoyá.

LA muerte de Jorge de Lima calla en la poesía de América una de las voces más densamente jubilosas. El poeta brasileño —que había comenzado en juegos líricos que interpretan motivos folklóricos de su tierra— encontró el doble sentido de su vocación en el reencuentro con el Catolicismo, que le impuso un ineludible deber: la restauración de la poesía en Cristo; tal fué el lema de una obra escrita en colaboración con Murilo Mendes: *Tempo e eternidade* (1935). Sobre el personaje de uno de sus poemas juveniles —*O mundo do Menino Impossível*—, Lima podía definir su búsqueda en culminación de un tiempo tensamente dirigido hacia la eternidad, vía de despojos que lo acercaba al niño juguetón e impaciente: "E o menino impossível quebrou todos os brinquedos que os vovós lhe daram."

Lector fervoroso de la Himnología medieval cristiana, reaparecen en sus poemas muchos temas y formas aprendidas en la densidad de esas construcciones teológicas y poéticas, a la vez que los ecos de algunos poetas contemporáneos que llegaron al mismo descubrimiento sin engaños, particularmente Charles Péguy. La hondura teológica de los últimos poemas de Lima confirman su consagración católica como definitiva actitud humana. Ejemplifica así, en las letras, las disposiciones de caridad que lo definieron como hombre y como médico.

Ningún homenaje mejor que la traducción de dos de sus poemas más representativos, crecidos en la vehemencia —por momentos conversacional— de una lengua nítida, despojada de los juegos que fueron la detención de su poesía en los años de *Essa negra fulô*. El itinerario de la obra de Lima encontró sus más justas palabras en *Poema del cristiano* y *Espíritu Paráclito*.

POEMA DEL CRISTIANO

PORQUE la sangre de Cristo
chorreó sobre mis ojos,
mi visión es universal
y tiene dimensiones que ninguno sabe.
Los milenios pasados y los futuros
no me aturden porque nazco y naceré,
porque soy uno con todas las criaturas,
con todos los seres, con todas las cosas
que descompongo y absorbo con los sentidos
y comprendo con la inteligencia
transfigurada en Cristo.
Tengo los movimientos prolongados.
Soy ubicuo: estoy en Dios y en la materia;
soy viejísimo y apenas nací ayer,
estoy mojado en los limos primitivos
y al mismo tiempo resueno con las trompetas [finales,
comprendo todas las lenguas, todos los gestos, [todos los signos,
tengo glóbulos de sangre de las razas más [opuestas.
Puedo enjugar con un simple signo
el llorо de todos los hermanos distantes.
Puedo extender sobre todas las cabezas un cielo [unánime y estrellado.
Llamo a todos los mendigos para comer conmigo,
y ando sobre las aguas como los profetas bíblicos.
No hay más oscuridad ya para mí.
Opero transfusiones de luz en los seres opacos,
puedo mutilarme y reproducir mis miembros como [las estrellas del mar,
porque creo en la resurrección de la carne y [creo en Cristo,
y creo en la vida eterna, amén.
Y teniendo la vida eterna, puedo transgredir las [leyes naturales:
mi paso es aguardado en los caminos,
vengo e iré como una profecía,
soy espontáneo como la intuición y la Fe.
Soy rápido como la respuesta del Maestro,
soy inconsútil como su túnica,
soy numeroso como su Iglesia,
tengo los brazos abiertos como en su Cruz [despedazada y rehecha
todas las horas, en todas las direcciones, en los [cuatro puntos cardinales;
y sobre los hombros la conduzco
a través de toda la oscuridad del mundo, porque [tengo la luz eterna en los ojos.
Y teniendo la luz eterna en los ojos soy el mayor [mago:
resuscito en la boca de los tigres, soy payaso, soy alfa y omega, pez, cordero, comedor de langostas, soy ridículo, soy tentado y perdonado, soy derrumbado en la tierra y glorificado, tengo mantos y púrpura y de estameña, soy burrísimo como San Cristóbal y sapientísimo como Santo Tomás.
Y soy loco, enteramente loco,
para siempre, para todos los siglos,
loco de Dios, amen.
Y siendo la locura de Dios, soy la razón de las [cosas, el orden y la medida,
soy la balanza, la creación, la obediencia,
soy el arrepentimiento, soy la humildad,
soy el autor de la pasión y muerte de Jesús,
soy la culpa de todo,
Nada soy.
Miserere mei, Deus, secundum magnam miseri- [cordiam tuam!

ESPIRITU PARACLITO

QUEMAME Lengua de fuego!
¡Sopla después sobre las teas incendiadas
y espárcelas por el mundo
para que tu llama se propague!
Tránsformame en tus brasas
para que yo queme también como tú quemas,
para que yo marque también como tú marcas!
Bórrame con tu tempestad,
Espíritu violento y suavísimo,
y recompóneme cuando quieras,
y ciégame para que los prodigios de Dios se [realicen,
e ilumíname para que tu gloria se irradie!
Espíritu, tú que estás en la boca de todas las [sentencias,
tócame para que mis hermanos desconocidos y [lejanos y extraños
comprendan mi palabra en todos los oídos que [creares!
Me excederé en mis límites,
creceré en todas las distancias,
seré la palabra trascendente, la profecía, la [revelación y las realidades!
Devórame, renuévame, resúrgeme en tu voluntad [creadora
delante de la muerte y delante de la nada!
Aguza mi intuición,
descansa en mis pupilas,
agita mi pereza,
hazme numeroso como tú,
cubre todo mi cuerpo de párpados que acechen [todas las latitudes y longitudes
y expectativas y anunciaciones y partos y [concepciones
y generaciones y siglos de siglos!
Resurgiré en todos los vientres
y volaré en el rumbo de la perpetuidad sobre las aguas y sobre las tierras!
¡Desátame, Espíritu Paráclito! ¡Corta mis lazos,
sopla la tierra que hay sobre mi sepultura!
¡Hínchеme de tu verdad y conságrame tu moderno [apostolado!
Amo como poeta la forma con que te presentaste

PENSAMIENTO PONTIFICIO

Radiomensaje de Navidad

24 diciembre de 1953

"EL pueblo, que vivía en tinieblas, vió una gran luz". Con esta viva imagen el espíritu profético de Isaías (Isaías 9, 1) anunció la venida a la tierra del Niño celestial, Padre del futuro siglo y Príncipe de la paz. Con la misma imagen, que en la plenitud de los tiempos se ha convertido en realidad confortante de las generaciones humanas, que se suceden en este mundo lleno de tinieblas, Nos deseamos, amados hijos del Orbe católico, comenzar nuestro Mensaje navideño, y servirnos de ella para guiaros otra vez a la cuna del Salvador recién nacido, fulgurante manantial de luz.

Luz que resplandece en las tinieblas

Luz que disipa y vence las tinieblas, es en verdad, el Nacimiento del Señor en su significado esencial, que el apóstol San Juan expuso y compendió en el sublime exordio de su Evangelio, en el cual resuena la solemnidad de la primera página del Génesis al aparecer la luz primera. "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; y nosotros fuimos testigos de su gloria, gloria propia del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1, 14). El, vida y luz en sí mismo, resplandece en las tinieblas y concede a todos los que le abren sus ojos y su corazón, a aquellos que le reciben y creen en El, el poder de llegar a ser hijos de Dios (ver Juan 1, 12).

No obstante este copioso fulgor de la luz divina, que irradia del humilde pesebre, posee el hombre la tremenda facultad de hundirse en las antiguas tinieblas, causadas por el primer pecado, en las que el espíritu se marchita en obras de fango y de muerte. Para éstos, que se han hecho ciegos voluntarios por haber perdido o debilitado la fe, la misma Navidad no tiene otros atractivos que los de una fiesta meramente humana, que se resuelve en pobres sentimientos y en recuerdos puramente terrenos; fiesta mirada frecuentemente con íntimo cariño, pero como si fuera una envoltura sin contenido y una cáscara vana. Aún quedan, pues, en torno a la refulgente cuna del Redentor zonas oscuras, y la rodean hombres de ojos apagados a la luz celestial; y no porque el Dios Encarnado no tenga luz para iluminar a todo hombre que viene a este mundo, a pesar del misterio; sino porque muchos, ofuscados por el efímero esplendor de ideales y obras humanas, circunscriben su vista dentro de los límites de lo creado, incapaces de levantarla al Creador, principio, armonía y fin de todo lo que existe.

A estos hombres de las tinieblas deseamos señalar la "gran luz" que irradia del pesebre, invitándoles ante todo a reconocer la causa actual que les ciega y hace insensibles a las cosas divinas. La causa es el excesivo y a veces exclusivo aprecio del llamado "progreso técnico". Este progreso, al principio soñado cual mito omnipotente y fuente de felicidad, más tarde promovido con gran ardor hasta las más osadas conquistas, se ha impuesto a la conciencia ordinaria como fin último del hombre y de la vida, en sustitución de todo otro ideal religioso y espiritual. Hoy vemos con siempre mayor claridad que su inmerecida exaltación ha cerrado los ojos del hombre moderno y ha endurecido sus oídos de tal modo, que se realiza en ellos lo que el Libro de la Sabiduría flagelaba en los idólatras de su tiempo (Sabiduría 13, 1): son incapaces de conocer por medio del mundo visible a Aquél que existe, y de descubrir al Artífice por sus obras; y aún más hoy día, para ésos que caminan en tinieblas, el mundo sobrenatural y la obra de la Redención, que supera la naturaleza y que fué realizada por Jesucristo, quedan envueltos en completa oscuridad.

El progreso técnico viene de Dios y conduce a Dios

Y sin embargo no debería existir tal extravío, ni la presente exhortación nuestra se ha de extender cual si fuese una reprobación del progreso técnico en sí mismo. La Iglesia ama y favorece el progreso humano. Es innegable que el progreso técnico viene de Dios, y por consecuencia puede y debe llevar a Dios. Acaece, en efecto, con frecuencia que el creyente, al admirar las conquistas de la técnica y al servirse de ellas para penetrar más profundamente en el conocimiento de la creación y de las fuerzas naturales para mejor dominarlas por medio de la máquina y de los instrumentos, en servicio del hombre y del bienestar de la vida terrena, se sienta como arrastrado a adorar al Dador de aquellos bienes, que admira y utiliza, sabiendo que el Hijo eterno de Dios es el "primogénito de todas las criaturas, porque en El han sido hechas las cosas todas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles" (Colosenses 1, 15-16). Muy lejos por lo tanto de sentirse inclinado a rechazar las maravillas de la técnica y su legítimo empleo, el creyente se encuentra más pronto, si cabe, a doblar su rodilla ante el Niño divino del pesebre, más consciente de su deuda de gratitud al que dió la inteligencia y las cosas, más dispuesto a servirse de las obras de la técnica para entonar el himno de los ángeles en Belén: "Gloria a Dios en lo más alto de los cielos" (Lucas 2, 14). El creyente tendrá incluso por cosa natural el ofrecer al Niño Dios, junto al oro, incienso y mirra de los Magos, las conquistas modernas de la técnica: máquinas y números, laboratorios e invenciones, potencia y recursos. Más aún, tal oferta es como un presentarle ya ejecutada, aunque no completamente, la obra por El encargada. "Poblad la tierra y sometedla" (Génesis 1, 28): dijo Dios al hombre, al confiarle la creación como herencia provisional. ¡Qué camino tan largo y áspero desde entonces hasta los tiempos presentes, en el cual pueden los hombres de algún modo afirmar que han cumplido el divino precepto!

La técnica moderna en el apogeo de su esplendor y de su rendimiento

La técnica conduce al hombre de hoy hacia una perfección nunca igualada en el dominio del mundo material. La máquina moderna permite una producción que sustituye y agiganta la energía humana del trabajo, libre enteramente del concurso de las fuerzas orgánicas, y que asegura un máximo de potencial en extensión e intensidad y al mismo tiempo de precisión. Abrazando con la mirada los resultados de esta evolución, parece como si la misma naturaleza aprobase con satisfacción cuanto el hombre ha obrado en ella y le incitase a llevar adelante la investigación y la utilización de sus inagotables posibilidades. Ahora bien, es claro que toda investigación y descubrimiento de las fuerzas de la naturaleza, realizados por la técnica, se resuelven en investigación y descubrimiento de la grandeza, de la sabiduría, de la armonía de Dios. Considerada así la técnica, ¿quién podrá desaprobarla y condenarla?

Peligro de que el espíritu técnico ocasione grave daño espiritual.

Con todo, parece inconcuso que la técnica misma, llegada en nuestro siglo al apogeo de su esplendor y de su rendimiento, se cambie por circunstancias de hecho en un grave peligro espiritual. Ella parece comunicar al hombre moderno, postrado ante su altar, un sentimiento de autosuficiencia y de satisfacción de sus aspiraciones ilimitadas a conocer y poder. Con su empleo múltiple, con la confianza absoluta que recaba, con las posibilidades extraordinarias que promete, la técnica moderna abre al hombre contemporáneo una visión tan vasta, que para muchos llega a confundirse con el mismo infinito. Se le atribuye por consiguiente una imposible autonomía, la cual a su vez, en el pensamiento de algunos, se transforma en una errónea concepción de la vida, y del mundo, designada con el apelativo de "espíritu técnico". ¿En qué consiste propiamente este espíritu? Consiste en que se considera como el más alto valor humano y de la vida, el recabar el mayor provecho de las fuerzas y de los elementos de la naturaleza; en que se toman como fin, con preferencia a todas las demás actividades humanas,

---

en la asamblea del Cenáculo.
Y siento tu presencia,
tu aproximación y tu unción sobre mi alma.
¡Dáme tu fecundidad sobrenatural,
tu heroicidad y tu Luz!
¡Ungeme tu sacerdote,
tu soldado, tu vino, tu paño,
tu simiente, tus perspectivas!
Espíritu Paráclito, dedo de la diestra del Padre,
surge en mis pupilas caídas y sopla sobre ellas
tu hálito y tu esencia!
Espíritu Paráclito, ámote, con mis cinco sentidos,
con mi imaginación,
con mi memoria y con los otros dones poéticos
[y proféticos y reconstituyentes
que traspasan mi espesa materia y mi espíritu
[traslúcido!
Soy tu ramo de olivo, que traes de los diluvios
[constantes de la humanidad,
y cuyo óleo ungirá a mis iguales y a mis
[desiguales!
Espíritu Paráclito, tú que eres el único pájaro
que desciende sobre mí en mi noche oscura,
aguza mis ojos para que vea más,
para que penetre la unidad que tú eres,
la libertad que tú eres,
la multiplicidad que tú eres,
para ascender desde mi pequeñez y abatirme
en ti! ❖

Modelos especiales de zapatos para religiosas que calzan con toda comodidad, se ofrecen a Ud. en las casas de la Cía. DR. SCHOLL S.A.C.I.

También sus famosos productos

El Kurotex Dr. Scholl alivia y protege cualquier parte del pie sensible o dolorida, $ 2.80

El Toe-Flex Dr. Scholl endereza con suavidad el dedo torcido y alivia el dolor del juanete. c/u. $ 6.—

El Reductor de Juanetes Dr. Scholl protege el juanete, lo disimula y alivia. $ 6.— c/u.

Los Zino-Pads Dr. Scholl para juanetes, suprimen la presión y roce del zapato, protegen y alivian rápidamente. 3/ventana $1.50

La Crema Pédica Dr. Scholl alivia y descansa los pies doloridos, dejándolos como nuevos. $ 6.-

PEDICUROS

Nuestro servicio de pedicuros, atendido por personal femenino con varios años de práctica, le asegura la más cuidadosa atención

Cía. Dr Scholl S.A.C.I.

Avda. DE MAYO 1431 - T.E. 38-0106
(casi Congreso)

los métodos técnicamente posibles de producción mecánica, y se ve en ellos la perfección de la cultura y de la felicidad terrena.

Tiende a limitar la mirada del hombre a la sola materia...

Hay ante todo un engaño fundamental en esta visión torcida del mundo, que ofrece el "espíritu técnico". El panorama, a primera vista ilimitado, que la técnica despliega ante los ojos del hombre, moderno, por muy extenso que sea, no es, con todo más que una proyección parcial de la vida sobre la realidad, pues no expresa sino las relaciones de ésta con la materia. Por eso es un panorama que alucina y acaba por encerrar al hombre, demasiado crédulo en la inmensidad y en la omnipotencia de la técnica, en una prisión, que es ciertamente vasta, pero circunscripta, y por tanto a la larga insoportable a su genuino espíritu. Su mirada, lejos de extenderse hacia la realidad infinita, que no es sólo materia, se sentirá coartada por las barreras que ésta necesariamente le opone. De donde nace la ínfima angustia del hombre contemporáneo, que se ha vuelto ciego, por haberse rodeado voluntariamente de tinieblas.

...lo hace ciego para las verdades religiosas

Mucho más graves son los daños que se derivan del "espíritu técnico" para el hombre que se deja embriagar por él en el sector de las verdades propiamente religiosas y en sus relaciones con lo sobrenatural. Son éstas también las tinieblas que, según el Evangelista San Juan, el Verbo Encarnado vino a disipar, y que impiden la comprensión espiritual de los misterios de Dios.

No que la técnica de suyo exija la negación de los valores religiosos en virtud de la lógica —la cual, como hemos dicho, conduce más bien a descubrirlos— sino: que ese "espíritu técnico" pone al hombre en condiciones desfavorables para buscar, ver y aceptar las verdades y los bienes sobrenaturales. La mente, que se deja seducir por la concepción de la vida forjada por el "espíritu técnico", permanece insensible y despreocupada y por consiguiente ciega ante obras de Dios de naturaleza totalmente diversa de la técnica, como son los misterios de la fe cristiana. El remedio mismo, que habría de consistir en un redoblado esfuerzo por extender la mirada más allá de las barreras de las tinieblas y por despertar en el alma el interés por las realidades sobrenaturales, lo hace ineficaz, ya desde el principio, el mismo "espíritu técnico", puesto que priva a los hombres del sentido crítico por razón de la singular inquietud y superficialidad de nuestro tiempo; defecto que deben reconocer como una de sus consecuencias los mismos que aprueban con verdad y sinceridad el progreso técnico. Los hombres imbuídos del "espíritu técnico" difícilmente encuentran la calma, la serenidad y la interioridad necesarias para poder reconocer el camino que conduce al Hijo de Dios hecho hombre. Los tales llegarán hasta a denigrar al Creador y a su obra, declarando que la naturaleza humana es una construcción defectuosa, si la capacidad de acción del cerebro y los demás órganos humanos, necesariamente limitada, impide la actuación de los cálculos y proyectos tecnológicos. Y aún son menos aptos para comprender y estimar los altísimos misterios de la vida y de la economía divina, como, por ejemplo, el Misterio de Navidad, en el que la unión del Verbo Eterno con la naturaleza humana actúa realidades y grandezas muy diferentes de las que considera la técnica. Su pensamiento sigue otros caminos y otros métodos bajo la sugestión unilateral del "espíritu técnico" que no reconoce y no aprecia como realidades sino lo que se puede expresar con números y con cálculos utilitarios. Creen que así descomponen la realidad en sus elementos; pero su conocimiento no pasa de la superficie y sólo se mueve en una dirección. Es evidente que quien adopta el método técnico como único instrumento en la búsqueda de la verdad, debe renunciar a penetrar, por ejemplo, las profundas realidades de la vida orgánica, y más aún las de la vida espiritual y las realidades vivientes del individuo y de la sociedad humana, porque no pueden formularse con expresiones cuantitativas. ¿Cómo se puede esperar de una mente así formada asentimiento y admiración ante las imponentes realidades, a las cuales hemos sido elevados por Jesucristo mediante su Encarnación y Redención, su Revelación y su gracia? Aun prescindiendo de la ceguedad religiosa que deriva del "espíritu técnico", el hombre poseído por él queda rebajado en su pensamiento, precisamente en cuanto por él es imagen de Dios. Dios es la inteligencia infinitamente comprensiva, mientras que el "espíritu técnico" hace todo lo posible por coartar en el hombre la libre expansión de su entendimiento. Al técnico, maestro o discípulo, que quiere salvarse de esta disminución de sí, es necesaria no sólo una educación profunda de la mente, sino sobre todo una formación religiosa que, contra lo que a veces se afirma, le permita defender su pensamiento de influjos unilaterales. Entonces se romperá el cerco de su conocimiento; entonces la creación se le pensentará iluminada en todas sus dimensiones, especialmente cuando ante el Nacimiento se esfuerce por comprender "cuál sea la anchura, longitud y altura y profundidad y el conocimiento de la caridad de Cristo" (ver Efesios 3, 18-19). En caso contrario la era técnica llevará a cabo su monstruosa obra maestra de transformar al hombre en un gigante del mundo físico, con detrimento de su espíritu reducido a pigmeo del mundo sobrenatural y eterno.

Influjo del espíritu técnico en el orden natural de la vida de los hombres modernos y en sus relaciones recíprocas...

Pero no se detiene aquí el influjo ejercido por el progreso técnico, una vez que ha sido acogido en la conciencia como algo de autónomo y como fin de sí mismo. A nadie se le oculta el peligro de un "concepto técnico de la vida", es decir, el considerar a la vida exclusivamente por sus valores técnicos, como elemento y factor técnico. Su influjo se refleja tanto en el modo de vivir de los hombres modernos, como en sus recíprocas relaciones.

Vedlo, por un momento, actuado en el pueblo, en el cual se va ya difundiendo, y reflexionad especialmente cómo ha alterado el concepto humano y cristiano del trabajo, y qué influjo ejercita en la legislación y en la administración. El pueblo, con razón, ha acogido favorablemente el progreso técnico, porque alivia el peso del trabajo y acrecienta la productividad. Pero también hay que confesar que si tal sentimiento no se mantiene dentro de los rectos límites, el concepto humano y cristiano del trabajo sufre necesariamente daño. De igual manera, del falso concepto técnico de la vida, y por lo tanto del trabajo, se sigue el considerar el tiempo libre como fin de sí mismo, en vez de considerarlo y utilizarlo como justo alivio y restablecimiento de fuerzas, esencialmente ligado al ritmo de una vida ordenada, en la que el descanso y el trabajo se alternan en un tejido único y se integran en una sola armonía. Más visible aún es el influjo del "espíritu técnico" aplicado al trabajo, cuando se quita al domingo su dignidad singular de día del culto divino y del descanso físico y espiritual para los individuos y la familia, y viene a ser en cambio solamente uno de los días libres de la semana, que pueden ser por otra parte distintos para cada miembro de la familia, según el mayor rendimiento que se espera obtener de tal distribución técnica de la energía material y humana; o bien cuando el trabajo profesional se halla tan condicionado y sujeto al "funcionamiento" de la máquina y de los aparatos, que llega a consumir rápidamente al trabajador, como si un año de ejercicio de la profesión le hubiese agotado la fuerza de dos o más años de vida normal.

...no menos que en su dignidad personal, en la economía global...

Renunciamos a exponer más extensamente cómo este sistema, inspirado exclusivamente en miras técnicas, contrariamente a lo que se esperaba, ocasiona un derroche de recursos materiales, no menos que de las principales fuentes de energía —entre las cuales hay que incluir al hombre mismo—, y cómo, por consecuencia, se ha de revelar a la larga como un peso dispendioso para la economía global. Con todo, no podemos menos de llamar la atención a la nueva forma de materialismo que el "espíritu técnico" introduce en la vida. Bastará indicar que la vacía de su contenido, ya que la técnica está ordenada al hombre y al complejo de los valores espirituales y materiales que se refieren a su naturaleza y a su dignidad personal. Si la técnica dominase con autonomía, la sociedad humana se transformaría en una turba incolora, en algo de impersonal y esquemático, contrario, por lo tanto, a lo que la naturaleza y su Creador han demostrado querer.

...y en la familia

Sin duda una gran parte de la humanidad no ha sido aún contagiada de este "concepto técnico de la vida"; pero es de temer que dondequiera penetre sin cautela el progreso técnico, no tardará en manifestarse el peligro de las deformaciones indicadas. Y pensamos con ansia particular en el peligro que amenaza a la familia, que en la vida social es el más sólido principio de orden, en cuanto sabe suscitar entre sus miembros innumerables servicios personales que se renuevan diariamente, se une con vínculos de afecto a la casa y al hogar, y despierta en cada uno de ellos el amor de la tradición familiar en la producción y conservación de los bienes de uso. En cambio, donde penetra el concepto técnico de la vida, la familia pierde el vínculo personal de su unidad, pierde su calor y su estabilidad. La familia no permanece unida sino en la medida que le será impuesta por las exigencias de la producción en masa, hacia la cual se corre cada día con más insistencia. La familia ya no es más la obra del amor y el refugio de las almas, sino un depósito desolado, o de mano de obra para la producción, o de consumidores de los bienes materiales producidos, según las circunstancias.

El "concepto técnico de la vida", forma particular del materialismo

El "concepto técnico de la vida" no es por lo tanto sino una forma particular del materialismo, en cuanto ofrece como última respuesta al problema de la existencia una fórmula matemática y de cálculo utilitario. Por esta razón el desarrollo técnico de nuestros días, como si fuese consciente de hallarse envuelto en tinieblas, manifiesta inquietud y angustia, advertidas especialmente por aquellos que se emplean en la búsqueda febril de sistemas cada vez más complejos, cada vez más arriesgados. Un mundo así guiado no se puede decir iluminado por aquella luz, ni animado por aquella vida que el Verbo, esplendor de la gloria de Dios, haciéndose hombre, ha venido a comunicar a los hombres.

LA FLOTA MAS

en las rutas transoceánicas el SUPERCONSTELLATION Lockheed L-1049-G

MODERNA PARA

en las rutas de Africa y Asia el COMET De Havilland

LA RED AEREA

en las rutas europeas el VISCOUNT Vickers

MAS EXTENSA

en las rutas mediterráneas el PROVENCE Bréguet 763

DEL MUNDO ...

AIR FRANCE

Informes: CANGALLO 549 - T. E. 30-1525
Y EN SU AGENCIA DE VIAJES PREFERIDA

Gravedad de la hora presente, especialmente para Europa

Y he aquí que a nuestra mirada, que ansía constantemente descubrir en el horizonte señales de claridad estable (si no de aquella luz plena de que habló el Profeta), se ofrece, por el contrario, la oscura visión de una Europa todavía inquieta, en que el materialismo, del cual hemos hablado, en lugar de resolver, envenena sus problemas fundamentales, íntimamente unidos con la paz y con el orden del mundo entero.

Ciertamente ese materialismo no amenaza a este continente más seriamente que a las otras regiones de la tierra. Por el contrario, creemos que los pueblos que llegan con retraso y de repente al rápido progreso de la técnica, están más expuestos a los peligros indicados, y particularmente sacudidos en su equilibrio moral y psicológico; ya que el desarrollo adquirido, no mediante una evolución continua, sino por saltos interrumpidos, no encuentra sólidos diques de resistencia, de corrección, de adaptación, ni en la madurez de los individuos, ni en la cultura tradicional.

Sin embargo, nuestras graves preocupaciones con relación a Europa son producidas por las incesantes desilusiones en que, a causa de la concepción materialística del problema de la paz, naufragan, ya desde hace años, los deseos sinceros de paz y distensión acariciados por estos pueblos. Nos pensamos de un modo particular en aquellos que juzgan la cuestión de la paz, como si fuese de naturaleza técnica, y consideran la vida de los individuos y de las naciones bajo el aspecto técnico-económico. Tal concepción materialística de la vida amenaza ser la norma de conducta de algunos activos agentes de paz y la receta de su política pacifista. Estos juzgan que el secreto de la solución consiste en dar a todos los pueblos la prosperidad material mediante el aumento constante de la producción del trabajo y del tenor de vida, como hace un siglo se cautivaba la absoluta confianza de los estadistas con otra fórmula semejante: con el comercio libre, la paz eterna.

El camino recto hacia la paz verdadera

Pero ningún materialismo ha sido jamás medio idóneo para instaurar la paz, siendo ésta, antes que nada, una condición del espíritu, y sólo en segundo orden un equilibrio armónico de fuerzas externas. Es, pues, un error de principio confiar la paz al materialismo moderno, que corrompe al hombre en su raíz y ahoga su vida personal y espiritual. A la misma desconfianza conduce, por lo demás, la experiencia; la cual demuestra, aun en nuestros días, que el costosísimo potencial de fuerzas técnicas y económicas, aunque sea distribuido más o menos igualmente entre las dos partes, impone un temor recíproco. De ello resultaría, por lo tanto, solamente una paz de temor; no la paz que es seguridad en el porvenir. Conviene repetir esto sin cansarse, y persuadir de ello a los que, entre el pueblo, se dejan fácilmente alucinar por el espejismo de que la paz consiste en la abundancia de bienes, mientras la paz segura y estable es, sobre todo, un problema de unidad espiritual y de disposiciones morales. Ella exige, bajo pena de una nueva catástrofe de la humanidad, que se renuncie a la autonomía falaz de las fuerzas materiales, las cuales en nuestros días no se distinguen gran cosa de las armas propiamente bélicas. No mejoraría la condición presente de las cosas, si los pueblos no llegan a reconocer los fines comunes espirituales y morales de la humanidad; si no se ayudan a realizarlos, y en consecuencia, no se entienden mutuamente, para oponerse a la disolvente discrepancia que domina entre ellos en relación con el tenor de vida y con la producción del trabajo.

La unión de los pueblos de Europa

Todo esto se puede y aun se debe hacer en Europa, creando esa unión continental entre sus pueblos, diferentes es cierto, más geográfica e históricamente ligados entre sí. Un fuerte argumento en favor de tal unión es el manifiesto fracaso de la que los mismos pueblos, en sus clases más humildes, están esperándola y la juzgan necesaria y prácticamente posible. Ha llegado, según parece, el tiempo de que el proyecto se convierta en realidad. Por lo tanto, Nos exhortamos a la acción de todos los políticos cristianos, a quienes bastará recordar que toda unión pacífica de pueblos fué siempre vehemente deseo del Cristianismo. ¿Por qué se ha de dudar todavía? El fin es claro; las necesidades de los pueblos están a la vista de todos. A quien exigiese con anticipación la garantía absoluta del éxito se le debería responder que se trata, sí, de un riesgo, pero necesario; de un riesgo, pero acomodado a los tiempos presentes; de un riesgo conforme a razón. Es necesario sin duda proceder con precaución; avanzar con pasos calculados; mas ¿por qué desconfiar precisamente ahora del alto grado alcanzado por la ciencia y la práctica de la política, las cuales son suficientes para prever los obstáculos y poner los remedios? Empujen sobre todo a la acción las difíciles circunstancias en que Europa se debate; para ella no hay seguridad sin riesgo. El que exige una certeza absoluta, no demuestra buena voluntad hacia Europa.

Genuina acción social cristiana

Teniendo siempre a la vista este fin, Nos exhortamos también a los políticos cristianos a la acción dentro de sus propios países. Si el orden no reina en la vida interna de los pueblos, es inútil esperar la unión de Europa y la seguridad de la paz universal. En tiempos como los nuestros, en que los errores se convierten fácilmente en catástrofes, un político cristiano no puede —hoy menos que nunca— intensificar la tensión olvidando los puntos positivos y dejando que se pierda la visión recta de lo que se presenta como razonamiento posible. Se le exige tenacidad en la actuación de la doctrina social cristiana, tenacidad y confianza mayores que las que los enemigos demuestran tener en sus errores. Si la doctrina social cristiana, de más de cien años acá, se ha desarrollado y se ha hecho fecunda en la práctica política de muchos pueblos —desgraciadamente no de todos—, los que llegan demasiado tarde, no tienen hoy derecho a lamentarse de que el Cristianismo deja en el campo social una laguna, que, a decir de ellos, ha de llenarse mediante una revolución de la conciencia cristiana, como la llaman. La laguna no está en el Cristianismo, sino en la mente de sus acusadores.

Siendo esto así, el político cristiano no sirve a la paz interna, ni consiguientemente a la externa, cuando abandona la base sólida de la experiencia objetiva y de los principios claros, y se transforma como en demagogo carismático de una nueva tierra social, contribuyendo a aumentar la desorientación de las inteligencias ya turbadas. De este crimen se hace responsable quien cree poder hacer experimentos sobre el orden social, y particularmente quien no está resuelto a hacer prevalecer en todos los grupos la autoridad del Estado y el cumplimiento de las justas leyes. ¿Acaso hay que demostrar que la debilidad de la autoridad socava la solidez de una nación más que todas las otras dificultades, y que la debilidad de una nación arrastra consigo la debilitación de Europa y pone en peligro la paz general?

La autoridad del Estado

Por tanto es preciso reaccionar contra la opinión equivocada de que el justo predominio de la autoridad y de las leyes abre necesariamente el camino a la tiranía. Nos mismo, hace algunos años, en ocasión de esta misma festividad (24 diciembre 1944) hablando de la democracia, indicamos que en un Estado democrático, no menos que en cualquier otro bien ordenado, la autoridad debe ser verdadera y efectiva. La democracia pretende sin duda realizar el ideal de la libertad; pero ideal es únicamente aquella libertad que conjuga con la conciencia del propio derecho el respeto a la libertad, a la dignidad y al derecho de los otros, y es consciente de la propia responsabilidad hacia el bien general. Naturalmente esta genuina democracia no puede vivir ni prosperar sino en un atmósfera de respeto hacia Dios y de cumplimiento de sus mandamientos, no menos que de solidaridad y hermandad cristiana.

Conclusión

De esta manera amados hijos, la obra de la paz, prometida a los hombres en la espléndida noche de Belén, se realizará al fin con la buena voluntad de cada uno; pero tiene su principio en la plenitud de la Verdad, que ahuyenta las tinieblas de las mentes. Como en la creación "al principio era el Verbo" y no las cosas, ni sus leyes ni su poder y abundancia, así en la realización de la misteriosa empresa encargada por el Creador a la humanidad, debe ser colocado en el principio el mismo Verbo, su verdad, su caridad y su gracia, y solamente después la ciencia y la técnica. Hemos querido exponeros este orden y os exhortamos a tutelarlo eficazmente. Está de nuestra parte la historia, que como bien sabéis, es buena maestra. Pero parece que ante sus enseñanzas, los que no las entienden, y por ello están prontos a probar nuevas aventuras, son más numerosos que los otros, víctimas de su locura. Nos hemos hablado en nombre de estas víctimas, que lloran todavía sobre tumbas cercanas o lejanas, y ya deben temer que se abran otras nuevas; que aún moran entre ruinas, y ven ya aproximarse nuevas destrucciones; que aún están esperando a sus miembros prisioneros y dispersos, y temen ya por su propia libertad. Es tan grande el peligro, que desde la cuna del Príncipe eterno de la paz Nos hemos visto en la precisión de dirigir palabras graves, aún con el peligro de provocar temores todavía más vivos. Pero siempre se puede confiar en que, con la gracia de Dios, será éste un temor saludable y eficaz que conduzca hacia la unión de los pueblos, reforzando de esta manera la paz.

Oiga, estas nuestras ansias y votos la Madre de Dios y Madre de los hombres, María Inmaculada, ante cuyos altares se postran este año en modo especial los pueblos de la tierra, a fin de que interponga entre ésta y el trono de Dios su materna intercesión.

Con tales augurios en los labios y en el corazón, os impartimos a vosotros todos, amados hijos, a vuestras familias, y especialmente a los humildes, a los pobres, a los oprimidos, a los perseguidos por su fidelidad a Cristo y a su Iglesia, con efusión del corazón, nuestra paterna Bendición Apostólica.

ESCUCHE LA
Audición Senderos de Gloria
Y EL
Informativo Católico
De Lunes a Viernes, de 19 a 19.30, por LS4 Rad. Posteña
Los Sábados, de 15 a 15.30 hs., por LR4
Radio Splendid

EL EPISCOPADO e imágenes DE CRITERIO

de Mons. ROBERTO J. TAVELLA, Arzobispo de Salta:

"Celebramos la aparición de "Imágenes" que, en el fárrago de nuestras ilustradas y superficiales revistas, trae de acuerdo a su título, una inteligente ilustración intuitiva de las grandes verdades cristianas. Pedimos a Dios que le dé vida larga, inextinguible, y fecunda acción en el pueblo cristiano".

"...El Sr. Roberto V. Casas, empleado de esta Curia, ha sido encargado de la propaganda y difusión de la nueva revista, noticia que será publicada en el próximo número de nuestro Boletín Arquidiocesano".

de Mons. FASOLINO, Arzobispo de Santa Fe:

"Con acierto dicen ustedes, que esta publicación significa "una empresa de evangelización"; y este primer número acerca de la Misa, lo demuestra por completo, ya que la enseñanza dogmática, litúrgica, histórica y social del Santo Sacrificio es exhaustiva para los fieles. Cualquier cristiano, que lea dicho ejemplar, aprenderá algo nuevo, que complementará sus conocimientos religiosos. Mas, ¡para cuántos católicos, esas páginas revelarán doctrinas, no aprendidas, o resonarán como voces o conceptos absolutamente desconocidos!

Me hago, desde ya, un deber en bendecir de corazón este apostólico esfuerzo y en recomendar eficazmente "Imágenes" a los Párrocos, instituciones y fieles, a fin de que reciban en sus asociaciones u hogares tan útil revista católica y la difundan. Y como es justo que el firmante dé el ejemplo, quieran anotarme como suscriptor".

de Mons. A. SERAFINI, Obispo de Mercedes:

"...he ordenado, la mayor difusión posible y su propaganda en la revista eclesiástica de la Diócesis a la publicación "Imágenes", por considerarla digna del mayor apoyo posible, por el bien que su lectura nos traerá aparejado".

de Mons. F. A. LAFITTE, Arzobispo de Córdoba:

"...manifiéstales que ve complacido la aparición del primer número de su publicación, merecedora del mayor elogio, por la presentación impecable del rico material doctrinario religioso-litúrgico que brinda a los lectores argentinos".

de Mons. BORGATTI, Obispo de Viedma:

"Su Excia. Rvma. le hace llegar su más calurosa felicitación por la nueva obra de apostolado y, al bendecirla de corazón, le desea la mayor difusión con la promesa de recomendar tan atractiva revista en esta diócesis".

Con IMAGENES se pone a disposición de los fieles

- **UNA REVISTA** ágil y profusamente ilustrada de la vida cristiana, de valor permanente.
- **UN INSTRUMENTO** seguro de apostolado.
- **ES INDISPENSABLE**

  para comprender la doctrina católica

  para enseñarla
  en la escuela
  en el hogar
  en reuniones parroquiales

YA APARECIO EL PRIMER NUMERO

dedicado a **LA MISA**

Los próximos, de aparición trimestral, serán:

DIOS EXISTE
EL MATRIMONIO
EL SACERDOTE
EL PROBLEMA DEL MAL
EL SANTO ROSARIO.

COLABORE EN SU DIFUSION

Organizando en su medio

- La venta de ejemplares comprometiéndose a comprar una cantidad de ejemplares de cada número.
- Campañas de suscripciones.

PIDA MATERIAL DE PROPAGANDA

SUSCRIPCION ANUAL

4 números ..... $ 15.—
El ejemplar ..... „ 5.—

Editorial CRITERIO
S. R. L.

ALSINA 840 - BUENOS AIRES

(de 13 a 19 - sábados de 9 a 12)

OBSEQUIE SUSCRIPCIONES A SUS AMISTADES

DOCUMENTOS

La Acción Católica Obrera, cooperación a la Redención

En la sesión sacerdotal de la Acción Católica Obrera, del 14 de septiembre ppdo., el arzobispo de Cambrai, Mons. E. Guerry, expuso el papel que debe desempeñar la A.C.O. Damos a continuación el texto de su importante lección:

PREAMBULO

A LA LUZ DE LA ENCARNACION

LA Acción Católica de medio ha nacido y se ha desarrollado bajo el signo de la Encarnación. Sus mismos movimientos se presentaban con frecuencia como una "Encarnación continuada".

Sería superfluo recordar aquí cuán fecunda fué esta intuición: marcó a una generación, animó todos los movimientos de Acción Católica que, en los diversos medios de la juventud, siguieron el ejemplo de la J.O.C.

La Acción Católica especializada de los adultos se orientará también a la luz de una Encarnación continuada. Ayudará a sus miembros a practicar un cristianismo viviente, "encarnado" en toda su vida humana. Se opondrá a la separación entre la religión y la vida. Escuchará los urgentes llamados que S. S. Pío XII dirige a los cristianos para pedirles "reconstruir un nuevo mundo social en Cristo" (1), los severos juicios que el Santo Padre formula sobre "los que, en homenaje a un sobrenaturalismo mal comprendido, querrían forzar a la Iglesia a acantonarse, como ellos dicen, en el dominio "puramente religioso" (2), en fin la afirmación de que la Iglesia no puede encerrarse inerte en el secreto de sus templos y desertar así de la misión que le ha confiado la Providencia Divina, de formar al hombre completo, y por ello de colaborar sin cesar en establecer el sólido fundamento de la sociedad. Esta misión le es esencial (3).

Esta exigencia de una encarnación de la religión en toda la vida humana se hace todavía más imperiosa para los adultos, pues, más que los jóvenes, están comprometidos en lo temporal y en las realidades terrestres: es su estado de "laicos"

HACIA UNA PROFUNDIZACION: A LA LUZ DE LA ENCARNACION REDENTORA

Pero, precisamente, ¿los nuevos problemas que se plantean a los adultos no nos obligan a profundizar las lecciones del misterio de la Encarnación para descubrirlo en toda su extensión? Por la vida cristiana vamos a comulgar y participar con el misterio de una Encarnación **redentora.**

Separar la Encarnación de la Redención es falsear todo el plan de Dios y mutilar la obra de Cristo. El Verbo se ha encarnado: ha venido al mundo, pero para **salvarlo.** Se ha hecho hombre, ha vivido entre los hombres para **rescatarlos** en su carne crucificada. La Encarnación es para la Redención.

Ahora bien, ¿no es, en gran parte, por razón del olvido de la plenitud de este misterio que se han producido desviaciones o errores que, desde hace algunos años, amenazan con hacer perder de vista la verdadera misión de la Acción Católica?

Por una falsa interpretación de la Encarnación se buscaba insertarse de tal manera en lo humano que por ello mismo se hundía..., se deslizaba insensiblemente, sin advertirlo, hacia un humanismo naturalista...; poco a poco se ponía el cristianismo al servicio de la expansión de la naturaleza humana...; se caía en la tentación de confundir la misión apostólica del cristiano con una empresa al servicio del mundo para la transformación de las estructuras temporales de la sociedad humana...; se hacía de la eficacia temporal el criterio de la acción y se terminaba, por no ver ya el papel de una Acción Católica, por confundirla con la acción temporal.

No faltaron, sin embargo, las advertencias de la Jerarquía (4).

Hoy la situación es muy clara. Los resultados ya obtenidos por la A.C.O. están llenos de promesas y cada día más ricos de realidades. Los cristianos separados por sus opciones temporales se reúnen en el plano de la fe y en la caridad de Cristo. Han descubierto o recobrado el profundo sentido de su compromiso. Se sienten felices en darse a una misión apostólica. Comienzan a percibir la urgente necesidad de llevar al mundo obrero la buena nueva de Cristo Salvador y de prepararse a la evangelización. Ha llegado el momento de proponer a todo ese esfuerzo apostólico de la A.C.O. sus verdaderas dimensiones y de esclarecer el problema todavía complejo de la evangelización a la luz de la Encarnación redentora. Es el hombre todo entero al que hay que salvar; todo lo humano lo que es necesario rescatar. Todo el mundo obrero está llamado a recibir en toda su plenitud el mensaje redentor. La A.C.O. tiene por misión apostólica cooperar en la redención del mundo obrero, participando de la misión redentora de la Iglesia. "La Iglesia, dice S. S. Pío XII, abraza y santifica todo lo que es verdaderamente humano" (5).

EL MISTERIO DE LA REDENCION

Precisemos los datos del problema. Distingamos en la Redención, su esencia y su contenido.

De la esencia del misterio de la Redención, nuestro catecismo da la siguiente definición: "Es el misterio del Hijo de Dios muerto sobre la cruz para rescatar a todos los hombres".

Mi propósito no es de hacer aquí una exposición teológica sobre la esencia de este misterio. La renovación bíblica y litúrgica, en estos últimos años, ha puesto en luz el misterio de Cristo muerto y resucitado para la redención del mundo. Cada cristiano, por su parte, debe revivir este misterio: es su vocación bautismal, todo el sentido de su vida de miembro del Cuerpo de Cristo.

Sin embargo, es necesario notar, por reacción contra cierta tendencia sobrenaturalista, que los movimientos de Acción Católica jamás podrían aceptar, como dice San Pablo, "evacuar" la cruz de Cristo. La cruz de Cristo es la prueba del amor infinito de Dios por nosotros, la insignia del triunfo de Cristo resucitado, vencedor de la muerte, del pecado, de Satanás ,la fuente de nuestra vida cristiana, la causa de la salvación y de la Redención de los hombres (6).

Por otra parte, los apóstoles de la Acción Católica saben, por su experiencia personal, que es en la contemplación de ese don total de Cristo por sus hermanos, en la voluntad de imitarlo y de responder al amor preveniente, generoso y misericordioso de su divino Salvador, que ellos beben la fuerza y el coraje para dominar las pruebas que encuentran en su apostolado, para morir a su egoísmo y para darse, a su vez, con gran espíritu de sacrificio por amor a sus hermanos. El emocionante testimonio de una militante del Norte ¿no nos mostraba todavía ayer, cómo se establecía un hogar en la caridad de Cristo, porque había sabido dominar y ofrecer una prueba?

Si, por otra parte, ensayamos analizar lo que llamamos el **contenido** del misterio de la Redención, podríamos descubrir en él, sin pretender, evidentemente, no solamente agotarlo, sino restringirlo, tres elementos esenciales: una liberación, una vida nueva, una restauración de todas las cosas en Cristo.

La Acción Católica, cooperación en el misterio de la Encarnación redentora, se nos mostrará así sin duda en toda su belleza, en su necesidad, en su irremplazable misión. En cuanto a la A.C.O., sus fines están ahora bien definidos: no se trata de reemplazarlos por otros, sino al contrario, de profundizarlos meditando sobre sus fundamentos doctrinales.

I. — UNA LIBERACION

La Redención se presenta ante todo como una liberación de las servidumbres que pesan sobre el nuevo pueblo de Dios y mantienen cautivas las almas. Esta idea de liberación contenía toda la esperanza de Israel y expresaba todo el sentido de su historia orientada en la expectación del Mesías liberador.

---

(1) Mensaje de Navidad 1943.

(2) Discurso del 28-3-1947 a la "Renaissance chrétienne".

(3) Discurso del 20-2-1946 en ocasión de la promoción de los nuevos cardenales

(4) Poco después de la Liberación, la declaración de la Asamblea de los cardenales y arzobispos, del 28 de febrero de 1945, decía: "Pedimos que en **un terreno distinto del dominio apostólico de la Acción Católica,** muchos laicos católicos, obrando como ciudadanos tomen resueltamente sus responsabilidades personales en la acción temporal; estén presentes en el mundo moderno y que con lealtad busquen el bien propio de la ciudad".

Al día siguiente, 1º de marzo de 1945, la A. C. A. confiaba al M. P. F. (Movimiento Popular de las Familias) la misión de transformar cristianamente los medios populares, pero ponía dos condiciones: Ante todo la Asamblea pide que los dirigentes y militantes comprendan cada vez más que no hay apostolado eficaz sin profunda vida interior. Subraya firmemente el deber que se impone al Movimiento de dar a sus apóstoles una formación cristiana verdaderamente sólida. Además, precisa, el M. P. F. debe permanecer fuera y por arriba de los partidos políticos, de las organizaciones económicas y sindicales: no tiene por misión la organización temporal de la ciudad.

Un año después, en nota de marzo de 1946, la Jerarquía recordaba la distinción entre Acción Católica y acción temporal. Especialmente mostraba cómo la Acción Católica, lejos de ser una acción espiritual "desencarnada", se extendía a toda la realidad humana, estudiaba y trataba de resolver todos los problemas humanos de la vida familiar, profesional, social, cívica e internacional. Pero en esos problemas de vida, lo que se esforzaba en descubrir era la realidad espiritual: el reino de Jesucristo, el reino de Dios a construir. La acción temporal, por su parte, trabaja en construir la ciudad terrestre.

Finalmente, en su texto de marzo de 1950, la Asamblea definía los rasgos fundamentales de la A. C. O. naciente: su carácter esencialmente apostólico, su independencia y su trascendencia con relación a lo temporal, del cual asegurará la animación, su obra de educación del medio obrero a partir de todos los problemas vitales humanos para descubrir sus aspectos cristianos a la luz de la fe y de la doctrina de la Iglesia, su testimonio comunitario de caridad y de unidad de los cristianos en Cristo.

(5) Discurso del 20-2-1946.

(6) **Crux... in qua est salus, vita, et resurrectio nostra: per quam salvati et liberati sumus** (Introito de la misa de la Exaltación de la Santa Cruz).

¿De qué servidumbres? De todas las que ponen obstáculos a la Redención: servidumbres del espíritu, la ignorancia y el error; servidumbres del corazón y de la voluntad, el pecado de los hombres y el mal de la sociedad.

1. Liberación de las servidumbres de la ignorancia y del error.

Para liberarlo de esa tremenda servidumbre, que impide hoy al mundo obrero en su conjunto conocer a Jesucristo-Dios y la Iglesia, la A. C. O. cumplirá su misión de evangelización, que tiene por primer objeto revelar el mensaje redentor de la buena nueva a todos los que lo buscan, inquietados por el testimonio personal de un militante o el testimonio colectivo del movimiento, pero también conducir las almas, con pleno respeto de su libertad, a las fuentes de salvación y de vida que la Iglesia de Jesucristo contiene en sí, en sus sacramentos y su misterio (7).

La A.C.O., desarrollará al mismo tiempo en sus miembros, con la clara visión de las miserias materiales y físicas que abruman a los trabajadores, el agudo sentido de la miseria espiritual del mundo obrero, que ignora o desconoce a su Liberador. Los dirigentes nacionales de la A.C.O. experimentan muy vivamente este sufrimiento, que los estimula en su generosidad y los sostiene en medio de los obstáculos. Uno de ellos, en el primer congreso nacional de octubre de 1951, se hacía intérprete de ese sufrimiento en emocionadas palabras: "¿Es que no tenemos bastante conciencia de la miseria de una clase obrera que no conoce o no reconoce a Cristo? Por lo cual creemos que, en tanto no sintamos, no solamente intelectualmente, sino casi físicamente, en nuestra carne, lo que tiene de espantoso la ausencia de Cristo, no estaremos, yo creo, suficientemente preparados para anunciar la Buena Nueva a todos nuestros hermanos los trabajadores".

2. Liberación de las servidumbres del pecado

¿De qué pecados? De los de la sociedad, del medio, de cada ser humano.

1º Liberación ante todo del pecado de la sociedad: del desorden social, del mal de la sociedad. Si se puede hablar del pecado social, del pecado del mundo, es primero en cuanto que es el hecho de una multitud de pecados acumulados en las instituciones por el egoísmo de generaciones sucesivas, la mentalidad de una época, el menosprecio de la ley divina, de la justicia social y de la caridad; lo es también en cuanto que las fuerzas del pecado en acción en el mundo provocan, hacen cometer diariamente una cantidad de pecados, cada noche, a toda hora, arrastrando a otros hombres en su obra destructora.

Para esta liberación de los pecados colectivos, la A.C.O. se encontrará necesariamente con la acción temporal. Importa delimitar bien sus relaciones.

Ante todo, la Acción Católica **no ha de sustituirse** a la acción temporal. La acción temporal obra **directamente** sobre la transformación de las estructuras por los medios sindicales o políticos. La Acción Católica obra **indirectamente** sobre ellas por la transformación de las mentalidades, la purificación de las conciencias, la higienización del medio.

Por otra parte, algunas veces sucederá que la A.C.O. suscitará una acción temporal vigorosa, porque habrá suministrado a sus militantes comprometidos en los movimientos temporales motivos superiores de obrar, muy exigentes para una conciencia cristiana. ¿Cuáles? En razón misma de la Redención. La acción temporal mira al establecimiento de una sociedad que haga a los hombres más felices y más habitable, más próspera, más justa la ciudad humana. La Acción Católica quiere la liberación de los pecados de la sociedad **en cuanto son obstáculos a la redención de la humanidad, obstáculos al orden de Dios, de un Dios justo.**

La A.C.O. se inspirará, en ese dominio, en el juicio que el Soberano Pontífice ha formulado sobre la sociedad actual: "La Iglesia no puede ignorar o no ver que el obrero, en su esfuerzo por mejorar su situación, choca contra todo un sistema que, lejos de conformarse con la naturaleza, está **en oposición con el orden de Dios y con el fin asignado por Dios a los bienes terrestres.** Por falsas, por condenables, por peligrosas que hayan sido y que sean las vías seguidas, ¿quién podría, y sobre todo qué sacerdote, qué cristiano podría permanecer sordo al grito que sube de abajo y reclama, **en el mundo de un Dios justo,** justicia y fraternidad? El silencio sería culpable, inexcusable delante de Dios..." (8).

Algunos ejemplos: que jóvenes novios estén condenados a no fundar un hogar porque no pueden encontrar vivienda, — que familias obreras vivan en la angustia del día siguiente, de la miseria y del paro, — que trabajadores no tengan el suficiente salario para vivir y hacer vivir a su familia, — que jóvenes obreras, que seres humanos trabajen en condiciones inhumanas, no es solamente una injusticia social, únicamente la tara de un régimen económico: es también un atentado al orden divino, una oposición al orden querido por Dios, una ofensa al Dios justo y bueno, un obstáculo al destino eterno de la persona humana y a la redención de los hombres.

He ahí el aspecto muy luminoso, muy amplio y que le es propio, bajo el cual la A.C.O. conducirá su apostolado liberador.

3º Pecados del medio. Es menester tener el valor de abordar este problema con los militantes que gustan de la franqueza y quieren vivir integralmente su cristianismo. Tienen horror del fariseísmo. La Acción Católica de medio tiene que cumplir en este dominio una misión de luz y de verdad. La A.C.I., por lo demás, ha dado un hermoso ejemplo estableciendo, en un análisis lúcido y penetrante, un cuadro de las formas colectivas de descristianización y de pecado propias de los medios independientes (9).

Cada medio debe, de esa manera, hacer ante el Señor su leal examen de conciencia. Cada uno tiene sus defectos, que con frecuencia no son sino el reverso de sus cualidades, porque somos seres limitados. Aquí también algunos ejemplos: la generosidad en el don de sus bienes y el poco apego al dinero son una cualidad y, bajo ciertas condiciones, una virtud. Por el contrario, para esposos y padres, que tienen el deber de prever el porvenir, hay una virtud de la prudencia que los llama a establecer una jerarquía de las necesidades y de los gastos.

Si el celo por la justicia es una virtud que da fuerza para combatir las injusticias, a veces hace los "duros", los "violentos". Por lo que sería una falta dejar desaparecer valores auténticamente cristianos como la dulzura, que no es otra cosa que el dominio de sí, del respeto de la personalidad de los otros y de la cual Jesucristo dijo que poseería la tierra.

El deber de trabajar por la promoción obrera puede ser la expresión práctica de un sincero amor por nuestros hermanos. Pero el cristiano no podría, sin pecado, dejar entrar en su alma sentimientos de envidia, de celos, de odio.

3º Pecados personales de cada uno. Cualesquiera que sean las mejoras sociales y las transformaciones de las estructuras, no habrá ni verdadero progreso de la sociedad, ni profunda felicidad humana en el hogar, ni paz durable entre los hombres, si cada uno no se esfuerza en luchar contra esos pecados. Pues en el fondo no hay sino un pecado, el del egoísmo, egoísmo de los sentidos, del corazón, del espíritu, que pone obstáculos a la caridad, repliega al ser humano sobre sí mismo, le impide abrirse a Dios y a los otros para darse por la caridad. Solamente algunos ejemplos:

Egoísmo de la carne y de los sentidos, que va hasta sacrificar a su tiránica pasión el honor y el porvenir de una joven, la salud de una esposa, la unión de otro hogar.

Es el egoísmo el que penetrando en el corazón de los esposos, desnaturaliza su amor y, encerrando a cada uno en sí mismo, les impide hacer el necesario esfuerzo para comprenderse, perdonarse, soportarse, ayudarse.

Egoísmo de los camaradas que, para ahorrarse incomodidades y permanecer más tranquilos, rehusan dar la ayuda necesaria a sus vecinos en desgracia, se niegan a entrar en organiza-

(7) "El apostolado no consiste solamente en anunciar la Buena Nueva, sino también en conducir a los hombres a las fuentes de la salvación, también en el pleno respeto de su libertad, convertir y preparar a los bautizados, por un esfuerzo asiduo, a ser perfectos cristianos" (Discursos de S. S. Pío XII a los dirigentes de la Acción Católica Italiana, el día de la Ascensión, 3-5-1951).

(8) Alocución de Navidad 1942, recordada en la encíclica **Evangelii praecones** del 21 de junio de 1951.

(9) Bulletin A. C. I., "Courrier des militants". Marzo-abril 1953, pág. 7.

LANUSSE y Cía.

ADMINISTRACION de PROPIEDADES

SAN MARTIN 232

PISO 3º - T. E. 30-0061 y 34-3779

PROPIEDAD HORIZONTAL

LEY Nº 13.512

Ofrecemos nuestra organización especializada en:

- Ventas y Administraciones de edificios en construcción o terminados.
- Ventas y Administraciones de casas de renta ocupadas.
- Asesoramiento legal, técnico y contable a cargo de profesionales para los problemas relacionados con la Propiedad Horizontal.
- Trámites a nuestro cargo ante la Dirección General Impositiva para la fijación oficial de precios, ante la Municipalidad para la habilitación horizontal y ante el Registro de la Propiedad para la inscripción de los planos especiales y el Reglamento de co-propiedad y administración de la Ley Nº 13.512.

CONSÚLTENOS, SIN COMPROMISO PARA UD.

ciones temporales y a tomar un efectivo compromiso en la acción obrera, a cargar con responsabilidades de dirigentes.

Egoísmo de la ambición y del orgullo que se estima superior a los otros, que se basta a sí mismo, hace imposibles en un grupo las colaboraciones confiadas y leales y hace su juego personal.

El egoísmo está en el origen de todas las faltas contra la justicia o la caridad, que provocan sufrimientos en los corazones, levantan obstáculos a las relaciones entre los hombres, entre las clases, entre los pueblos, por las discordias, las violencias, los odios y las guerras.

Negar el pecado es no comprender nada del verdadero drama de la humanidad. Por lo cual casi no sorprende leer en un periódico del 1º de mayo de 1953 esta frase que es eco de la mentalidad de una época: "Hay urgencia para el cristiano en aceptar las mayores reivindicaciones del mundo moderno, en **desligar la noción de salvación de la de pecado** para venir al aspecto de liberación y de cumplimiento, en acoger las realidades carnales con un respeto leal y una voluntad de asunción que excluyen un moralismo estrecho".

Del respeto de las realidades terrestres hablaremos en la tercera parte. Pero lo que es menester, por el contrario, si se quiere redescubrir la necesidad de redención, es reencontrar el sentido del pecado, vincular la noción de salvación con la del pecado. Y si hay urgencia en volver al aspecto de liberación, es ante todo a la liberación de las servidumbres del pecado que hay que aplicarse para conquistar la libertad de los hijos de Dios. Que se relea y medite a San Pablo, en particular el capítulo VI de la **Epístola a los Romanos**: "...Y que así no seáis más siervos del pecado" (versículo 6); "Erais esclavos del pecado..." (versículo 17).

En eso está, queridos capellanes, la belleza y la fecundidad de vuestra misión: en las revisiones de vida, en las direcciones de conciencia, en los retiros y ejercicios, elevad las almas hacia el verdadero Libertador, Cristo Jesús. No vaciléis en mostrarles que esta obra de purificación y de reparación del pecado —de la reparación tan esencial a la redención— pide el **espíritu de sacrificio**, del sacrificio del yo egoísta en participación con el sacrificio redentor de Cristo, en el misterio de su muerte, condición de la resurrección y de la expansión de la verdadera vida.

II. — UNA VIDA

"He venido para que tengan la vida y la vida en abundancia" (10).

Por esta confidencia, Nuestro Señor ha definido su misión redentora.

¿Cuál es esta vida?

Podríamos responder: es la vida de la gracia, la vida sobrenatural, es la vida del Espíritu Santo, la vida de la Santísima Trinidad. Concretamente, lo diremos con una palabra —a precisar en seguida—: es la vida del amor-caridad, la vida de la caridad divina.

La A.C.O. debe promover y extender el reino de la caridad, especialmente en un triple dominio:

1. **Dominio de la acción personal y familiar.** Los miembros de la A.C.O. deben ser los testigos y los apóstoles de la caridad de Cristo en su hogar, su casa o su calle, su barrio, en todos sus encuentros con otros seres humanos.

2. **Dominio de la acción comunitaria.** Desde el origen se ha precisado que uno de los fines principales de la A.C.O. sería llevar, ante un mundo dividido y por encima de las distinciones o de las oposiciones de los movimientos temporales, el testimonio colectivo de la unidad en la caridad de Cristo por el reagrupamiento de los cristianos separados por sus opciones políticas, sindicales, sociales. Bien entendido, por otra parte, que este testimonio comunitario no se realiza solamente en el **interior** del movimiento de la A.C.O. por el solo hecho de la existencia y de las reuniones del movimiento, sino que debe **ser dado en plena vida**, por todas partes donde los cristianos qu tienen opciones temporales diferentes se encuentran en la acción y en la vida.

3. **Dominio, en fin, de la caridad social.** Pío XI declaraba en la encíclica **Quadragesimo Anno** que la caridad social debe ser "el alma de este orden (de la justicia social) que los poderes públicos deben emplearse en proteger y defender con eficacia". Todo ese orden temporal, que la acción política y sindical han de organizar en la justicia, debe ser animado por la caridad social.

Esta virtud, todavía demasiado desconocida por los cristianos, y que en el futuro muy bien podría ser para la A. C. O. un campo de acción extremadamente vasto y fecundo, es singularmente eficaz para promover el progreso social y la transformación de las instituciones temporales. En efecto, la caridad social, como lo hace la justicia social a la que anima, empuja a los hombres a buscar juntos el bien común de la sociedad; pero su influencia va más lejos y más o lo hondo: les da: a) nuevos motivos para obrar; b) un nuevo objeto de acción; c) y la animación que les aporta parte de un nuevo principio.

a) **Nuevos motivos**, pues esos actos que conciernen al bien común, la caridad los impera, no solamente en nombre de una reivindicación de derechos según la justicia, sino **por amor**, por amor de Dios y de los hombres, de los hombres no solamente considerados individualmente, sino reunidos **en sociedad**, viviendo en cuerpo social.

b) **¿Un nuevo objeto?** Ese bien común temporal, la caridad social lo hace perseguir en cuanto **ordenado al bien eterno, al destino total del hombre**. En otros términos, la caridad social incita a buscar un orden social que sea más conforme con el plan de Dios, más digno de una humanidad rescatada, más capaz de asegurar la expansión humana y sobrenatural de las personas humanas, de hombres hechos hijos de Dios. Es decir que, a un mismo tiempo, la caridad social lleva en sí y puede imprimir en el alma de sus apóstoles cualquier fuerza de impulsión, de invención, de estimulante y de energía.

En estos últimos años, gracias a la Acción Católica especializada, se ha comprendido mejor cuánto la vida espiritual, moral, religiosa de los individuos y de las familias podía ser influenciada por el medio, condicionada, a veces dominada y ahogada por la presión social —presión de las condiciones materiales de vida, presión de las estructuras jurídicas y profesionales, presión de los medios de información de la opinión pública.

La Acción Católica ha hecho descubrir la necesidad de una acción a ejercerse sobre esta presión social del medio, ante todo a fin de hacer **posible primero** una vida cristiana, luego para que todo el medio, abriéndose a la influencia de la gracia redentora y de la Iglesia, se oriente hacia el plan redentor de la restauración de todas las cosas en Cristo.

Ahora bien, esta acción indirecta sobre la sociedad, distinta de la acción directamente apostólica, la A. C. O. la ejerce en nombre de la caridad social. Es esta acción la que encaraba expresamente la declaración de la Asamblea de los cardenales y arzobispos de marzo de 1950, como el segundo carácter de la A. C. O. Después de haber precisado, en un primer párrafo, el carácter esencialmente apostólico de la A. C. O., la Asamblea definía su segundo carácter de independencia y de trascendencia con respecto a los movimientos temporales y a la ciudad terrestre, y luego agregaba:

"La A. C. O. debe animar a esta ciudad con el espíritu cristiano, haciendo penetrar en ella la concepción cristiana del hombre con todas sus exigencias en el plano individual, familiar, social, internacional, según los principios de la doctrina social de la Iglesia".

En esta doble misión, una apostólica, con miras a la evangelización de los medios populares, otra de animación cristiana de la civilización y de la vida social, la A. C. O. es **órgano de Iglesia**. Ejerce así la misma misión de la Iglesia, la que directamente salva las almas e, indirectamente, por la irradiación de su doctrina y de su vida, salva la sociedad terrestre, como la gracia salva la naturaleza humana transformándola.

c) En fin, la caridad social no solamente aporta a los laicos para el cumplimiento de su compromiso temporal, como lo hemos dicho, nuevos motivos de obrar y un nuevo objeto, sino también, como lo anunciamos, **un principio nuevo**.

Ese principio es **divino**: es toda esa vida de caridad y de gracia, por la cual la Iglesia, Cuerpo Místico, anima a la humanidad y difunde en la sociedad por los órganos que elige y asocia a su misión redentora, como lo es la Acción Católica en cuanto apostolado organizado y mandataria del laicado cristiano.

LA CARIDAD REDENTORA

Es hora de hacer reencontrar a los militantes de Acción Católica la verdadera y divina caridad.

Desde hace algunos años con frecuencia se la ha olvidado demasiado. La necesidad de buscar contactos y encuentros con los incrédulos ha hecho poner el acento sobre una disposición **natural** de benevolencia, de simpatía, de solidaridad, de abnegación común a todos, creyentes y no creyentes; disposición natural que se ha difundido mucho en la clase obrera: es una de sus riquezas.

A ese nivel humano se han establecido entonces comparaciones entre los cristianos y los otros: aun se ha querido probar que esas comparaciones no siempre resultaban ventajosas para los cristianos. Con demasiada rapidez se ha concluido que el argumento, que hasta no hace mucho afirmaba la superioridad del cristianismo en el amor de los hombres, había perdido su valor apologético. Lo que era falsear todos los datos del problema.

La A. C. O. deberá, pues, restablecer en el espíritu y el juicio de sus miembros el verdadero sentido de la caridad, de la caridad que Jesucristo ha traído al mundo y que sólo El ha dado a los hombres. La A. C. O. mostrará cómo, más que nunca, la caridad divina posee una fuerza inigualable y un incomparable poder de irradiación.

No hemos de recordar aquí la enseñanza bien conocida del Divino Maestro sobre el mandamiento nuevo del amor fraterno, signo por el cual sus discípulos se reconocen. Sólo subrayaremos el carácter **redentor** de la caridad, e indicaremos cómo la caridad es participación en la redención si es teologal, apostólica, encarnada, entendidos como tres aspectos de la misma y única caridad.

1. — Caridad teologal.

La palabra es rica de sentidos: es menester limitarnos.

Teologal ante todo en su **objeto**: el **prójimo contemplado en Cristo**. "Todo lo que hicisteis al más pequeño de mis hermanos en mi nombre, es a mí a quien lo habéis hecho" (11). Esta escena del juicio final, en la que Nuestro Señor nos enseña que seremos juzgados por nuestros actos de caridad hacia el prójimo, la habéis con frecuencia comentado, mis queridos capellanes. No insistiré, pues, sobre su importancia.

Sin embargo, enseñemos a los militantes que estamos frente a un grande y emocionante misterio de fe. La teología lo redescubre desde hace algunos años bajo nuevos aspectos.

(10) **Juan, X, 10.**
(11) **Mateo, XXV, 31.**

que será necesario profundizar en la A. C. O.: misterio de la presencia de Cristo en el prójimo, misterio de la revelación que Dios nos hace a nosotros mismos en y por el prójimo al cual nos damos, misterio de ese amor infinito de Dios que está sobre ese prójimo para llamarlo a una vida de comunión con él, misterio de la vocación personal de ese cristiano, miembro del Cuerpo y de su lugar único en el Cuerpo Místico, misterio del llamado de Dios dirigido por ese acto de caridad fraterna a los que, siendo sus testigos, viven todavía fuera del Cuerpo de Cristo y que, sin embargo, le están "ordenados".

Caridad teologal también en su fin: el amor a Dios, por y en el amor del prójimo.

En el amor por nuestros hermanos se prueba el amor que tenemos por Dios. Por lo cual Nuestro Señor podía decir que era el mismo mandamiento, y la teología nos enseña que es por la misma virtud de caridad, virtud "de la misma especie" (Santo Tomás) que amamos a Dios y al prójimo.

Sin duda, puede haber otras formas de amor de Dios que la caridad fraterna: podemos ir a Dios directamente por la adoración, la contemplación, la acción de gracias, aunque en todas esas formas el amor al prójimo deba encontrarse implícitamente incluído. Pero cuando nos encontramos frente a un ser humano, no hay otra forma de amor de Dios que el amor de ese prójimo: alcanzamos a Dios, comulgando con su voluntad y con su vida en y por ese acto de caridad fraterna.

Caridad teologal, en fin, en su principio, sentido que es con demasiada frecuencia ignorado o insuficientemente comprendido. La caridad es divina en su origen, pues tiene su fuente en Dios mismo.

Poned a los militantes de la A. C. O. en la escuela del apóstol San Juan, especialmente en el dominio de su primera Epístola (cap. IV). Enseñadles y hacedles descubrir esas luminosas verdades sobre el origen, el carácter, la revelación de la divina caridad.

Primera verdad. — Sobre el origen: el amor-caridad viene de Dios. Para explicar el deber de la caridad hacia el prójimo, San Juan comienza por remontarse hasta Dios mismo: habla primero del amor que Dios ha tenido por nosotros. "Amémonos los unos a los otros, pues el amor viene de Dios. Dios es Amor". Este amor infinito, que es toda la vida interna de la Santísima Trinidad se vierte en plenitud en la santa Humanidad de Cristo. Jesucristo, a su vez, lo derrama en los corazones de los miembros de su Cuerpo por el Espíritu Santo.

En fin, ¿cómo va a cumplir el cristiano su deber de caridad fraterna hacia el prójimo? ¿Solamente con las propias fuerzas de su generosidad natural? ¡No! Es el mismo amor divino, ese amor que desciende de Dios por el Espíritu Santo quien lo empujará primero y lo ayudará en seguida a cumplir ese deber. Dios está en acción en ese acto de caridad fraterna, el Espíritu Santo presente, obrando. En la facultad de amar de ese ser humano que se da a su hermano hay una presencia sobrenatural del amor mismo de Dios. Ciertamente, nuestra caridad es un don creado, una cualidad de nuestra alma, una virtud, pero esta presencia sobrenatural está allí, como la gracia santificante, para abrir esta alma a las efusiones del amor que viene de Dios, a las irradiaciones del Espíritu de amor, a la fluencia de la caridad divina. Nuestro amor-caridad por nuestros hermanos es una participación en el amor mismo con que Dios nos ama en Cristo.

Segunda verdad. — Sobre el carácter de esta divina caridad: este amor-caridad que viene de Dios **es un amor redentor.** Es el amor de Dios quien salva a los hombres, el amor del Dios bueno que quiere salvar a todos los hombres en su Hijo.

San Juan lo prueba en el mismo cuarto capítulo de su primera Epístola al evocar la Encarnación redentora: "El que nos ha amado ha enviado a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados"... (12), "a fin de que vivamos por él..." (13). "Ha enviado a su Hijo como Salvador del mundo" (14).

Si nuestro amor, pues, es una participación en el amor mismo de Dios por los hombres, debe participar en este amor redentor, en esta voluntad que Dios tiene de la redención de toda la humanidad, debe comulgar y cooperar con todo su plan redentor en Cristo.

Pero ya, para quien ama así a su hermano con el amor mismo de Dios y lo ama por este amor de Dios, para conducir y volver a Dios a sus hermanos en Cristo y en el Cristo Total, este amor es redentor en el sentido de que es el amor **de un ser salvado.** Sin duda toda la humanidad ha sido salvada ya por el don de amor de Cristo a su Padre en la cruz. Falta que esa salvación sea aplicada a cada uno: lo es por la Iglesia, sus sacramentos, el sacrificio de la misa; lo es también por la caridad fraterna, prueba y señal del amor de Dios que perdona y salva.

San Juan lo afirma: "Si nos amamos los unos a los otros, Dios mora en nosotros y su amor es perfecto en nosotros" (15), y por lo tanto somos salvados, rescatados, la Redención se opera en nosotros y para nosotros... Podemos esperar con confianza el día del juicio, pues, dice San Juan: "La perfección del amor en nosotros es que tengamos una confianza segura en el día del juicio" (16).

Tercera verdad. — Sobre la revelación de la caridad divina: Dios quiere revelar a los hombres, por el testimonio de la caridad fraterna, lo que él es, su amor misericordioso por nosotros, su amor redentor.

Dios ha revelado en su Hijo su amor infinito, su misericordia. El Hijo ha sido la transparencia del Padre. Ha manifestado su bondad, su misericordia. Pide a cada cristiano revelar a su vez a los hombres esa misericordia y esa bondad divinas. ¿Cómo? Por la caridad fraterna, por el don de sí a los otros, por el testimonio comunitario del amor de los cristianos entre sí.

El amor fraterno del cristiano debe ser así la manifestación del amor de Dios por los hombres, la transparencia de ese amor divino, su visibilidad, su signo sensible, su "sacramento": la revelación de un amor infinito que quiere la salvación, la verdadera felicidad de los hombres.

2. — Caridad apostólica

La verdadera caridad, la caridad teologal es al mismo tiempo **apostólica.** La caridad-amor por otro ser humano debe revelarle el mensaje del amor redentor, la buena nueva de Cristo que salva, a fin de ayudar a ese hermano, primero a descubrir ese mensaje en toda su belleza, después a abrirse a él libremente, por último a creer en el amor, en ese amor un día entrevisto a través del gesto humano de un apóstol de Cristo.

Muy naturalmente, surge una objeción.

"Los incrédulos son testigos del amor fraterno de los militantes cristianos. Lo comprueban. Pero ¿cómo podría nacer en ellos la idea de que ese amor fraterno expresa y contiene una presencia del amor de un Dios que ignoran?"

Responderemos brevemente, distinguiendo dos cosas: la realidad en sí misma y lo que de ella aparece a los incrédulos.

a) **En sí misma y en el plan divino, esta realidad existe:** ese acto de caridad fraterna es una manifestación del amor de Dios por los hombres, por ese ser humano al cual se dirige. Sin embargo, para que esta realidad aparezca en toda su pureza, el cristiano, si quiere cumplir su misión de apóstol, debe llenar dos condiciones:

1º. Debe dar ese testimonio con todo el **desapego** de su "yo" y la abnegación de que hablaba el Precursor cuando anunciaba a Cristo: "Es menester que él crezca y yo disminuya".

2º. Es necesario además que **comulgue** verdaderamente con la voluntad redentora de Dios: no sería apóstol si, por ejemplo, se dijera: "Yo, doy mi testimonio..., lo recogerá aquel que quiera..., yo he cumplido mi misión...", en una palabra si permaneciera indiferente al efecto de su mensaje sobre el alma de los otros. Ciertamente, respetará plenamente la libertad de los que no participan de su fe, tendrá horror de toda presión sobre las conciencias. Pero si ama a Dios y su prójimo, deberá querer la salvación de sus hermanos. No será apóstol, y de Acción Católica, si no está resuelto a cooperar a la redención del mundo, como lo decía Pío XI:

(12) I Juan, IV, 10.
(13) Versículo 9.
(14) Versículo 14.
(15) Versículo 12.
(16) Versículo 17.

VIDA INTERNACIONAL

Movimiento Mundial de Madres

LAS Jornadas Internacionales del Movimiento Mundial de Madres, que tenían por tema: la madre, sus responsabilidades educativas y las colaboraciones necesarias, se realizaron en Bruselas desde el 8 al 12 de junio ppdo., con asistencia de muchas personalidades y de delegados de 17 países.

Se escuchó al Dr. Fay, quien subrayó la importancia del papel de la madre en el desarrollo psicológico del niño. "Cuando el niño no es educado por su madre, dijo, casi siempre el hombre en que se convertirá será deformado e incompleto". Pero esta parte esencial que toma la mujer en el desarrollo del niño exige una preparación siempre más avanzada de las muchachas a la maternidad. Varios otros expositores hicieron resaltar la función de la madre en la educación de la personalidad. La señora Perrin, de Francia, pidió que la familia tenga cuenta de los modernos datos psicológicos en la educación de los niños y que sea instruída en ellos. La Sra. Leblanc, de Bélgica, trató de la educación de la sensibilidad y de la preparación al matrimonio. Si el feminismo estuvo en sus comienzos marcado por la reivindicación de los instintos, ha de esperarse que el feminismo moderno encuentre su equilibrio en el aporte de una maternidad expandida. La señora Vamarana, del Brasil, habló de la necesidad de la unidad y del amor en el seno de la familia, si se quiere que el niño no sea reducido en sus posibilidades. Subrayó el peligro que constituye para la familia un hiatus entre la concepción que se hacen de la vida la familia y la sociedad. Para contrarrestarlo la sociedad debe ser económicamente sana, permitir a las fuerzas de la nación despertarse, agruparse; con el mismo fin la sociedad debe ser moralmente sana. La señorita Caron, secretaria general de la Unión Femenina Cívica y Social (Francia), habló de la formación del sentido cívico e internacional en el seno de la familia. La señora d'Arcy, vicepresidenta francesa del Movimiento Mundial de Madres, hizo una exposición sobre la educación intelectual de la madre. "Se habla de esta educación menos que de la del corazón y, sin embargo, es la madre la que vigila la evolución del espíritu de su hijito, le enseña a nombrar las cosas, le forma su lenguaje que condicionará su mentalidad; es ella también la que le enseña a localizar sus recuerdos, a captar lo real, a percibir sus relaciones, etc. Todo eso es inteligencia, y también lo es la manera de trabajar la madre frente al hijo. Es la madre la que ayuda al niño a alcanzar la edad escolar con la cabeza bien formada, como también es ella la que ejerce una mediación entre el padre y el hijo desde el punto de vista de la orientación, ella la que crea el medio conveniente para el estudio, que comprende al joven escolar y lo rodea con su confianza".

Las conclusiones votadas en la sesión de clausura destacan el papel de la madre en las diversas fases de desarrollo del niño. El congreso insistió especialmente para que en cada país la organización económica y social sostenga la acción de las madres sin suplantarla. Reclaman mejores condiciones de habitación y de instrumental doméstico, a fin de que la madre pueda consagrarse mucho más a la educación propiamente dicha de los hijos. Las Jornadas finalizaron con la intervención del ministro Harmel, quien se felicitó de que esa asamblea internacional haya elegido temas educativos: "La seguridad internacional, dijo, y la elevación de los niveles de vida son insuficientes si al mismo tiempo no se eleva el nivel de vida moral, intelectual y espiritual de los hombres. La misión de las madres es única, es personal e inalienable; las otras misiones educativas no son sino complementarias. El mundo no podría subsistir si el ideal humano que vive en el corazón de las madres sucumbiera. Porque ellas guardan en su corazón la esperanza de realizar en sus hijos ellas mismas su ideal, las mujeres aceptan la vida con alegría. De esta manera cada nacimiento es una manifestación de esperanza en la elevación de la humanidad. Es necesario, concluyó el ministro, desarrollar la conciencia mundial de la misión maternal. Es la impronta de las madres la que marca más profundamente a la humanidad, pues el carácter esencial de los seres humanos está definitivamente marcado desde la infancia. Habrá más paz y bienestar en el mundo si la voz de las madres es mejor escuchada por los que tienen las responsabilidades de organizar la sociedad" (B. I. C. E.)

"Magnífica es esta vocación del laicado que significa el llamamiento del laicado a participar en la salvación de las almas, en la "salvación", como decía el poeta, en la acción redentora del mundo" (17); y por otra parte, hacer obra de apóstol es "comunicar a otras almas los tesoros de la Redención" (18).

Por su parte, S. S. Pío XII pone en sus discursos cada vez más en luz esta misión apostólica de la Acción Católica, especialmente en la alocución al Congreso del Apostolado de los Laicos celebrado en Roma. En ese punto se sitúa la evangelización y toma su sentido.

b) En cuanto a los incrédulos, que se encuentren frente a este testimonio, es menester que, en adelante, sepan que están frente a un **misterio de fe**, de fe en la presencia oculta de la misericordia divina y que les corresponde dar una respuesta personal y libre a ese llamado de un amor prevenientе, acogiendo en la fe ese ofrecimiento de salvación. Es también San Juan, exclamando con entusiasmo: "Dios nos ha amado primero", y luego: "**Et nos, credidimus caritati...**". "Nosotros, cristianos, somos los que hemos creído en el amor". Por lo cual San Juan constantemente vincula el testimonio de la caridad fraterna con el de la fe en el amor manifestado en Cristo: "Su mandamiento es que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos los unos a los otros" (19).

3. — **Caridad encarnada.**

Pero para producir un choque capaz de provocar un despertar a una nueva vida y de ayudar a un hombre que se rehusa al amor, a abrirse a un amor que se le ofrece y lo busca para su bien, se necesita que la caridad esté encarnada no solamente en actos concretos, positivos de servicio, de abnegación, de don, sino también en virtudes, en todas las virtudes morales, según las admirables definiciones del apóstol San Pablo (20): "La caridad es paciente, es buena, no es envidiosa, es prudente, humilde, desinteresada, etc.". Santo Tomás enseña que la caridad es la "forma de las virtudes", de todas las virtudes, no en el sentido de que sea la causa formal especial de cada virtud, lo que haría de ella la única virtud y lo que suprimiría las otras, sino en el sentido de que ella es una forma general superior que da a tal virtud no ser tal virtud, sino ser una virtud, una verdadera virtud, porque ordena todas las otras virtudes al fin último (21).

La A. C. O. enseñará a los militantes a practicar esas diversas exigencias de la caridad: les mostrará, por ejemplo, el papel de la caridad **prudente** en el hogar para conciliar las exigencias del amor conyugal con las cargas del militante fuera de su hogar, —el papel del **dominio de sí**, tan necesario al amor, no sólo para la paz del hogar, sino para hombres que cargan con pesadas responsabilidades y adoptan graves decisiones, —el papel de la **castidad**, de la caridad dueña de los sentidos para garantizar el verdadero amor y asegurar su expansión al servicio de todas las grandes obras de amor, —el papel de la caridad **justa**, que suscitará, animará, regulará las acciones emprendidas por los militantes en nombre de la justicia. Es muy cierto que la caridad así encarnada en virtudes morales y sociales transforma la acción por el interior, le da una irradiación y realiza el programa de vida cristiana que el mismo Divino Maestro le había trazado: "Que vuestra luz brille así delante de los hombres, a fin de que viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre celestial" (22).

(Continuará)

---

(17) Discurso a las asociaciones católicas de Roma, 19-4-1931.
(18) Encíclica **Non Abbiamo Bisogno.**
(19) **I Juan, III, 23.**
(20) **I Cor., XIII.**
(21) Cf. P. Gilleman: **Le primat de la charité en théologie morale**, p. 54.
(22) **Mateo, V, 16.**

PARA SEGUROS DE TRANSPORTES
(marítimos, fluviales, aéreos y terrestres)
Consulte a
"LA PATAGONIA"
Compañía Argentina de Seguros, S. A.
Avda. de Mayo 560 T. E. 34 - 2895
Gerente
Dr. Carlos Pérez Compac
En formación: Incendio, Accidentes del Trabajo y Personales, Automóviles y Cristales

REFERENCIAS

Para una genealogía de Kafka

EN la última entrega de CRITERIO, el encargado de la gragea literaria recriminaba a lectores y críticos el no haber encontrado aún a Antón Chejov entre los antecesores literarios de Kafka. Con menor urgencia, un autor argentino a quien tantas veces se ha citado en estas columnas como para no hacerlo hoy, eludiendo así una nueva frase de admiración ante la asepsia de su estilo y otra discrepancia ante la nube helada de su ideas, ha creído ver en un trozo de Bloy, en un trozo de Lord Dunsany, en otro de Chesterton, en un cuarto de Kierkegaard, afluencias subterráneas que desembocarían en la corriente visible de Kafka.

Si no fuera por un escepticismo básico en la materia, que lleva a pensar que con suficientes lectores suficientemente eruditos un autor tiende a ser todos los autores, propondría a manera de antecedentes tan indiscutibles como todos los ya dichos para una genealogía de Franz Kafka, estas líneas, que figuran en LA RAMA DORADA, de Sir James George Frazer:

> "Así se cuenta que la ciudad de Tsuen-cheu-fu, cuya configuración se asemejaba a la de una carpa, frecuentemente servía de presa a las depredaciones de la vecina ciudad de Yung-chun, cuya forma se parecía a la red de un pescador, hasta que los habitantes de la ciudad víctima concibieron el plan de erigir en su centro dos altas pagodas. Estas pagodas, que todavía se elevan en la ciudad de Tsuen-cheu-fu, han ejercido la más feliz influencia sobre su destinos al interceptar la red imaginaria antes de que pudiera caer y enredar en su mallas a la imaginaria carpa".

O en otros momentos éstas, tomadas del taoísta Tschuangtsé (Libro XIX, 6):

> "El sacerdote de los sacrificios, con su vestidura larga y oscura se acercó a la reja del establo de los cerdos y les habló así: "¿Por qué habéis de temer la muerte? Yo os cebaré durante tres meses; yo me mortificaré durante diez días y ayunaré durante tres. Luego extenderé las alfombras de paja blanca; vuestros lomos y vuestras colas los colocaré en labradas bandejas de sacrificios. ¿Qué más querèis?"
>
> "Luego meditó sobre lo que los cerdos preferirían y dijo: "Mejor les sabrá que los cebe con granzas y salvado y que los deje en su establo".
>
> "Pero por su parte estaba dispuesto a exponerse al peligro de la muerte, con tal de tener en vida carrozas del Estado y vestidos magníficos. La suerte que desechaba desde el punto de vista de los cerdos, la escogía para sí propio. ¿Por qué quería él tener otro destino diferente del de los cerdos?"

O tal vez, porque las recién transcriptas me suelen hacer acordar de otras de Así hablaba Zaratustra, tomaría unas terceras de Nietzsche, pero no sé si mañana serían ésas u otras, porque ¿cómo puede uno saber de qué modo se levantará y cuáles serán las páginas que habrá de leer mañana?

Relecturas: el mayor prodigio del Infierno

CUANDO Jorge Luis Borges publicó su serie de notables artículos sobre la Commedia, creí que en algún instante llegaría a ocuparse de dos cantos que no figuran entre los más comentados, los cantos XXIV y XXV del Infierno. Lo creí a causa de parecerme que caen dentro de la tónica de Borges, por lo menos dentro de los temas que ha tratado ya bajo otro aspcto, el tema del horror y el de la eternidad como concepción cíclica. Por una causa o por otra, Borges no se ocupó de ellos y tiempo después me decidí a escribir las líneas que ahora publico acogidas al pretexto que esta sección supone, pensando que podrían tener, tal vez, un carácter incitativo para algún erudito todavía legible.

Lo primero que obliga a reparar en ambos cantos proviene del propio Dante, pues así como en muchas partes se queja de la insuficiencia de sus medios o de los de la lengua humana, en el canto XXV, bien al contrario, se yergue tan soberbio y desafiante como Farinata; dice textualmente:

> No hable de Cadmo ni Aretusa Ovidio,
> que si aquél en sierpe y éste en fuente
> su verso convirtió, yo no lo envidio.

Y más arriba, un poco antes, ha dicho ya que calle Lucano y aguarde a oír aquello que se inicia. La afirmación tiene una doble y significativa importancia, debida no solamente al puesto que para nuestra apreciación ocupan ambos poetas a quienes ordena callar Dante, sino, con más exactitud, teniendo en cuenta los lugares que ocupaban en su estimación. Recordaremos que en el Canto IV, un poco después del famosísimo onorate l'altissimo poeta, con que Homero saluda a Virgilio, quedan enumerados los vates en el orden de importancia que parece asignarles:

> Ese es Homero, vate soberano,
> el otro Horacio, sátiro, que viene,
> Ovidio el tercero, el último Lucano.
>
> (Quegli e Omero, poeta sovrano,
> l'altro e Orazio satiro che viene,
> Ovidio e il terzo, e l'ultimo Lucano).

Indudablemente, el saludo de Homero es el signo de la casi paridad que le asignaba el autor a Virgilio, por lo cual en la apreciación de Dante, Homero sería el primer poeta de la antigüedad; Virgilio, casi su par; Horacio, el tercero; el cuarto, Ovidio, y el quinto Lucano. Y bien, es a estos dos últimos poetas a quienes Dante ordena callar en el instante en que él comienza el relato de una metamorfosis, un tema de la competencia de ambos.

La convención retórica consistía en proclamar la incapacidad de quien narraba o de los medios humanos, para sorprender luego con el deslumbramiento de una técnica prodigiosa. Dante recurrió muchas veces a tal expediente, pero en este caso hizo todo lo contrario: señaló la metamorfosis de los ladrones de un modo único, abiertamente, de manera tal que únicamente los eruditos que discuten si viajó en 1300 ó en 1301 no repararan en la señal (1). Dante consideró y señaló en medio de un infierno prodigioso la metamorfosis de los ladrones como el mayor prodigio del Infierno.

Veamos sus razones: Dante nos dice que el mayor mérito está en haber narrado la transformación simultánea de dos seres, que fundiendo sus formas y refundiéndolas concluyen por transformarse uno en otro; pues la doble metamorfosis, simultánea y mutua, nunca fué narrada por Ovidio ni Lucano. Aun cuando nuestro parecer sobre sus méritos no sea el mismo de Dante, evidentemente, debe admitirse la dificultad de narrar con orden y claridad suficientes las cuatro situaciones distintas que se presentan en el episodio, puesto que no pueden ser relatadas sino sucesivamente, y sin embargo transcurren y llegan como ocurriendo en un mismo instante; esas situaciones son la transformación del ladrón, la transformación de la serpiente, la transmutación paulatina de la serpiente en hombre, y, finalmente, la del hombre en reptil. Un solo trozo, en mérito a la escasez de espacio que nos obliga abreviar, dará idea de lo narrado, a través de la traducción de Mitre:

> Mientras el humo al uno y otro vela,
> al hombre, la serpiente da su escama,
> y se cubre del pelo que repela.
>
> El uno sobre el otro se encarama;
> y con mirada en que la llama ardía,
> cada cual un hocico se amalgama.
>
> El erguido, hacia abajo contraía
> las sienes, y la carne rebosante
> en orejas y cara convertía.
>
> Con la materia posterior sobrante,
> una nariz sobre la faz se planta,
> y los labios engruesan lo restante.

Pero la traducción, aun la textual, no revela sino el cuadro enunciativo del horror, pues el horror en puridad queda anidado en la conjunción de lo dicho con el modo de decirlo. La siempre presente y siempre domeñada técnica de Dante produce el eco, la resonancia, el transfondo que prolonga indefinidamente, o endurece, hasta que las piedras se vuelven a su lado blandas, la encarnación de su pensamiento. Traducir el pensamiento de Dante no es fácil; menos fácil aun es traducir sus palabras, de por sí y jugando unas con otras. Traducir la conjunción de ambos es casi totalmente imposible. Un ejemplo de esa imposibilidad casi absoluta lo dan estos versos:

> Come il ramarro, sotto la gran fersa
> del dí canicular, cangiando sepe,
> folgore par se la via atraversa;

El destello del folgore par, corto como un latigazo de luz, dentro de la luz calcinada de los dos primeros versos, pertenece, por cierto, a lo más intransferible de Dante.

El horror de la escena no reside en lo dicho ni siquiera en el modo de decirlo: está en el ajuste perfecto de ambas cosas, en la compenetración sin sobrantes del relato con el modo de narrarlo:

> Poi s'appicar, como di calda cera
> fossero stati, e mischiar lor colore:
>
> . . . . . .
>
> Già eran li due capi un divenuti,
> quando n'apparver due figure miste
> in una faccia, ov'eran due perduti.
>
> . . . . . .
>
> Ogni primaio aspetto ivi era casso
> due e nessun l'imagina perversa
> parla, e tal sen gío con lento passo.

Los propios condenados se horrorizan ante lo que ocurre: O me, Agnel, come ti muti! La exclamación se escapa de sus labios ante la plasta que ha fundido el reptil ablandado, haciéndolo penetrar y ser penetrado por la carne coriácea en parte, y en parte blanda, del hombre. El Infierno está plagado de seres sajados de la frente a los labios, de troncos que llevan la cabeza a modo de linterna colgada de los cabellos, de hidrópicos hinchados como laúdes, de otros con el rostro vuelto hacia las nalgas; hay bestias innumerables y seres como bestias, pero no hay otro caso en que la dignidad humana se infame tanto en su tránsito indefinidamente continuo, inacabado siempre, hacia la última de las bestias: el mayor horror reside en esa falta de límites del horror.

El otro tema, el de la pena del castigo eterno como concepción retornante, tiene también características únicas en el suplicio de los ladrones. Aparece en el Canto XXIV, inmediato anterior al que nos ha ocupado y con el cual forma un

todo de una amplitud mayor. En diversas partes dice Dante que el infierno es eterno, pero aquí lo expresa. No solamente lo dice, sino que para decirlo se vale de un procedimiento que hace experimentar lo que va diciendo. Lo eterno está exteriorizado por el retorno: Vanni Fucci es picado por una serpiente, se enciende en llamas, se casca en cenizas, y estando por tierra destruído, la ceniza se reordena sola, reapareciendo Vanni Fucci. Lo compara con el ave fénix:

Cosi per li gran savi si confessa
che la fenice muore e poi rinasce.

Ovidio se ocupó del fénix en sus metamorfosis y también lo hicieron otros autores latinos, inclusive italianos como el maestro de Dante, Ser Brunetto Latini; pero, haya llegado o no por ellos a conocimiento de Dante, el tema del fénix es oriental, y esa eternidad retornante, creciente y decreciente, no progresivamente lineal, sino cíclica, es sin duda oriental. Cuando Dante continúa los versos del Fénix ya citados, dice que no come hierba ni carne, se alimenta sólo de lágrimas, de incienso y de jugo de cinamomo, de nardo y mirra; alimento no oriundo de Europa.

Un viejo libro venido por casualidad a mis manos, Idea del giardino del mondo (1585) de Thomaso Thomal, trae esta otra noticia:

"Es entre todas las aves digna de memoria y muy maravilloso el Fénix, que se encuentra en Arabia, el cual (como dice Filostrato) vive seiscientos sesenta años; y cuando envejece hace nido de incienso y lo llena de aromas, y luego sobre ellos muere; de sus huesos y vísceras nace después como un gusanito, que luego se vuelve ave, la que dicen ser del tamaño del águila y tiene la cabeza ornada con cresta cuyas plumas son de color purpurino".

No recuerdo si Asín Palacios señala como de raíz oriental esta concepción de la eternidad como retorno, pero me parece que hay pocas dudas de que lo sea. ¿Dante hizo oriental el infierno de los ladrones? No solamente mediante el fénix se señalan sus antecedentes no europeos sino que las serpientes que cita son originarias de Libia, Etiopía y el Mar Rojo, según lo dice en los versos 85 a 90. El conocimiento de tal fauna vendría o no de Lucano, es cosa que no sabemos; Dante conocía muchas cosas: estaba quizá más orgulloso de sus conocimientos que de su poesía.

La eternidad cíclica se aplicaba de una manera particularmente eficaz al horror del castigo narrado; simplemente tal vez por eso y no más fué elegida por Dante. La eternidad que podemos tratar de imaginar nosotros, occidentales, es en principio progresiva, indefinida, creciente. Es la eternidad del bien. Un dolor eterno, continuamente nuevo y distinto, tiene algo de salvación y de esperanza. En el fondo ha de haberlo sentido Dante cuando experimentó la necesidad de expresar una eternidad de horror para colocar en ella el canto más horroroso. Eligió así la eternidad no renovable, sin salvación, del retorno: la eternidad malvada del oriente; la eternidad horrorosa, superior a todo horror.

---

(1) A propósito, me embarco en la discusión: los más eruditos demuestran que comenzó su gira espeleológica el 26 de marzo de 1301. Se les hace una objeción: que Dante dice a Farinata que Guido Cavalcante "está aun unido a los vivos", siendo que para esa fecha estaba bien muerto. (Ver Masseron: Les énigmes de la Divine Comedie). Los partidarios del 1301 dicen que es una respuesta anfibológica, que implica en realidad estar vivo en el recuerdo —es decir, bien muerto, cosa que era cierta—; respuesta dada para consuelo de Cavalcante, padre de Guido y vecino de fosa ardiente de Farinata. Yo no he leído muy intensamente casi nada sobre la D. C., pero creo que en ningún pasaje de ella Dante consuela a condenado alguno; engaña cuando puede a uno de esos miserables, hunde al que se le pone al alcance del pie, y, cuando siente realmente encontrar en el infierno a alguien, deseándolo intensamente no inicia, sin embargo, el ademán de ayuda, y el exceso de tensión lo desmaya. Tal es el caso del episodio de Paolo e Francesca. Ni siquiera mitiga el dolor de Brunetto Latini, su maestro tan querido. Todo lo más que hace es ennoblecer el castigo envolviéndolo en la belleza de las metáforas asociantes: las grullas, la levedad de hojas de Paolo e Francesca, la huída de Ser Brunetto hacia el fuego castigante, tan veloz como el vencedor de la carrera que tradicionalmente se corría en Verona.

La hipótesis de la mentira para consuelo de Cavalcante es, pues, ridícula: Dante en el infierno únicamente miente para engañar; por lo tanto el viaje fué hecho antes del 1301.

Unas flores en Florida

HACE pocos días en la librería Viau, un conjunto de artistas llevó a cabo una feria de objetos decorativos para el hogar, entiendo por tales inclusive los juguetes y el teatrito de títeres, el mueble y la alfombra, los cacharros de cerámica y el lujo gordo y frío del vidrio para recoger cenizas de cigarros, las telas, las máscaras y las lámparas; y cualquier otro objeto que allí figuraba y esta enumeración pueda omitir, pues cada uno era un motivo de asiento de la decoración que los vestía antes que un objeto de uso.

Sobre dos cáscaras de cerámica en forma de barco se encontraban dos arreglos florales cuya autora era, creo, la Sra. Betty Penny de Bustamante, y a la cual pido disculpas por cualquier destrozo de su nombre que pueda surgir de la pérdida del papel donde lo anotara. No tenía tiempo en el momento en que entré a enterarme de lo expuesto y cuando regresé unos días después, los arreglos florales ya no estaban a la vista; no sé por esa razón ni siquiera de qué flores se trataba.

Pero sí recuerdo su forma, la de un conjunto pequeño que organizaba el espacio matizándose, no más, con un poco de blanco y algo que pienso era amarillo; y, en la otra cáscara, una vara, quebrada, ascendiendo en sesgo, colocando solitaria su ecuación en lo alto.

Ahora bien, ¿cuál es la causa por la que me ocupo ahora del arreglo de unas flores? Lo hago porque lo considero una variedad, una rama o una posibilidad de la escultura. Ha sido una variedad en los países orientales y es una posibilidad en el occidente, donde todavía no se ha llegado a una identificación íntima con la naturaleza. Asombra encontrar esa visión oriental en una sala de la Argentina donde la naturaleza es un desdén, a lo sumo un refugio, pero nunca un amor y un respeto. Como todo el occidente nuestro gusto reposa en la simetría, a la que nos acogemos como a una defensa quieta de las infinitas asechanzas de la fealdad asimétrica. Pero nos acogemos disminuyéndonos, y lo hacemos por miedo, haraganería o carencia de vida. La vida es asimétrica. Solamente es simétrica la eternidad, aquello que no cambia, que ha sido, y es y será. Nosotros variamos continuamente; hasta la más pequeña de las líneas de nuestras manos se transforma de continuo. La naturaleza que vemos, huye y deriva en la infinita variedad de las partes sin salir de la unidad del todo. No hay un arte simétrico ni lo ha habido nunca. Cualquiera que conozca sus correcciones ópticas puede destruir la simetría del Partenón.

Así en Europa primero, y luego extendiéndose a ciudades que como la nuestra son en su parte más pudiente Europa, hemos amazacotado la naturaleza en los jardines y la hemos emplastado en los vasos de flores. Le Nôtre estatuyendo la jardinería de Versailles inauguró una industria de jardines modisteriles cuyo prestigio constituye todavía hoy uno de los reductos, sin tomar el cual poco podrá hacerse en favor de una mayor comprensión de lo verdaderamente trascendente del arte. La culpa no es de Le Nôtre que constituyó un término sino de nuestra abulia. La simetría así como la tomamos es a las artes lo que el pecado de tibieza es a las almas; y del pecado de tibieza ya sabemos qué es lo que dice el Eclesiastés.

No creo que sea posible entrar a sentir la vibración del arte sin sentir en toda nuestra sensibilidad la dignidad de la naturaleza; no importa cómo, pero sentirla. Podría bastar eso sólo para destruir la inanición en que hemos ido entrando; sería más fácil entonces pasar con verdaderos fundamentos de esa vara sola, quebrada una y otra vez en el aire que penetraba con su ascenso, en una sala en la calle Florida, a una escultura de alambre del arte concreto; de un árbol con sus frutos en medio de la brisa a la diversión de un mobile de Calder.

No me parece pueril señalar el abotargamiento en que varios siglos de convenciones simétricas han hecho caer la sensibilidad artística. No me parece tampoco señalar ese remedio tan simple: mirar lo que vive. Claro está que dar con el reposo de la asimetría es difícil. Pero ese descanso existe, y es seguramente uno de los requisitos del arte. Quizá así alcanza un sentido distinto aquello de que el arte imita la naturaleza.

Mario Betanzos

CASA MIRAS

Fundada el año 1883

AMBULANCIAS "CRUZ DE ORO"
T. E. 44, Juncal 6000

Automóviles - Servicios Fúnebres
T. E. 44, Juncal 0062

CORDOBA 1800 BUENOS AIRES CALLAO Y CORDOBA

ARTES PLASTICAS

Lorenzo Domínguez

LORENZO Domínguez representa una de las aptitudes más altas de la escultura en nuestra América. Su arte se funda en la forma plástica representativa y busca la secreta poesía que de la obra emerge como un canto permanente de linaje humano. Inquiere por el carácter y la monumentalidad, la estructura de la línea, la belleza del volumen, la relación invariable entre volumen, hueco y espacio, esa tercera dimensión por la que su escultura se define. Atiende al par la fruición y el reposo de la luz, y la calidad del modelado en las variaciones de la expresión agudísima. Su obra dominante la constituyen nobles retratos y figuras, y, en años más recientes, incorpora signos y personajes mitológicos y bíblicos en los que ahonda sus indagaciones en el misterio de la creación artística y significativa (las series El Planetario y Fierros bárbaros).

El conjunto de sus retratos lo señalan con acentos de fuerte intensidad, dentro de una firme construcción plástica y una potencia anímica viva en el sujeto de su devoción entrañable, sea Lilian o Víctor Delhez, Retrato de la Luna o Planeta Venus, Sergio Gómez Cornet, La Pila o Clara Federica, Alem o Ramponi. Sus monumentos buscan los amplios espacios —Mackenna en Santiago de Chile, San Martín y O'Higgins en Mendoza— y ellos responden a una íntima expresión a la que la forma (redonda o anguiosa) otorga categoría. No menos sus desnudos o sus torsos, ensamblados en el paisaje, revelan la capacidad sensible de este finísimo modulador, para usar un término grato a Cézanne, porque ésta es una de sus virtudes.

Domínguez busca caminos divergentes y convergentes en la técnica, lo cual no le impide atenerse a lo directo figurativo, acentuar direcciones emotivas o penetrar en lo tenuamente abstracto. Su escultura se ordena como un organismo pleno, de fiel naturaleza transfigurada, aliado a la docta artesanía y a la esclarecida concepción formal. Probablemente sea Domínguez, en América, de los muy contados artistas que se atienen a la forma-substancia, superando el dualismo forma y contenido, puesto que de su obra trasciende una belleza y una realidad muy de su tiempo, con la calidad de la escultura de los mejores tiempos. Busca la vida, mas no se aparta del arte, pues sabe que una escultura es ante todo y después de todo, eso, escultura, y luego el sentimiento o la inteligencia del espectador en la distinción de un espíritu. Estudioso de góticos y egipcios, griegos y renacentistas, españoles y precolombinos (propuso alguna vez un viaje a la chilena isla de Pascua para defender y preservar las admirables estatuas que allí surgieron por el esfuerzo de generaciones de extraordinarios escultores), el arte de Lorenzo Domínguez lo veo ornado de una clara arista de pureza y armonía mediterráneas, lo que prueba que no en vano ama a Maillol, ya que su línea de belleza realza la proporción y la medida, la forma y la representación en un clima de generosa luz.

El artista chileno vivió años de su juventud en España; en Madrid abandonó los estudios de medicina por los más apasionantes de la escultura, a los veintiséis años. Berruguete y los imagineros deciden ese airoso alumbramiento. Vienen luego otros contactos: en los museos y talleres de Francia, en Londres y otras ciudades, y sus largas permanencias en Argentina; en nuestro país ejerce la cátedra de escultura desde hace una década, primeramente en la Universidad de Cuyo, ahora en Tucumán, y por igual atiende su madurez constructiva y la formación de jóvenes escultores.

El profesor argentino, Diego F. Pró, acaba de dedicar a Lorenzo Domínguez una interesante monografía: en ella surge nítida la trayectoria del artista, las ideas que profesa, sus realizaciones. El libro trae conversaciones sabrosas en los que intervienen el biografiado, Spilimbergo, Szalay y otros calificados interlocutores, diálogos sobre aspectos fundamentales de las artes, y recuerda el autor anécdotas, transcribe juicios que sobre escultores y pintores forman la conciencia crítica de Domínguez. Del relato se articula una vocación fiel; en otras páginas el enfoque se diversifica, busca la vastedad de las ideas estéticas generales, las que muestran una ambición mayor en el escritor y también lo inclinan a la vaga teorización, haciéndole olvidar por momentos que aquí importa Lorenzo Domínguez y la obra, y el grado alcanzado en su evolución y dominio estético. Quedan muchos hilos sueltos en la exposición de Pró, es indudable, y la valoración no siempre se supedita al análisis severo, abunda en transcripciones ajenas, da por aceptado lo que debiera mostrar en su estudio. No obstante, el libro cumple una noble finalidad: la de presentar a un artista viviente, en pleno desarrollo, y ubicar el pensamiento del hombre junto a la labor del creador. Y es bien válido el breve capítulo —quizá el más valioso— acerca de la materia del escultor, lo cual adquiere real destino para todo artista americano. Domínguez emplea especialmente la piedra —amarilla, avellana, rosada—, el basalto, el pórfido rojo, el mármol de Carrara, la piedra roja de Argentina, el granito de Córdoba, la piedra azul de Santiago, etc., sin que deje por ello de plasmar a veces sus imágenes en el yeso, o la madera, el cemento y la cerámica, para alcanzar también el vaciado en bronce.

El libro de Diego Pró reúne selectas reproducciones fotográficas de la casi totalidad de las esculturas de Domínguez, debidas en gran parte al mismo artista, lo que completa su aportación proba y digna. Libros, como el presente, son aún raros en nuestro medio; ellos debieran contar con el apoyo de los gustadores y el público culto, y no menos de las instituciones culturales del Estado. Sólo así se podrá conocer y penetrar a fondo en el arte de nuestros creadores, los que darán una fisonomía esencial a este continente, trascendiéndolo en el tiempo.

Romualdo Brughetti

Lorenzo Domínguez: "La Vía Láctea" (piedra celeste). Talla directa, 1947. De la serie El Planetario.

PIERRI, ROSSI, RUSSO, TIGLIO

ESTOS cuatro pintores argentinos reúne la carpeta número tres, "Artistas Plásticos de América", presentada por Editorial Pampa al cuidado de Víctor Chambi, con diez y seis láminas en color (esos cuadros y otros fueron exhibidos en Van Riel) y comprensivos textos del crítico Manuel Mujica Láinez.

Pertenecientes a la nueva generación argentina, cada uno de estos artistas tiene una personalidad perfectamente definida. Así, Orlando Pierri, cuyo camino desde sus cultivos superrealistas opera en el rigor de la composición y el clima onírico que rodea a sus inolvidables figuras. En años actuales ahondó, después de una permanencia de dos años en París, la ciencia mágica del color, y sus óleos reflejan las bellas armonías y las líneas tensas de una concepción pictórica viviente. Pero son diversas las direcciones que ensaya el pintor: felizmente la fuerte organización estructural de "Las hermanas", el dinamismo curvo de "El afilador", o la vibración cromática de "El Riachuelo", hallan la justeza, el equilibrio, los depurados tonos y la honda vena interior poética, en el retrato "Minerva".

En la pintura de Roberto Rossi perdura una invariable búsqueda a través del color de vibrátiles esencias. No preocupa al artista el sólido tejido estático, ni tanto huero geometrismo: le importa, sí, la vivencia colorística, el juego sutil de las manchas y los delicados pasajes, la sensibilidad cultivada, por instantes exquisita, de sus óleos de entonación lírica, virtudes que vuelven sus naturalezas muertas inconfundibles. Rossi busca solidificar su materia expresiva y sintética, ordenarla en formas más sostenidas, como en "Figura", pero acaso su real temperamento de soñador, surgido del cultivo postimpresionista y su pasión cauta, acatan con ardor devoto la fina arista del alma y alzan con fruición su gozo de pintar, su expresivo cromatismo.

En Raúl Russo domina a un tiempo un espíritu dado a

TEATRO

UN GUAPO DEL 900 En el Nº 631 de CRITERIO apareció la crítica de esta obra. Si bien no estamos de acuerdo íntegramente con ella, coincidimos con el distinguido crítico que nos antecedió en el sentido de que el drama de Eichelbaun deja bastante que desear. En efecto: el tratamiento psicológico del protagonista no descubre una mano muy hábil, y la obra está innecesariamente alargada. La fidelidad del guapo a su jefe, para la que podría haber varias explicaciones de las que la de la psicología profunda podría ser la más acertada, no se traduce en un drama interesante, con acción y desarrollo armónicos, sino en una serie de brochazos costumbristas hechos por un autor de cierta habilidad, pero sin garra dramática auténtica. El compadre es personaje que merece un tratamiento teatral más en consonancia con la importancia que ha tenido —y tiene— en la geopolítica bonaerense.

La interpretación fué, en general, aceptable. Eduardo Cuitiño encarnó al protagonista con acierto y Alberto Bello al caudillo con su acostumbrado dominio de la escena. Muy bien Milagros de la Vega en su personaje, y absolutamente fuera de tono Myriam de Urquijo, cuya frialdad llegó a límites increíbles. Los demás actuaron homogéneamente y Agustín Magaldi (hijo) cantó con gusto dos composiciones agradables (En el Astral).

DESFILE DE TEATROS INDEPENDIENTES Excelente idea la de Nuevo Teatro al ofrecer el escenario del Patagonia a aquellos conjuntos independientes que por carecer de local propio deben mostrar esporádicamente sus aptitudes, por lo general ante admiradores un poco profesionales en su entusiasmo y familiares a cuyo sentido crítico les comprende las generales de la ley.

Muchos fueron los llamados, más los inscriptos y sólo una docena los escogidos. Correspondió al Teatro-Escuela Fray Mocho iniciar el desfile. Este grupo, fundado hace poco tiempo, ha desarrollado hasta ahora una labor muy estimable. Publica una revista muy seria y ha editado una serie de monografías sobre temas teatrales que dicen de una vocación auténtica y un espíritu selectivo muy severo. En el infaltable manifiesto con que enteraron de su existencia al público y a los otros teatros independientes, hablan de la búsqueda de nuevas formas de expresión como de su mayor propósito. De ahí que pueda considerarse que su espectáculo, compuesto la noche del domingo 10 de enero por un entremés de Cervantes: **Los habladores**; un juego dramático de Anouilh y Aurenche: **Humulus el mudo**; y un sainete clásico: **Los disfrazados**, de Pacheco, ha logrado su fin.

El Teatro-Escuela Fray Mocho trabaja sin decorados, mas no podría decirse que sin escenografía, ya que la disposición de una serie de planos sobre el escenario responde a un criterio sobre el que podrá haber discrepancias pero nada improvisado. Para el director del conjunto lo importante es que la intención del texto llegue a través de la actuación —en el

A veces Anouilh no escribe piezas negras (Células del Teatro Escuela Fray Mocho en Humulus el mudo)

Un conventillo concebido en la calle Posadas (Tres integrantes de Fray Mocho en Los disfrazados)

---

las firmes estructuras y a las vibraciones de su proyección sentimental. Un doble impulso, sensual e intelectual, sostienen su plástica. Las corrientes de la pintura contemporánea de Francia y de Italia, en el limpio color, el arabesco ceñido a la honda línea que define superficies y marca la forma, como en la matissiana "Figura", o el pincelar expresionista del denso Sironi, no le son ajenos. Pero Russo, atento a la propia experiencia, no se detiene en ejemplos foráneos. Inquiere por sí mismo en la calidad del tono preciso, en la substancia que desea pesada y transparente, viva y palpitante. Su óleo "Figuras", ajustadamente abocetado, el sugestivo "Paisaje urbano", envuelto en una atmósfera perlada, o la inteligente composición "Granadas", acuerdan distinción al artista, en constante evolución hacia rutas específicamente picturales.

Marcos Tiglio supo rescatar, de su contacto fecundo con Miguel Carlos Victorica, un goce de la materia de suntuosas gamas, una factura que se da en el placer del pintor que logra un organismo plástico de ancho respiro. Mujica Láinez vé, en esa visión carnal, voluptuosa del color, una saliente raíz italiana; veneciana, diremos nosotros, para precisar. Mas lo evidente es que su "Florero azul" evoca la pincelada majestuosa de un Renoir o mejor de un Rouault, especialmente en el empaste del moderno pintor religioso francés, lo cual indica rumbos distintos. En otras telas predomina una expansiva humanidad, su cercar con el color el tono deseado, extendiéndolo sobre la tela con arrebato, al punto que se siente la materialidad de sus naturalezas muertas, una luz-tono que, en efecto, es típica de la gran pintura del quinientos veneciano. Esa luz, acaso recuerdo nostálgico, subconsciente, señores en paisajes del Riachuelo y aspectos de la urbe porteña, los que completan la temática vibrante de Tiglio.

UNA ESPERANZA

De las exposiciones efectuadas en los días finales de 1953, queremos recordar aún dos nombres: Blanca Pastor, en la sala V de Van Riel, de fino tacto decorativo, y Guillermo Roux, en Peuser, pintor que aspira a resucitar la gran composición religiosa renacentista. Joven y estudioso, lo prueban sus dibujos y los trazados geométricos preparados para su composición mayor "Entierro de Cristo". Este óleo, de vastas dimensiones, que recuerda a Caravaggio, el genial tenebrista italiano, lo muestran en un momento que, expurgado de elementos imitativos, puede al cabo su disciplina ser provechosa en el desenvolvimiento futuro de nuestra pintura.

Roux —una esperanza— tiene 24 años, y esa edad y su actual conducta lo presentan como un serio investigador de su oficio, preocupado de la naturaleza y el arte; lo cual es un buen síntoma. Múltiples son los problemas que deberá atender y resolver su decidida actitud, no con palabras por más juiciosas que ellas sean, sino con un conocimiento muy exacto y ardiente de la forma y el color, sin caer en repeticiones retóricas, a las que está expuesto, ni en soluciones superficiales, adentrado en la entidad plástica y pictural, hasta el cuello.

R. B.

CINE

ELLA, EL Y LA SUEGRA Hace algunos años, Frank Capra demostró a pesar suyo en **Arsénico y encaje antiguo** (**Arsenic and old lace, 1944**) lo difícil que es utilizar cinematográficamente el elemento macabro en función humorística. Más recientemente, Evelyn Waugh probó con **The loved one** que ello ocurre también en el campo de la literatura de ficción. George Beck y Frank Tarloff, argumentistas de **Ella, él y la suegra** (**Behave yourself, 1951**) han triunfado donde los demás fracasaron.

Habitualmente, no nos gustan las comedias disparatadas. Los argumentos que prescinden de las exigencias de la lógica, los personajes liberados de toda verosimilitud psicológica, el absurdo angustiosamente elaborado de las situaciones, y el final lamentable e insulso que sobreviene cuando los cerebros agotados dejan de responder a la demanda de chistes, nos parecen trasuntar demasiado su artificio, dejar traslucir excesivamente su pesada y laboriosa armazón, lo que impide toda posibilidad de dar ese salto en el vacío, con total indiferencia hacia las leyes de gravitación, que es el principal encanto y el único justificativo de este género cinematográfico.

Esa difícil ingravidez, esa audaz selección de lo arbitrario, ese humorismo espontáneo y sin énfasis, que a nuestro juicio faltaron a las comedias clásicas de Mc Carey, Hawks, Mc Leod y Capra, todas esas difíciles cualidades las posee, y por arrobas, la película que comentamos. Modelada aparentemente dentro de los cánones de la comedia sofisticada y escapista, las complicaciones del hilo argumental y la segura mano con que George Beck ha conducido la acción, la convierten en un modelo de farsa. Se mezclan en ella múltiples y sazonados ingredientes: los azares domésticos de un matrimonio joven, los tenebrosos manejos de tres grupos de maleantes, las febriles y torpes investigaciones de la policía, y las irracionales actividades delictuosas de un perro trásfuga. Los argumentistas George Beck y Frank Tarloff han hecho proezas de ingenio al unir todos los elementos sin cuidarse para nada de la verosimilitud, pero sin caer en el absurdo flagrante, el trazo grueso o la solución demasiado fácil. A pesar de haberse enmarañado los acontecimientos al infinito, llevándose por delante toda lógica, la impresión es de armónica coherencia. Lo que transcurre en la pantalla parece natural a pesar de que el más leve atisbo crítico daría por tierra con la arquitectura del libreto; pero precisamente uno de los mayores méritos de la película está en impedir el asomo de toda capacidad discriminatoria. La artificialidad es increíble, pero está presentada con sencillez y candor admirables. La galería de personajes se ha reclutado entre lo más siniestro del hampa y los asesinatos menudean, pero los crímenes tienen aquí un valor tan relativo como la eficacia de la policía, y a pesar de verse seis asesinatos, ninguno de los cuales tiene un motivo concreto; a pesar de que un aviso periodístico sobre el que en momento alguno se da la más mínima explicación desencadena una larga serie de muertes y torturas; a pesar de que el perro sobre el que aparentemente gira toda la acción en momento alguno justifica con sus actitudes su papel protagónico; a pesar de muchas incongruencias que sería largo enumerar, la ilusión es perfecta.

Vale la pena señalar que Beck y Tarloff no trabajaron con materiales inéditos: el conflicto yerno-suegra está ya vetusto; la bestezuela agente de absurdas complicaciones tiene múltiples precedentes; los gangsters se inspiran en tipos clásicos de la pantalla, y los policías torpes tampoco son una innovación en el repertorio. Pero el tratamiento cinematográfico ha sido fresco y original y encuentra nuevas relaciones entre ellos al tiempo que rejuvenece y mejora los viejos materiales aprovechables.

Ella, él y la suegra (adaptación de título hecha por alguien que como de costumbre no comprendió la película) está llena de hallazgos de la mejor ley. Desde el apóstrofe O' con que el comisario iriandiza a subordinados y detenidos, hasta el imposiblemente más alegre fondo musical de las escenas finales, mientras desfilan por la pantalla los exterminados, la película es una sucesión de ocurrencias desopilantes del mejor gusto.

El diálogo de infatigable vivacidad aunque no siempre oportunamente traducido, añade sal finamente molida a las situaciones, que muchas veces reposan sobre el exclusivo efecto de las palabras, aunque sin romper el equilibrio, muy cinematográfico, del film.

El hecho de que el director de la película sea el mismo George Beck (de ignorados antecedentes) que firma el argumento, nos autoriza a saludar en su persona a otra interesante figura de la pantalla norteamericana. Aunque no sea añadir mucho para elogiar su labor, recordemos el ritmo incansablemente ágil que imprime al conjunto, la habilidad con que atrae la atención del espectador, y cómo lo deja satisfecho sin desenredar la madeja absurdamente embrollada de su argumento —y repetimos que el no explicarse en momento alguno las actividades y relaciones mutuas de los pistoleros que son el agente dinámico de la trama, es el principal hallazgo de la película—, la calidad del montaje y la justeza del tono general nos hacen señalar a Beck como alguien de quien se pueden esperar trabajos muy promisorios.

La interpretación alcanza también un nivel superior dentro de un verdadero estilo, elaborado y preciso, por lo que es lícito suponer que no es ajena a ella la mano del director. Entre el excelente grupo de característicos se destaca notamente el inefable William Demarest en un personaje de comisario irascible del que hace una creación. Francis L. Sullivan, Hans Conried, Elisha Cook (jr), Sheldon Leonard, Glenn Anders, Marvin Koplan, Henry Corden y Lon Chaney también componen sus tipos con inteligente comprensión. Margalo Gilmore hace su papel con difícil sobriedad y Shelley Winters-Farley Granger encarnan a la pareja central con un juego atónito y desprevenido, que si al principio choca por contraste con el realismo acostumbrado de la escuela americana, satisface luego plenamente como el más adecuado al espíritu del film.

Excelente la fotografía de James Wong Howe, en la que menudean los ángulos insólitos, e imaginativa la música humorística, descriptiva, y a ratos contrapuntística (el hilarante desfile del final) que añade otra brillante faceta a esta comedia, cuya escenografía, dentro del más estético estilo moderno es en su género una obra maestra.

Sylvia y Jaime Potenze

---

sentido más amplio de la palabra— de los intérpretes. Son éstos quienes con su movimiento, su mímica y sus matices ambientan la obra dramática. El clima no está dado aquí por aditamentos que desvían la atención del espectador, sino por la comunicatividad del actor con el público, la que deriva a su vez de la compenetración que logren aquellos con la letra y el espíritu de la obra.

La idea no es nueva. Al contrario, los decorados corpóreos son un refinamiento llegado a la escena después de cientos de años de arte dramático. Hasta dónde hay en ello un acierto es lo que está sobre el tapete. Adelantémonos a opinar que como sistema la paradójica innovación no nos satisface, mas como experiencia está llena de sugestiones. Obras como **Los habladores**, por ejemplo, ganan al ser representadas de este modo; y nada digamos de **Humulus el mudo**, que por su factura se presta a toda suerte de ensayos. Otro cantar es con **Los disfrazados**, sainete al que toda estilización lesiona, en el que el patio del conventillo donde transcurre la acción debe verse o —en el peor de los casos— sugerirse con más convicción de la que se mostró en el Patagonia.

Las actrices y los actores revelaron eficaz entrenamiento. Su plasticidad sugiere severa disciplina y largos ensayos. Se nota que la gimnasia, la respiración y la mímica han ocupado largas horas a los jóvenes integrantes del teatro. En el caso de las actrices principales, una mayor modulación de la voz que suavice alguna inoportuna estridencia en los tonos agudos coadyuvaría de modo eficaz a la armonía del elenco. No podemos nombrar a nadie porque el colectivismo que reina en la compañía ha evitado toda mención personal y expresado que "Las traducciones, interpretación, realización escénica, diseños, vestuario, luces, accesorios y dispositivos de escena, fueron realizados colectivamente por los integrantes del Teatro Fray Mocho y la colaboración de sus amigos". Suponemos que esta última colaboración se ha de haber traducido en materia interpretativa por intermedio de la crítica.

El segundo conjunto que se presentó fué el de **Telón**, que interpretó la obra de Arthur Miller (**Muerte de un viajante, The crucible**) **Todos son mis hijos**. Por causas ajenas a nuestra voluntad no pudimos apreciar su labor, lo que mucho lamentamos.

El desfile continuará de jueves a domingo hasta fines de marzo e intervendrán los Teatros **4 de junio, Evaristo Carriego, Medio Siglo, Municipal de Morón, de Arte, Los pies descalzos, El gorro escarlata, Expresión, Experimental de Buenos Aires** y **Piccolo Teatro de Buenos Aires**, (**En el Patagonia**).

Jaime Potenze

¿ACUSARIA USTED? El Ku-Klux-Klan fué fundado en el sur de los Estados Unidos, poco después de la terminación de la guerra de secesión por un grupo de personas que no estaban conformes con el resultado de la contienda. Poco a poco fué evolucionando hacia la ayuda mutua, y, sobre todo, la protección a los débiles. De la protección pasó al ataque. Todo lo que tuviera olor a extranjero, todo lo que no coincidiera en un cien por ciento con

CONSERVADORA ARGENTINA DE ASCENSORES

Ex operarios de la Cía. STIGLER

Colocación y Reparación de Ascensores, Montacargas y Bombas — Repuestos en General

Proyectos - Reformas y Presupuestos

SERVICIO PERMANENTE DE RECLAMOS

Administración:

PASO 260 T. E. 47, Cuyo 4338

lo que se consideraba auténtica tradición norteamericana, era por ello sospechoso. Organizado como sociedad secreta, las capuchas con que se cubrían sus integrantes eran cómodo vehículo de impunidad. Lógicamente, los judíos —eternas y misteriosas víctimas de todas las persecuciones—; los negros —minoría indefensa—; y los católicos —que por su universalidad son el blanco preferido de todo nacionalismo dispuesto a llevar sus teorías al extremo— fueron los destinatarios del odio encapuchado. El modo de actuar de la organización en poco se distingue de las fuerzas de choque nazis o las tropas de asalto fascistas o sus émulos: asalto a mansalva en proporción de diez a uno, golpe a traición y total irresponsabilidad.

Como decíamos en nuestra reciente crítica sobre **La hora de la venganza**, Richard Brooks es un polemista enamorado de las buenas causas, a las que busca expresar cinematográficamente. No es de extrañar, entonces, que se haya sentido tentado por la posibilidad de denunciar los crímenes del Klan. La tarea no presentaba, al parecer, mayores dificultades, puesto que cuando existe unánime consenso contra una institución, basta pintarla con tintas oscuras y enfrentarla a un grupo de buenos ciudadanos que la derrotan con las armas de la justicia y la verdad. Pero esa facilidad es puro lugar común, y Brooks sabe —a pesar de que no ha logrado superar del todo sus conocimientos— que la originalidad es indispensable en materia cinematográfica cuando se aspira a ser alguien. Por ello, en **¿Acusaría usted? (Storm warning, 1951)** en vez de enjuiciar a un grupo aislado, sienta en el banquillo a una idiosincrasia. Contra lo que suele ocurrir en el cine, aquí todo el pueblo está de parte de los bandidos, y cuando triunfa la mala causa, una cerrada y alegre ovación saluda a la injusticia. La falta de responsabilidad es total. La inmoralidad se descuenta. El pueblo donde transcurre la acción no ha caído en las garras del Klan, sino que se ha echado en sus brazos, un algo por pusilanimidad y un mucho por espíritu de cerrado localismo. La idea es expulsar por las buenas o las malas (preferiblemente por las malas: el escarmiento es así ejemplar) a todo aquel que tenga espíritu crítico. Y así como los salvajes atacaban a los que venían a traerles la civilización, los pobladores del villorrio donde ocurre la acción de la película deci-

En situaciones parecidas, Heisler dirige mejor que Kazan (Doris Day, Ginger Rogers y Steve Cochran en ¿Acusaría usted?

den asesinar a todo aquel que se anime a denunciar la falsa paz que cubre su mediocridad.

El tratamiento cinematográfico es elocuente y seguro. Stuart Heisler (**Tulsa, Una hora de vida**) ha pintado el ambiente, con su clima obsesionante, y al mismo tiempo ha descripto tres psicologías con rasgos de agudo observador. En lo primero ha sido despiadado: las escenas de conjunto en el "recreation center", los rostros de quienes allí se reúnen, sus actitudes con el prójimo y hasta la desprolijidad de sus atavíos, pertenecen a lo mejor que hemos visto en los últimos tiempos en materia de estudio social. El gran culpable de las injusticias que suceden en la película es el pueblo, que se moviliza siempre solidario, sea en el tribunal donde siempre triunfan las malas causas, como en la estación de ómnibus donde se prepara el clima cinematográfico de angustia y tensión, o en la calle en la que cada luz que se apaga es un documento de complicidad con el asesinato que ocurrirá luego, del que todos están advertidos, pero que nadie osa condenar.

La psicología de una de las tres protagonistas —el personaje que encarna Ginger Rogers— ha sido dada con la máxima sobriedad, y, al mismo tiempo, con una sinceridad desacostumbrada en Hollywood. Miss Rogers no ha vacilado en aparecer fea, desarreglada y en inoportunos primeros planos para una actriz cuyo "glamour" es proverbial. Pero la compensación ha sido fructífera. Su labor interpretativa es la mejor de una larga carrera en la que se cuentan aciertos como el de **Kitty Foyle** o **Corazonada**. Muy inteligentemente dirigida, ha transmitido en silencios paradójicamente elocuentes, todo el desprecio de la mujer civilizada ante la mediocridad encaramada en los puestos de conducción. Al mismo tiempo, su sacrificio por la hermana, fruto de una profunda lucha entre su conciencia y el amor fraterno, está dado a través de una actuación intimista, sin manifestaciones exteriores mayormente visibles, hecha de vida interior. Heisler ha colaborado con el clima adecuado, obtenido mediante contrastes de luz que añadían persuasión visual a la atmósfera angustiosa en que se debatía el problema de conciencia, y, sobre todo, midiendo dramáticamente las pausas.

El personaje de Doris Day, sencillo y transparente, es un triunfo para esta actriz, puntualmente desaprovechada en las comedias musicales, que revela aquí dotes artísticas insospechadas. Y lo mismo cabe decir de Steve Cochran, en un papel muy parecido al de Marlon Brando en **Un tranvía llamado Deseo**, a cuyo servicio pone inteligencia y convicción en dosis como para poder afirmar que tiene ante sí un porvenir brillantísimo.

Escenas como la del intento de violación de Ginger Rogers han sido filmadas con criterio adulto y extraordinario sentido del ritmo, acudiéndose al montaje corto y el ángulo fotográfico (Carl Guthrie) siempre oportuno. Detalles como el de la niña encapuchada a la que se levanta para que vea mejor la flagelación de la protagonista, son muestras de excepcional talento al servicio de un argumento, pues dice más ese pantallazo que cualquier alegato no cinematográfico. Y podríamos seguir con la serie de aciertos, mas cabe a la justicia crítica señalar algunos lunares, como el del diálogo entre los dos dirigentes del Klan en que para presentarlos más siniestros se sugieren más delitos de los que hasta entonces se habían cometido. Brooks se entusiasma a veces con la defensa de sus causas y prosigue machacando sobre pleitos ya ganados. Esto puede ser contraproducente.

¿Acusaría usted? es una gratísima sorpresa de la temporada 1954, iniciada bajo excelentes auspicios. Nos descubre —aunque ello resulte paradójico— posibilidades casi insospechadas de una actriz veterana y un director más veterano

No deje pasar el tiempo... Grabe en seguida las mejores expresiones de su hijito con una

FOTO DE

Rodin

FOTO ESTUDIOS S.R.L.

URUGUAY 839 - URUGUAY 1163

T. E. 41-0309 T. E. 44-2102

SUCURSALES: CIUDAD EVA PERON - ROSARIO

MUSICA

Noticias

LA Sociedad de Conciertos de Cámara ha dado a conocer los programas del segundo ciclo de recitales a realizarse en el Ateneo los viernes, a las 19 horas, a partir del 23 de abril próximo.

El panorama "cameristico" confeccionado ofrece considerable interés por la forma ejemplarizadora con que han sido planificadas cada una de las sesiones.

En líneas generales se advierte la desaparición de las obras fragmentadas —de uso acostumbrado en los programas de rutina—, abundan las primeras audiciones de los variados estilos y se ofrecen las obras dentro del máximo respeto a la concepción original.

Entre los estrenos a realizarse figura en primer término una obra no muy reciente pero no menos interesante del contemporáneo suizo **Frank Martin**; el oratorio escénico "Le Vin Herbé", basado en la conocida leyenda de "Tristán e Isolda". En un concierto consagrado al clave se oirán algunas de las series de variaciones que **Mozart** dedicara a ese instrumento (lamentamos que no se conozcan aún las obras elegidas), mientras que entre las novedades pianísticas merecen destacarse la Suite de **Hindemith**, la versión integral del Microcosmos de **Bartok** (estreno sudamericano que tendrá lugar en dos sesiones), la Sonatina de **Arizaga**, una obra especialmente escrita por **Carlos Suffern**, Preludios de **Wáshington Castro** y las Danzas Rituales de **André Jolivet**.

El trigésimo aniversario de la muerte del excelso **Gabriel Fauré** será recordado con la primera audición de sus Nueve preludios para piano, los que se oirán junto a otras dos obras importantes, de la última manera del compositor: L'Horizon chimerique y el Quinteto con piano.

Entre las obras de conjunto figuran como especialmente interesantes el Divertimento de **Maragno**, la Sonata para dos violines de **Prokofieff**, cuartetos de cuerdas de **Roussel**, **Lamuraglia** y **Conrado del Campo**, la curiosa sonata para trompeta y piano de **Hindemith** (erróneamente anunciada como primera audición ya que la misma tuvo lugar en junio de 1951) y páginas vocales de **Chávez**, **Copland**, **Siccardi**, **Martinet**, **Dianda** y **Alban Berg**.

Entre las obras de repertorio, muchas de ellas escasamente oídas, merecen destacarse la versión completa del hermoso ciclo schubertiano "La bella molinera", los tríos de **Ravel** y **Turina**, las sonatas pianísticas de **Paul Dukas** y **Alban Berg**, aquellas para dos pianos y percusión de **Bartok**, le Tombeau de Couperin de **Ravel**, el Quinteto de **Bloch** y el más bello ciclo de "lieder" de **Schumann**: Los Amores de un poeta.

Esta serie de veinticinco recitales será clausurada el 22 de octubre con una velada consagrada a la Cantata de cámara, ofreciéndose en ella la recientemente estrenada de **Strawinsky**, una de **Juan S. Bach** y una obra del género escrita por nuestro compatriota **Roberto García Morillo** a solicitud de la Sociedad de Conciertos de Cámara.

Un núcleo de intérpretes calificados de nuestro medio musical figuran como animadores de los programas comentados en los que se registran además, numerosas obras de compositores extranjeros y argentinos, cuya nómina completa las mencionadas anteriormente.

J. F.

---

aún (se inició como montajista con Mack Sennet), y cómo puede ser posible olvidar que Doris Day es una excelente cancionista.

Jaime Potenze

GRAGEA Este fué el gusto porteño en 1953: **La casa grande, Antesala del infierno, Don Camilo, Sinfonía de París, El gran Caruso, La mujer de las camelias** y **Ladrones de bicicletas** superaron, en ese orden, el millón de pesos en recaudaciones... El gusto de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de la Argentina (señalamos la producción más votada en primer escrutinio): Película: **La mujer de las camelias**; Director: Ernesto Arancibia por la misma; Actriz: Zully Moreno por la misma; Fotografía: Antonio Merayo por la misma; Argumento: Pondal Ríos y Olivari por **Deck Sud**; Actor: Enrique Muiño por **Caballito criollo**; Escenografía: Gori Muñoz por **Un angel sin pudor**; Músico: Tito Ribero por **Del otro lado del puente**... El gusto de los cronistas rosarinos: Película: **La casa grande**; Director: Viñoly Barreto por **La niña del gato**; Actor: Luis Sandrini por **La casa grande**; Actriz: Ana Lasalle por **Dock Sud**... El gusto de los críticos norteamericanos: Película: **From here to eternity (De aquí a la eternidad)**; Actor: Burt Lancaster por la misma; Director: Fred Zinnemann por la misma; Actriz: Audrey Hepburn por **Roman holiday (Vacaciones romanas)**; Película extranjera: **Y... se hizo justicia**... El gusto de los críticos italianos: Película: **Proceso a la ciudad**; Director: Claudio Gora por **Fiebre de vivir**; Actriz: Ingrid Bergman por **Europa 51**; Actor: Gino Cervi "por todas sus interpretaciones"; Renato Rascel por **El abrigo** y Gabriel Ferzetti por **La provincial**; Músico: Valentino Bucchi por **Fiebre de vivir**; Película extranjera: **Candilejas**... Se realizó un convenio nacional del neo-realismo en Parma, aprobándose una declaración que coincide en 1) el valor positivo de lo que se llama neo-realismo italiano, sobre el que se apoya patricularmente la fortuna del cine nacional; 2) la exigencia de salvaguardarlo de todos aquellos peligros de naturaleza objetiva o subjetiva que han determinado la actual incertidumbre y debilidad al obstaculizar su libre desarrollo; 3) la exigencia, frente a dicha corriente del cine italiano, de un mayor empeño crítico en el estudio y difusión de sus valores... Cinecittá está resultando una nueva playa de invasión. Ultimos desembarcos: Yvonne de Carlo que hará **La mujer de Putifar** y Virginia Mayo que encarnará a Elena de Troya. Próximas llegadas: Tyrone Power par interpretar a Lorenzo el Magnífico y Linda Christian a la Gioconda... Se proyecta una semana del cine italiano en Moscú... Se vuelve a hablar de una moderna versión de **Ben Hur** en cinemascope a rodarse en Hollywood con Robert Taylor en el papel principal... Un bibliófilo belga sostiene haber encontrado una pieza inédita de Molière... Victor Saville dirigirá **El cáliz de plata**, sobre la novela de Thomas Costain... Se invitó a concurrir al Festival Internacional Cinematográfico de San Pablo a uno de los críticos de CRITERIO, Jaime Potenze... La Oficina Católica Internacional de Cine celebrará su reunión anual en Berlín a mediados de junio. Tema: la calificación moral de las películas... El Festival de Venecia tendrá lugar este año del 26 de junio al 18 de julio... Desventajas del "número vivo": se anuncia la llegada de Frankie Laine y Johnny Ray para cantar en los entreactos de los cinematógrafos... Una de las finalidades del Congreso de Exhibidores Argentinos: crear formas de defensa contra la exhibición en locales no habilitados. En buen romance: sabotear a las parroquias, los cine-clubs privados y los colegios... Noticia muy importante: durante las vacaciones julias se realizará en Buenos Aires una jornada de cine dedicada a los educadores. Organiza la Acción Católica Argentina por intermedio de su Secretariado de Educación. Habrá conferencias sobre historia del cine, influencia de la crítica y, desde luego, temas atinentes a la educación. Asimismo se realizará una exposición de publicaciones de todo el mundo. Ideas, sugerencias y publicaciones serán muy bienvenidas por el dirigente y diligente Ramiro de Lafuente en Montevideo 850...

Vagabond Jim

EL PLATA SERAFICO

ALSINA 344 BUENOS AIRES

Condensando la belleza y la elegancia...

Es un pequeño milagro técnico de gran potencia y de brillante sonoridad

RCA VICTOR MODELO 510-MX

5 válvulas - Control de sintonía y control de volumen - Garganta de Oro - Ambas corrientes - Magnífico altoparlante de 12.5 cm. - Dial moderno, cuadrangular. Gabinete de hermosa presentación - Medida: 125 mm.; ancho: 245 mm.; fondo: 140 mm. - Peso: 3 kg.

RCA VICTOR

INFORMACION

Dos católicos hablan de Lutero

Con motivo del 436º aniversario de la Reforma, el 31 de octubre ppdo., la radiodifusión francesa organizó una audición especial. En la misma intervino el escritor Stanislas Fumet; y el punto de vista de Fumet sobre Lutero provocó el comentario de François Mauriac en su editorial del "Figaro" del 3 de noviembre.

DIJO STANISLAS FUMET:

Si yo, católico, acepto con gusto dar en público una opinión sobre Lutero, no sintiendo por el reformador ninguna atracción particular, es porque veo que se tiene tendencia a juzgarlo desde el exterior de la Iglesia Romana, y que esta óptica falsea un poco la fisonomía de un religioso agustino que no tenía la intención de abandonar su Iglesia, aun cuando la atacara —y quizá a causa de ese malentendido— con tanta violencia.

Antes de ser protestantismo, el luteranismo es un fenómeno católico

Se olvida demasiado que el luteranismo, antes de ser protestantismo es un fenómeno católico, producido en el interior de la Iglesia Católica Romana. Lutero no contaba con ser excluido de ella; esperaba ganar la partida contra León X. Su evicción de la Iglesia Católica fué un golpe muy duro para él.

Nos cuesta mucho hacernos una idea de lo que era la cristiandad en la época del Renacimiento. Los estudios de los historiadores se esfuerzan en trazarnos cuadros de fuertes colores de lo que había venido a ser la pretendida herencia de Cristo en el mundo católico, pero no nos iluminan sino insuficientemente sobre el fondo de la cuestión. Las costumbres, en los conventos como en otras partes, eran disolutas, pero la Iglesia visible se las componía para guardar intacto el dogma: la razón casi no era puesta en cuestión, porque era simplemente el instrumento de la inteligencia, y la inteligencia, para los mastros de teología, seguía siendo lo que hay de más alto y de más noble en el espíritu humano, por el hecho de que la inteligencia tiene por objeto lo universal. No es menos cierto que una conciencia escrupulosa debía sufrir a causa de ese hiato, de ese abismo abierto entre el mal vivido por los cristianos y la pureza de su doctrina. Ahora bien, Lutero era un fervoroso religioso y un alma apasionada. Se le pedía soportar la inarmonía que el siglo mantenía entre esos dos estados, el de la moral, dominio de la voluntad, y el de la especulación, dominio de la inteligencia; y como tenía más un oído de músico que un intélecto de filósofo, estalló. Perdió la paz, cedió a su temperamento desgarrado, pleno de instintos oscuros contenidos con esfuerzo. Martín Lutero es un católico rebelde. Si personalmente creo que se engañó, es porque no pienso que el remedio estuviera ni esté nunca donde él quiso encontrarlo, en atacar a la razón como fuente de todo mal —tuvo contra la razón palabras de cólera más que de indignación, que lo hacen parecer a Júpiter ("¡Júpiter, te irritas, luego te engañas!")—; y por el movimiento de un corazón demasiado carnal que se subleva contra las leyes inmateriales de la razón —o más exactamente de la inteligencia— ese gran alemán preparó los caminos a la filosofía alemana, a Kant, a Hegel, a toda la confusión idealista que debía sumergir el mundo intelectual desplazando sus valores metafísicos, dicho de otra manera, desconociéndolos.

Lutero tenía "razón" para pedir una reforma

Sin embargo, sin vacilar acuso al catolicismo del siglo XVI de haber justificado la cólera de Martín Lutero. Su cólera, sí, no las consecuencias de esa cólera. Porque tenía razón de querer reformar la Iglesia, como tres siglos antes que él habían decidido hacerlo Santo Domingo y San Francisco de Asís, no debía condenar esta razón que legitimaba su disgusto y su llamamiento a la Verdad, al cual aquél daba lugar.

Después de su excomunión, Lutero se encarnizará, en nombre de la libertad cristiana, contra esta razón, lo que no es de su parte signo de tranquilidad interior. Conviene recordar cómo la designa: "La razón es la más grande p... del diablo; por su naturaleza y manera de ser es una p... dañosa; es una prostituta, la p... titular del diablo (insiste), una p... roída por la sarna y la lepra, que se debería pisotear y destruir, a ella y a su sabiduría; ¡arrójale inmundicias al rostro para afearla!"

Lutero, padre del existencialismo

Un temperamento formidable, ese Lutero que, si hubiera sido pacificado por la santidad, no hubiera elegido el desorden del espíritu, sino que hubiera dado al catolicismo del siglo XVI, que tenía necesidad de ella, una impulsión saludable en el sentido de la sinceridad del corazón y de la profundización del yo. Pues ese yo, Lutero, padre de los existencialistas, lo sentía pesar en el corazón del mundo de manera extraña. Si hubiera tenido la suficiente humildad para de ninguna manera separarse de la Iglesia, no hubiera preferido su propio yo, no le habría subordinado la religión, no lo habría confundido con Cristo, sino que hubiera obligado a los teólogos a inclinarse de modo mejor sobre ese vacío angustiado que es el yo, no en su rebelión por relación al Otro, que este Otro sea Dios o el primer llegado, sino en su vocación de centro misterioso de la conciencia. No se habría alejado de su maestro San Agustín ("Hay dos amores, el amor de Dios y el amor de sí"), se hubiera quedado al lado de los místicos alemanes, de Tauler, de Suso, del maestro Ekhart y, más cerca suyo, de ese francfortiano autor de la **Teología germánica**, pequeño libro de espiritualidad que Lutero apreciaba mucho.

Lo que reprocho a fray Martín Luteró, es haber obedecido a su temperamento, haber dilapidado su genio entre los casi y lo que, católico, creo ser errores, en fin, de haber estallado en lugar de acumular energías que hubiesen sido mejor empleadas para la unidad que para la división.

ESCRIBIO FRANÇOIS MAURIAC

No todo el mundo va a Dios por la escolástica

Si ha comprendido bien a nuestro colega —dijo a propósito de Stanislas Fumet—, todo el mal ha venido de la poca consideración que Aristóteles inspiraba a ese monje agustino. Según Stanislas Fumet, el crimen de Martín Lutero fué en suma de no haber creído que la lógica es necesaria a la teología y de haber hecho depender su vida religiosa del sentimiento y de la voluntad. Sin duda, eso es cierto y no veo en ello nada de objetable. Pero, en fin, una profunda corriente de santidad no ha cesado de vivificar y de fecundar la Iglesia Católica, de San Agustín a Pascal, de Pascal a Newman y a Maurice Blondel y de ningún modo ha dado a luz tan grandes heresiarcas. Conozco católicos fervientes (no me envanezco de ello) para quienes la escolástica es un camino muerto que no lleva sino al Dios de los filósofos, es decir (para ellos) a la nada. Es necesario contar con esos impotentes.

La Iglesia debe ser reformada desde el interior

Si hubiera estado presente en ese debate, habría leído un admirable texto póstumo de Bernanos sobre Lutero, que **Esprit** publicó el año último y sobre el cual no he podido volver a poner la mano. Lo que en la persona de Lutero, había impresionado a Bernanos, conocedor de la santidad, es el santo en potencia. El trágico error de ese monje, según Bernanos, fué de no comprender que cuando la abominación reina en el lugar santo hasta el punto como asolaba la Iglesia en la época de Lutero, es desde el interior que ésta debe ser reformada, que únicamente la santifica quien permanece en ella y sufre no solamente con ella y para ella, sino por ella. A lo cual los pastores presentes en el debate hubieran quizá respondido que cuando las noventa y cinco tesis de Lutero fueron fijadas en Wittemberg, no hacía veinte años que otro monje, dominico éste, Savonarola, por haber querido reformar desde el interior la Iglesia gobernada por el Borgia Alejandro VI, había sido quemado en la plaza de la Señoría de Florencia y que el maestro Martín Lutero había tenido quizá confusa noticia de esta historia y de algunas otras. Ahora bien, si Savonarola sirvió invisiblemente a la Iglesia por sus sufrimientos y por su martirio, no la reformó; y quizá no habría sido nunca reformada —entiendo la Iglesia Católica Apostólica Romana— si Martín Lutero no hubiera levantado de pronto, frente a la Roma de los Borgia y Médicis, su rostro convulsionado.

Habría entonces recordado otra palabra de Bernanos, la que pone en boca de su moribundo cura campesino: "Todo es gracia". Sí, todo es gracia, y hasta la aparición de ese monje furioso: el heresiarca vive todavía cuando el Concilio que se abre en Trento va a operar en la santa Iglesia la reforma que todavía dura. Huelga decir que la ruptura de la unidad cristiana fué una inmensa desgracia; pero irreparable, ¿quién se atrevería a decirlo? Nuestra generación comienza a entrever que la herida abierta en la Iglesia por Martín Lutero se cicatriza lentamente. Sin duda serán necesario todavía siglos. Podríamos recordar aquí la renovación católica en países protestantes: Ginebra, la ciudad santa calvinista, en la que los fieles de Roma son casi tantos como los reformados; Holanda, los Estados Unidos, que dentro de un medio siglo tendrán quizá mayoría católica, sin hablar del movimiento anglocatólico en el interior de la iglesia anglicana. No son, sin embargo, estas aparentes victorias las que me impresionan, pues en parte se deben a hechos de orden demográfico: inmigración, mayor natalidad del lado católico, etc. Lo que sobre todo me importa, es el tormento de la Unidad que se manifiesta en las diversas iglesias cristianas, atrapadas entre el materialismo marxista y la tecnocracia americana. **(L'Act. Relig.).**

Goffre, Carbone y Cía S.A.C.

VIAMONTE 1549 — BUENOS AIRES

T. E. 41 - 0051

LA PASTORAL ANUAL DE JUSTICIA SOCIAL DEL EPISCOPADO AUSTRALIANO Como es tradicional, los obispos australianos acaban de publicar su pastoral anual de justicia social. Retomando el tema de la inmigración y citando al comienzo las palabras de Mons. Antoniutti, delegado apostólico en el Canadá, recientemente nombrado nuncio en España: "las poblaciones privadas de tierra tienen derecho a las tierras privadas de población", la pastoral desarrolla la idea de que Australia tiene el deber moral de acoger, sin distinción de razas, un número tan elevado cuanto posible de inmigrantes destinados a poblar las regiones deshabitadas del continente. Los obispos protestan contra la tendencia del pueblo australiano a replegarse en una especie de proteccionismo que contradice la ley fundamental de la caridad. Por otra parte, en la acción de poblar de las regiones deshabitadas del país, ven el medio para que Australia pueda cumplir la responsabilidad que le corresponde en la solución de la crisis social del Asia. (L'Act. Relig.).

EL CUARTO CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD GREGORIANA Esta "universidad central" de la Iglesia celebra su cuarto centenario reuniendo a alumnos de 58 naciones, de las cuales 30 están representadas en el cuerpo de profesores. La Gregoriana, fundada por San Ignacio en 1553, se llamó primeramente Colegio Romano; Pío IX le dió su nombre actual como homenaje a su gran benefactor y propulsor el Papa Gregorio XIII. El soberbio edificio actual fué construído en 1930. Consta de cinco pisos y un pabellón independiente para la biblioteca con una capacidad para 500.000 volúmenes.

La Gregoriana es el centro de estudios más completo e importante que tiene la Iglesia. Cuenta con 150 profesores, todos de la Compañía de Jesús, muchos de ellos teólogos del Santo Oficio o consultores de las Sagradas Congregaciones de la Curia Romana. La Universidad depende directamente de la Santa Sede; es la universidad del Papa. El Gran Canciller es siempre el Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades y el rector es nombrado por el mismo Sumo Pontífice. La organización y sede actuales se deben a Pío XI, quien la concibió "como una verdadera universidad de todos los estudios eclesiásticos". Tiene ocho facultades: Teología, Derecho Canónico, Filosofía, Historia Eclesiástica, Misionología, Sagrada Escritura, Oriente Antiguo y Oriente Moderno. Cuenta además con dos institutos, el de Ciencias Sociales y el de Cultura Religiosa para Laicos, y dos escuelas superiores, una de Ascética y Mística y otra de Literatura Latina.

Actualmente tiene 2.600 alumnos cuya procedencia es todo un símbolo de catolicidad. Ocupa el primer lugar Italia con 476, siguiéndole los Estados Unidos y España, con 309 y 275 alumnos respectivamente. Seis santos han pasado por sus aulas: San Roberto Belarmino, San Luis Gonzaga, San Juan Berchmanns, San Camilo de Lellis, San Leonardo de Puerto Mauricio y San Juan Bautista de Rossi. Otros treinta alumnos han sido beatificados. Además, cuenta en su "haber" con trece Papas, incluyendo los tres últimos, y desde la restauración de la Universidad, en 1824, han sido elevados al cardenalato 77 alumnos.

Con motivo de las celebraciones del IV Centenario SS. Pío XII hizo llegar al rector, R. P. Abellán, una carta alabando los grandes servicios prestados por la Gregoriana y a la Iglesia y propiciando que "haga la bondad del Señor que de las aulas de esta Universidad salgan siempre al campo abierto del apostolado nuevas legiones de sacerdotes que a una profunda doctrina junten el celo de las almas, y no busquen su gloria sino la de Jesucristo y la eterna salvación de los hombres, sin fijarse en patrias, sin omitir trabajo alguno, sin temor a perder la misma vida".

MEJICO RETIRA TEXTOS MARXISTAS Una comisión dictaminadora dependiente de la Secretaría de Educación Pública viene retirando los libros de texto que varias fuentes privadas habían denunciado como marxistas y nocivos a la niñez mejicana.

La decisión oficial fué anunciada después de una serie de entrevistas entre el ministro de Educación, licenciado José Angel Ceniceros, y el dirigente del partido nacionalista de Méjico, uno de los más activos en la campaña de depuración escolar.

Recientemente, el Obispo de León, en Guanajuato, monseñor Manuel Martín del Campo, prohibió como malos en su diócesis 22 libros de texto escolar, revisados por una comisión de teólogos y educadores nombrada por él.

Los mismos libros habían sido denunciados por otros círculos católicos. (Ecclesia).

UN PREDICADOR DISTRIBUYE TIERRAS EN LA INDIA El experimento social que más llama la atención del pueblo indio no es la legislación contra los grandes latifundios ni el plan quinquenal del gobierno. La polariza el movimiento de inspiración religiosa iniciado por Acharya Vinobha Bhave, un discípulo del Mahatma Gandhi. A primera vista parece un experimento infantil: pretende obtener la libre donación de tierras que luego se distribuyen entre los pobres, siendo su propósito alcanzar, para 1957, 22 millones de hectáreas.

El movimiento está animado de un profundo significado religioso. Todas las reuniones se inician, siguiendo el ejemplo de Gandhi, con las oraciones tradicionales bajo el árbol sagrado. Vinobha Bhave, que recorre el país a pie, llama "sacrificio ofrecido a Dios" a las donaciones de los terratenientes.

De ahí el nombre del movimiento: "Bhoodan Yagna" o "Sacrificio de la donación de la tierra".

Este "santo predicador" ha reunido ya para su pobres casi un millón de hectáreas. Es obvio que el movimiento no resuelve el dramático problema agrario de la India. Pero actúa como catalizador: El primer ministro Nehru lo aprueba calurosamente y el líder del partido socialista ha iniciado una política similar. El espíritu de sacrificio generado por este predicador ambulante está ayudando a crear una atmósfera psicológica que aumentará la efectividad de la legislación agraria. Se dice que los comunistas no miran con buenos ojos esta prédica que, al imprimir un profundo espíritu religioso a un acto social, ha reducido su influencia en ciertas zonas rurales, donde la pobreza reinante la había favorecido en sumo grado. (América).

SE PUBLICARA EL TEXTO AUTENTICO DE "LA HISTORIA DE UN ALMA" El reverendo padre Francisco de Santa María, O. C. D., director de "La Vigne du Carmel", encargado de publicar la fotocopia de "La historia de un alma", de Santa Teresa del Niño Jesús, publica en "La Croix" del 29 de septiembre la siguiente ampliación sobre tan importante noticia:

"A petición de los superiores competentes, y para responder a ciertas cuestiones que se han ido haciendo apremiantes, se publicarán los cuadernos autobiográficos de Santa Teresa del Niño Jesús, publicación que hasta el momento se había mantenido secreta.

En un reciente artículo de "La Croix" del 1º de septiembre, el reverendo padre Piat, historiador tan estimado de Teresa y de su familia, recordó oportunamente las razones que llevaron a la reverenda madre Inés de Jesús a retocar —a petición expresa de la santa— el manuscrito de "La historia de un alma".

Pero frente al texto comúnmente aceptado las exigencias actuales de la crítica, de la ciencia teológica y hasta de la piedad teresiana hacen ya necesaria la publicación de los manuscritos autobiográficos tales como fueron redactados por la santa y tales como constituyen uno de los tesoros de la Iglesia de este tiempo.

La reverenda madre Inés de Jesús tenía perfectamente

conciencia de ello cuando el 2 de septiembre de 1950 pidió a la última superviviente de la familia, Celina, sor Genoveva de la Santa Faz, que publicara después de su muerte el texto íntegro de "La historia de un alma".

Pero sólo el 19 de septiembre de 1952 la Santa Sede, de quien dependía en última instancia esta publicación, concedió al Carmelo de Lisieux la autorización para proceder a la edición por medio de una carta de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios firmada por su excelencia monseñor Tardini.

El llorado padre Gabriel de Santa María Magdalena, carmelita descalzo, consultor de la Sagrada Congregación de Ritos y conocido por sus trabajos de teología espiritual, fué encargado de este trabajo. Pero su muerte sobrevino el 15 de marzo de 1953.

Fué entonces cuando el Carmelo de Lisieux me hizo el honor de confiarme la tarea. Desde el principio pareció evidente que sólo una reproducción fototípica del manuscrito podría contentar las exigencias de nuestros contemporáneos, dirimir las discusiones y, sobre todo, eliminar las menores probabilidades de error. Así tendría el lector la impresión de hojear los preciosos cuadernos y encontrar en ellos, en los accidentes mismos del grafismo, el eco conmovedor del estado del alma de la Santa.

Pero la lectura de un texto escrito a mano, por legible que sea, no es siempre fácil. Notas y tablas analíticas permitirán al lector avanzar a través de las páginas manuscritas. Un prefacio, apoyado sobre los testimonios del "sumario" y del "proceso", se esforzará, además, por volver a trazar objetivamente las circunstancias de la composición de la autobiografía y de la publicación del texto impreso de "La historia de un alma". Por rápido que se trabaje, la cosa no será cuestión de dos días. Sólo se impacientarán de los retrasos necesarios los que no tengan ni idea del tiempo que hace falta para llevar a cabo en este dominio una obra honrada.

¿Será preciso decir que la obra en cuestión no se situará en el plano de la polémica y que se limitará a una exposición serena de los hechos, tomados de las mejores fuentes?

Que la pequeña y gran Santa Teresa, en estos días en que la festejamos, nos conduzca a todos, en la Iglesia, hacia una inteligencia y una práctica cada vez mayor de su doctrina. Sólo esto queda cuando el eco de las discusiones se desvanece".

LOVAINA ABRE UN CENTRO SACERDOTAL PARA AMERICA LATINA

La Universidad Católica de Lovaina ha inaugurado un instituto para sacerdotes jóvenes dispuestos a trabajar en América Latina. Tal fué el anuncio principal del discurso con que el rector, Mons. Hanore Van Waeyenberg, inició los cursos del actual semestre. Un año atrás se habían reiniciado los cursos del instituto americano de habla inglesa, cuyas labores interrumpió la invasión alemana en 1940. La fundación del nuevo colegio latinoamericano obedece a las repetidas instancias de S. S. el Papa Pío XII y de los obispos de América Latina. La universidad recibirá candidatos belgas y de otras nacionalidades que quieran prepararse para el apostolado en Latinoamérica. Mons. Anunciado Serafini, obispo de Mercedes en la Argentina, ha dado permiso a un sacerdote de su diócesis de origen belga, el Pbro. A. Gireu, para que sirva de director del nuevo centro. Desde hace un tiempo **funciona, también, en España la Obra Sacerdotal Hispanoamericana,** que ha enviado más de un centenar de sacerdotes a América por una temporada larga para aliviar la escasez de clero. **(Sem. Catól.).**

OBREROS NORTEAMERICANOS REALIZAN UN HOMENAJE AL ARZOBISPO DE BOSTON

En Boston se acaba de realizar una importante manifestación en homenaje a Mons. Richard J. Cushing, organizada por la Federación Americana del Trabajo (A. F. of L.), la C. I. O. y los grupos obreros independientes de la zona. Este acto, tenía por objeto agradecer las acciones "en beneficio de la clase trabajadora" del arzobispo, y se lo ha señalado como el mayor esfuerzo del trabajo organizado para honrar a un miembro eclesiástico americano. El acto fué precedido de una marcha de antorchas. Mons. Cushing al agradecer, dijo que "sacerdotes y obreros deben permanecer unidos... el mal organizado no puede respirar fácilmente en un mundo donde se realizan esfuerzos organizados para promover la fraternidad... es un privilegio poder vivir en un país donde obreros y sacerdotes pueden mezclarse con tanto respeto y una mutua y calurosa comprensión..." **(The Tidings).**

LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE VENEZUELA

Una crónica de D. Ramiro Navarro, aparecida en Ya del 12 de septiembre, nos habla de la Universidad Católica venezolana en estos términos:

El día 16 de septiembre abrirá sus puertas, casi totalmente normalizada, la Universidad Central de Venezuela, después de largo período de provisionalidad desarrollado desde que el Gobierno se vió precisado a suspender sus actividades.

Pero la Universidad Católica espera al 1 de octubre para celebrar la solemne ceremonia de inauguración del primer curso académico de su vida.

Gracias a las previsiones de la Ley de Universidades Nacionales, del 2 de agosto de 1953, la Compañía de Jesús ha puesto en marcha un ambicioso proyecto, destinado a conquistar un puesto para la Iglesia en el campo de la enseñanza superior venezolana.

El P. Jenaro Aguirre, Provincial de los jesuitas, ha dado a conocer en estos últimos días los detalles de organización de la Universidad Católica de Caracas. Se instalará en el antiguo Colegio de San Ignacio, en un lugar céntrico, y dispondrá de dos Residencias Universitarias, una para hombres y otra para mujeres, esta última a cargo de la Institución Teresiana.

En un principio, sólo se piensa montar los estudios de la Facultad de Derecho y de la de Ingeniería, dejándose para más adelante la incorporación de los de Medicina.

La Compañía de Jesús cuenta con el apoyo de toda la jerarquía católica del país, que ha decretado el establecimiento de una Semana de la Universidad Católica, durante la cual se harán colectas a favor del centro de enseñanza superior.

El Profesorado universitario será elegido entre seglares y religiosos de máxima responsabilidad y garantizada preparación.

Para atender a los gastos de la enseñanza se ha previsto que cada alumno deberá pagar a la Administración de la Universidad la cantidad de 150 bolívares por mes.

El P. Jenaro Aguirre ha tenido en cuenta al confeccionar los proyectos toda la experiencia ancha de los centros de este tipo en Sudamérica. En unas declaraciones a la prensa dijo: "Muchas Universidades perciben subvenciones de los Gobiernos: Colombia, 100.000 pesos anuales; Ecuador, 200.000 sucres anuales; Chile, subvenciones, divisas preferenciales, exención de impuestos; Brasil, subvenciones, terrenos, etc., etc.

En Colombia, la Universidad Javeriana goza de amplia autonomía: elabora sus propios programas y planes de estudios, fija las condiciones para la admisión del alumnado, equivalencias de estudios y reválidas de títulos; ella ejerce la función examinadora, con Profesores del propio Claustro de la Universidad; finalmente, ella expide sus títulos, los cuales, sin más requisitos, poseen valor legal. Colombia no es una excepción. Lo mismo ocurre en Brasil: la Universidad Católica de Río de Janeiro disfruta de amplia autonomía. La intervención del Estado se reduce a señalar un Inspector, que dicho sea de paso, apenas se presenta por la Universidad a lo largo del año. Cuando lo hace es por pura fórmula y en la manera más correcta y cortés. El Gobierno tiene plena confianza en la eficacia y prestigio moral de la Universidad, y, por lo mismo, no tiene por qué molestarse en exigir requisitos. La Universidad del Perú goza igualmente de amplia libertad. El Gobierno sólo se limitó a poner ciertas condiciones para conceder la autonomía de que disfruta la Universidad. Condiciones, por lo demás, muy explicables y que son como la base más elemental de toda Universidad: un mínimo de preparación para ingreso, un mínimo de extensión en los programas, capacitación debidamente comprobada en los Profesores. Dentro de la más amplia autonomía, la Universidad de Lima procura acercarse al régimen universitario oficial, como también lo haremos nosotros". **(Atenas).**

PASTORAL DE LOS OBISPOS AFRICANOS SOBRE LA IGUALDAD HUMANA

En una carta pastoral de 60 páginas, los dos arzobispos, los trece obispos y los dos prefectos apostólicos de Tanganyika, en el este africano británico, han denunciado enérgicamente "la arrogancia racial" y puesto de relieve el derecho de los hombres —negros y blancos— a una igualdad cívica y social.

El estilo y la redacción del documento son significativos. Antes de terminar el corriente año un nuevo Estado federal vecino se constituirá en los tres territorios de Rhodesia del norte, Rhodesia del sur y Nyassalandia. Además, en la vecina Kenya, donde las fuerzas armadas continúan neutralizando los ataques terroristas de los Mau-Mau, los colonos blancos acaban de formular un programa en el cual estipulan que las reformas que les fueron acordadas debían ser mantenidas, cualesquiera que fueran las nuevas reformas.

"Poco importa su categoría social, su raza o su color", dicen los obispos, "hombres y mujeres, sin excepción, han heredado de los primeros padres del hombre la misma naturaleza humana, la misma dignidad y las mismas debilidades; y es voluntad de Dios que cada uno se haga verdaderamente su hijo adoptivo y el heredero de su reino..." "Sería absolutamente falso creer que en el espíritu de Dios, raza negra significa desigualdades de dones y de posibilidades. Los que eso piensan atestiguan arrogancia racial y demuestran falta de caridad cristiana. La arrogancia racial es particularmente nefasta en una comunidad donde los miembros de las diferentes razas viven unos al lado de los otros y donde cada uno, por consecuencia, debería gozar de un digno lugar en la sociedad".

Las entrelíneas de la pastoral permiten descubrir el propósito de denunciar la contagiosa influencia en Tanganyika, lo mismo que en todas las regiones de Africa que luchan por su autonomía, de la política de "supremacía blanca" del gobierno nacionalista sudafricano del Dr. Malan.

"Nada, excepto el mal, puede ser el fruto de una distinción de razas, doctrina tan contraria a la justicia y a la caridad. La historia da de ello numerosas pruebas, y hasta en nuestra época algunos pueblos se han hecho desgraciados y su seguridad nacional se ha visto amenazada por tentativas que tienden a despojar de sus derechos legítimos a ciertos miembros de la comunidad. Uno de los más vergonzosos crímenes que un gobierno pueda cometer, dicen los obispos, es tolerar un mundo en el cual algunos vivan en el lujo junto a los que explotan y condenan a la rebelión. Rogamos y trabajamos para evitar que Tanganyika sea víctima de esa plaga social". **(L'Act. Relig.).**

LIBROS

Poesía argentina

COMENTARE hoy tres libros argentinos de poesía. Diferentes en su contextura material y distintos en la forma secreta de su inspiración, los tres guardan, sin embargo, cierta analogía en el fervor hacia la expresión plástica, en el entusiasmo por la traducción lírica del color y del relieve; y los tres evidencian el mismo celo por transmitir su peculiar mensaje con una libertad que no excluye en ningún momento el respeto a un mínimo de normas. Ni González Lanuza, ni Córdova Iturburu, ni Rosales quebrantan las reglas del juego retórico, sino que, adecuándose hasta cierto punto a las exigencias de ellas, acaban utilizándolas como medios para expresarse mejor, demostrando de ese modo que, con respecto al verdadero escritor, los cánones no son cadenas sino estímulos, y estímulos de los más fecundos y eficaces.

"RETABLOS DE NAVIDAD Y DE LA PASION". — Cuando **Eduardo González Lanuza** dió a conocer en el suplemento literario de **"La Nación"** los poemas que con la denominación del epígrafe acaban de ser reunidos en un pequeño volumen de **Raigal**, experimenté (lo confieso) una gran sorpresa. Porque no sabía yo que el autor de **Prismas** tuviera inclinación por el gran tema religioso. Siempre me había parecido que aquel hombre (tan decoroso en todos los aspectos de su conducta) disentía, más bien, de cuanto significara lo que ese tema significa en la tradición de la Iglesia. Pero resultaba que no. Resultaba que González Lanuza era, sin nosotros siquiera sospecharlo, un inspiradísimo poeta cristiano. De ello me convence ahora la relectura de tales poemas, que en el librillo a que me refiero guardan estrecha unidad, esa estrecha unidad existente entre las diversas escenas y figuras de un retablo hecho con sentido. Nació González Lanuza en Santander, pero, viniendo de muy niño a nuestro país, aquí estudió, aquí se formó, aquí realizó su notable obra literaria y aquí vive desde 1909. Fué militante del grupo "Insurrexit" y colaborador de su revista. Con Borges, Norah Lange, Guillermo Juan y el malogrado Francisco Piñero fundó la primera revista argentina de vanguardia, la cual revista consistía en un cartel mural. Figuró, pues, entre los iniciadores de un movimiento literario al que "Martín Fierro" no tardó en dar triunfal impulso. Posteriormente, González Lanuza demostró creciente predilección por las formas clásicas, llegando por ese camino a realizar trabajos que cuentan entre los mejores que su generación ha producido. En prosa y en verso, su labor se ha distinguido por la austeridad material, y por la riqueza y variedad del sentimiento y del pensamiento con ella difundidos. El conjunto formado de este modo (en treinta años de trabajo ejemplar) comprende, sobre todo, poemas de diverso tipo y carácter; mas también consta de admirables páginas de teoría literaria, como, por ejemplo, las que constituyen el libro titulado **Variaciones sobre la poesía**, y las que (bajo el rubro general de **Pro y contra de la gramática**) se vienen publicando desde hace unos meses en "La Nación". Pero González Lanuza es, por encima de todo, poeta, un poeta de gran acapacidad para la descripción, como puede verse en las composiciones de estos hermosos **Retablos de Navidad y de la Pasión**. No se somete él, sin embargo, al prestigio exterior del espectáculo, sino que trascendiendo lo que en tal espectáculo hay de materia, se lanza a la interpretación de él, para alcanzar muchas veces aciertos tan emotivos como el representado por esta estrofa del soneto **Ecce Homo**: "Este es el hombre. Hermano, considera / que una vez el suplicio concluído, / vuelve a ser por tu culpa repetido, / sangriento y cruel como la vez primera"; y para lograr, en ciertos momentos, felicidades de expresión tan sugestivas como la que destella en los tercetos con que se cierra el soneto **El Cireneo**, los cuales dicen así: "De pronto fué el tumulto, el grito, el llanto, / viste una espalda que se doblegaba / bajo el madero que pesaba tanto, / y porque su suplicio disminuya / el peso de su cruz tu hombro aliviaba / sin advertir que era también la tuya". Junto a su intuición del misterio de la Pasión, pone de manifiesto el poeta su ternura ante la gracia del Nacimiento. Y ello no sólo en las piezas con que describe el suceso de Belén, sino también, y principalmente en la breve serie titulada **Villancicos de los pastores**, a la que pertenecen estas conmovedoras seguidillas: "Los pañales del Niño | junto a la fuente, | un serafín los lava | y otro los tiende. | ¡Ay, qué alegría | de su albor se desprende | la luz del día"; "Detened los panderos! | ¡Callad los trinos! | Cuidado, enamorados, | con los suspiros! | ¡Paso, pasito, | aun más silencio, sombras, | que duerme el Niño!". Pero, con ser bellas, ninguna de dichas composiciones iguala en hermosura a la que clausura el libro. Se denomina **Cántico de Resurrección**. Y comienza de esta manera: "¿Sellasteis bien la piedra, Fariseos? | ¿Habéis asegurado los precintos? | ¿Tomaron testimonio los escribas?' | ¿No quedó entre la losa algún resquicio?..." Cuando, a pesar de todas esas precauciones, el Señor se alza de la tumba, la voz de González Lanuza estalla en estas imprecaciones contra sus enemigos: "Allegasteis oscuras evidencias, | cárceles, odios, látigos, suplicios, | inútilmente: es ley que los verdugos | acabarán dañándose a sí mismos. | Solo es mortal lo que ya estaba muerto. | No tenéis potestad contra lo Vivo". El emocionante poema termina con versos en los que se invita a todas las cosas de la creación a glorificar al Resucitado. La reiteración de la palabra **cantad** recuerda aquí un recurso de ciertos salmos davídicos, dando al libro un final doxológico. Desde el punto de vista formal, el trabajo es casi impecable. Y digo casi porque en algunas ocasiones se le han escapado al autor (admirable artesano del verso, por lo general) leves imperfecciones, como la que supone por ejemplo, el choque de las sílabas tas-ta en el verso "las flautas tañed", de la página 29; y como la que entraña la dura asociación **toscas carcajadas** en la línea con que se inicia el primer terceto de **Escarnio**. Pero en un gran poeta como González Lanuza estos descuidos importan lo que los lunares en la mujer hermosa. Porque lo predominante es aquí esa gracia de alto estilo que no es posible encontrar sino en lo mejor de lo mejor. Con **Retablos de Navidad y de la Pasión**, la poesía de quien los firma entra en su plenitud, para brillar ante nuestros ojos con los fulgores de lo que no se ha de apagar.

"ANTOLOGIA". — El autor de esta selección (aparecida recientemente en Diamante, provincia de Entre Ríos, con el sello editorial de Flor y Truco), es **Córdova Iturburu**, poeta que se inició hace más de treinta años con un libro, **El árbol, el pájaro y la fuente**, que en su momento tuvo bastante repercusión. Perteneciente a la generación que se ha dado en llamar de 1922 (o de 1925, fecha ésta de la etapa vanguardista de "Martín Fierro"), el citado escritor se ha caracterizado por el cultivo de una poesía en la que son claras las reminiscencias del modernismo. Ello no ha impedido a Córdova Iturburu mantener la autonomía de su voz, la cual, sin llegar a ser originalísima, denuncia un timbre que frecuentemente suena de una manera muy personal. La selección que tengo a la vista no es, a mi juicio, la mejor que de la obra de Córdova Iturburu podría hacerse. Faltan en sus páginas poemas que no debieron faltar. De los que en ellas figuran, veo, con gusto, el denominado **Las estatuas**, que basta para definir a un poeta. He aquí la segunda estrofa: "Tienen sus ojos cóncavos la impecable expresión | de un amor imposible que no muere ni abran, | e inmóviles y hermosas sobre sus plintos son | amores detenidos en el tiempo que pasa". Cuando Córdova Iturburu se apartó de este tipo de formulación lírica para afrontar los temas civiles o para incursionar por el versolibrismo, su acento declinó en poder expresivo, según se observa en las piezas tituladas **Flores en los fusiles** y **Poema**. De todos modos, esta **Antología** sirve para presentar algo de lo mejor que escribió un poeta digno de recuerdo y de elogio, un poeta que puede figurar entre los representativos de su promoción.

"LA PATRIA ELEMENTAL". — En el libro así titulado veo a un **César Rosales** (tal es el nombre del autor) orientado seguramente hacia la realización de su destino como notable cantor de lo telúrico, de lo primigenio, de lo natural. Mediante un verso cada vez más purgado de superfluidades, este recio poeta puntano extrae de la tierra (y de las cosas vivas e inertes que en la tierra se asientan) algo que, además de poesía (limpia y desnuda poesía), es misterio: misterio de vida, misterio de forma, misterio de emanación física. Y con ello organiza construcciones poemáticas en las que, si la formulación resulta altamente agradable por su tersura, el mensaje impresiona profundamente por la calidad varonil de sus

Grandes Sastrerías

"CASA MEILAN"

ECLESIASTICA Y CIVIL

SOTANAS - ESCLAVINAS - SOBRETODOS - CAPAS - PANTALONES - BONETES - SOLIDEOS - IMPERMEABLES
CAMISERIA Y BONETERIA EN GENERAL

PRESUPUESTOS PARA CONGREGACIONES Y COLEGIOS RELIGIOSOS

ENVIAMOS AL INTERIOR

Dirigirse a:

MANUEL S. MEILAN

T. E. 34 - 3239
BUENOS AIRES

Avenida de Mayo 791
Entrepiso izquierda

esencias ideales. Los recursos de Rosales no son ni la adjetivación demasiado sorpresiva ni el despliegue metafórico excesivamente asombroso. Consisten más bien en la lenta y fervorosa enumeración de lo que el terruño le ofrece. Recuerdan en esto los poemas de **La patria elemental** a ciertas formas de la poesía sálmica. Todo tiene en tales construcciones un hondo acento de veracidad. Rosales no es un esteta sino, más bien, un testigo, un testigo de la belleza y de la verdad de su mundo. Da la impresión, a veces, de que, al poetizar, obedeciera a un religioso imperativo que, desde las cosas (desde las cosas de su tierra, casi adánica a fuerza de ser elemental), le ordenara revelar el gran secreto de todo. Los esquemas rítmicos empleados para semejante revelación son tres: el endecasílabo, el heptasílabo y el alejandrino. En determinadas circunstancias, el eneasílabo. El poeta los combina de manera personalísima, logrando efectos musicales que aumentan la sugestión de las palabras, las cuales, para mayor eficacia descriptiva, son por lo general bien concretas. Creo, en suma, que César Rosales va llegando al pleno dominio de sí mismo como creador de una poesía que añade mucho a la general poesía argentina. Quien lea con atención y sin prejuicios de escuela el vigoroso y cristalino libro a que me refiero, seguramente me dará la razón. **La patria elemental** ha sido editado por Raigal, y forma parte de la elegante colección que dirige Vicente Barbieri, buen poeta y, por lo visto, excelente difusor de buenos poetas.

Fray Verísimo

LA INVITADA (novela), por Simone de Beauvoir; traductor: Silvina Bullrich. Editor: Emecé.

Suele sentirse que algunas obras son alargadas de por sí, es decir que si se las examina en detalle se comprende que no podrían existir sin alcanzar la dimensión que tienen, y que ese desleimiento, que las hace sentir como prolongadas, es un ingrediente más sin el cual no serían posibles; **La invitada** de Simone de Beauvoir es una de ellas: su diálogo necesita ser fundamentalmente el mismo a lo largo de cuatrocientas páginas para alcanzar a crear el ambiente al que él pertenece. Es una de esas novelas en las que se hace particularmente patente que no interesa tanto lo que ocurre como la manera en que ocurre; pero, en lugar de resultar reemplazado lo que no pasa por la amplificación del detalle, resulta sustituído por el diálogo, que es en **La invitada** un discurrir llano, donde lo más ausente es la brillantez, y lo más presente su calidad de elemento componente de un todo; siendo aparentemente tan parejo, tan liso, sin alternativas destacables, es, justamente por todo eso, uno de esos sirvientes fieles sin los cuales toda una casa carece de sentido.

Básicamente, cuatro caracteres llenan la novela: Pedro y Francisca, Javiera y Gerbert. Los primeros son un director teatral y una escritora maduros, mientras que Javiera y Gerbert son apenas algo más que dos adolescentes que admiran a Francisca y Pedro de los cuales vienen a ser, en cierto modo, protegidos. Con el tiempo Javiera llega a tener relaciones sexuales con Pedro, el amante de Francisca, y casi simultáneamente con Gerbert, quizá por desesperación, tal vez por liberarse de su entrega a Pedro. Estos contactos no alteran la relación fundamental entre Francisca y Pedro, ni tampoco más tarde la entrega de Francisca a Gerbert. Cada uno confiesa —probablemente esta no es la palabra— dice al otro, lo que acaba de hacer. Ninguno se muestra traicionado, y sin embargo esta carencia de reacción no parece responder a una descomposición moral, sino, más bien, a una escala de comparación distinta, a una especie de serenidad intelectual en cuya luz su relación quiere ser plenamente libre. Pero, aunque no sienten celos —les parecerían innobles— con todo, esa plena libertad que se dispensan mutua e idealmente, siente el crujir de alguna grieta inidentificable que no acaba de vivir en el mundo altruísta de sus ideas.

Es que en este relato, que no entra a considerar qué es lo que está bien ni qué mal por parte de sus héroes, se considera tan sólo la perpetua actualidad de sus seres, su existencia y no más, su única realidad para el credo filosófico del que la autora forma parte y se llega así a una especie de inocencia amoral. Sólo que, es difícil ser algo nada más que porque uno se lo propone, e insidiosamente se filtra como una lejana nota lacerante, un rumor tan indisciplinable y tan humano que es, quizá, del mismo origen que el que transita como un soplo sordo por las inteligencias de Pedro y Francisca cuando relatan sus experiencias con Javiera y Gerbert.

El reducirse a existir, existir a punto tal de existir y no más, implica un propósito: el de reducirse, algo que por definición es menos que existir. Fácilmente por ese camino se concluye necesitando de las propias aseveraciones para afirmar la existencia de cada cual. Francisca llega a necesitar una demostración de que existe —sin alcanzar a ver el vicio oculto que roe esa recurrencia— y para demostrarse su pleno existir llega al acto, para ella libre, de matar a Javiera.

O así lo cree. Porque en medio de esa afirmación de su existencia, en ese mismo instante que es el de las líneas finales del libro, otra vez el tono de la autora adquiere en sus reiteraciones la debilidad de todo repetir: un matiz velado que las vuelve reticentes, una incertidumbre, casi como una nostalgia que pareciera señalar otra cosa, algo como si ese existir de su existencialismo no fuera del todo canónico, no alcanzara a completar un todo en sí, sino que fuese como un cisma en la doctrina, algo así como **el anhelo de ser en la existencia.**

Basilio Uribe

DESPUES NOVIEMBRE, por Marta Giménez Pastor. Edición El Balcón de Madera, Buenos Aires, 1953.

De este libro no nos gusta: 1º) la diagramación de la tapa, porque tiene el sello de la moda; 2º) los dibujos del Sr. Víctor L. Rebuffo, porque están muy armados con fidelidad a líneas hechas; y 3º) la declaración que dice así debajo del nombre de Rebuffo: **"amigo de los poetas y los libros"**, porque es una declaración que no interesa a nadie y evidencia una extroversión vulgar.

Los poemas, en cambio, nos gustan.

Los compromisos que tienen con la retórica contemporánea, es capítulo aparte. Por de pronto la autora es poeta y eso es lo substancial y perdurable.

Los poemas libres son una prueba de fuego para medir la tónica poética de un autor por cuanto en ellos, la palabra, liberada de sujeciones preestablecidas, vale y suena por sí misma diseñando en el aire su propio universo. Entonces, si quien la coloca no es poeta, una aspereza dura y aburrida inundará la composición decretándola inevitablemente prosaica. De ahí, que los que han sido poetas pero se dan cuenta de que poco a poco van perdiendo el maravilloso don, se aferran con uñas y pelos a la métrica, diatribando contra el poema libre, tembladeral que no se sienten capaces de salvar.

Si bien en **Después Noviembre**, la autora recalcitra un poco con ciertos términos que son algo así como los alfileres de corbata de los nuevos ricos: voluminosos, injustificados y recordatorios, surge, del texto mismo, una calidad que se hace verdaderamente notable en algunos de los poemas.

Ya regresa del campo, es un poema muy bueno. Bien hecho, con ritmos propios, sin concesiones a los amigos vanguardistas, y con un clima conmovedor de gran belleza.

Es tan irresponsable el lector argentino, que un conocido nuestro, que leyó rápidamente el libro que nos ocupa, dictaminó a toda velocidad que había una gran influencia de **María Elena Walsh** (¿se acuerdan aún de aquel maravilloso duende desperdiciado?) y al exigirle pruebas adujo que la autora de **Después Noviembre** usaba con frecuencia la palabra **cordero** la cual había sido usada por **María Elena** repetidas veces. Aunque es algo desusado contar anécdotas en una crónica bibliográfica la he referido para que los autores se den cuenta cuán difícil es conservar el equilibrio mental para un crítico, pues siempre hay amigos que orillan la literatura y tienen ideas muy seguras en materia de exégesis.

Sí, es cierto que **Marta G. P.** utiliza **corderos**, pero los usa bien y sin parentesco reconocible.

"A veces te pareces a las banderas / Entonces puedo enredarte en las lluvias / y mirarte sin extrañeza". Esto, que es el comienzo de un poema da las dimensiones internas en las que se mueve **M. G. Pastor**. En la invención subjetiva utiliza elementos dinámicos, móviles y visualizables, lo que condiciona la veracidad y eficacia de sus poemas.

Pero hasta ahora nos hemos detenido en todo lo epidérmico, y afortunadamente en este libro hay otras cosas. Los temas son importantes y vamos a decir por qué. Estamos ahogados por una producción versera —no quiero decir poética— de temática obsesiva.

En el 90 % de los casos los temas son variaciones sobre una minuciosa investigación yoísta de tipo circular, circunscripto. Es el yo jugado exclusivamente con el yo. Tiempo es de que empecemos a considerar si no es estéril esta actitud, y de que nos vendría muy bien fecundizar los poemas utilizando la introspección como mero filtro por donde pasen las cosas de Dios y del hombre.

En **Después Noviembre** la temática es flexible pero unitiva y la autora es capaz de salir a cantar algo que no pertenece a los exclusivos límites craneanos.

Quizás por eso logra conmover en algunos poemas.

Algunas objeciones haríamos a la forma de decir, pero **Marta Giménez Pastor** se liberará sola de algunas: **"impaciencia de licores"**, **"guitarras tercas"**, o **"lluvias mordidas con los horizontes de las sonrisas"**. Contra esto podemos oponer victoriosamente: **"Es como un árbol proclamando los días"**, o **"nada que no fuera lento como los grandes patios"**, o **"cuando se fué llevaba un largo cielo de la mano y un imposible río"**.

En resumen, este libro tiene poesía y su hecho es, en verdad, un hecho de creación.

Hugo Ezequiel Lezama

LA VIERGE, MESSAGERE DU COEUR (Aparitions et messages), por Renée Gilly de Collières. Plon, París. 1953.

Si no contuviera más que el simple relato de las apariciones de la Santísima Virgen habidas en los últimos cien años, por repetido, y no obstante sus piadosos propósitos, este libro podría ser sumado sin más a la abundante bibliografía del tema. Pero su originalidad y su sustancia radican en el intento, logrado, de mostrar el sentido histórico de las apariciones y mensajes contemporáneos de María. La autora, rigurosamente sometida a los textos, a los acontecimientos, al resultado de las largas y minuciosas investigaciones de la autoridad eclesiástica que certifican la veracidad de los hechos, presenta una síntesis, no por simple yuxtaposición de los relatos, sino interrogándolos sobre lo que contienen de realidades terrestres y con-

frontándolos con las verificaciones que han recibido en las realidades actuales; de lo que resulta la clara unidad de los mismos como manifestaciones de un plan providencial que tiene a la Santísima Virgen como mensajera celestial.

Los sucesos de la Virgen del Silión (París, 1830), la Señora de Fuego (La Salette, 1846), la Inmaculada Concepción (Lourdes, 1858), la Virgen de la Esperanza (Pontmain, 1871), el Misterio de la Paz (Fátima, 1917), la Reina del Corazón de Oro (Beauraing, 1932), la Virgen de los Pobres (Banneux, 1933), vistos con objetividad y poniendo el acento más que sobre las particularidades de los hechos sobre el contenido de los mensajes —las apariciones fueron privilegio de unos pocos, especialmente niños, los mensajes son para todos—, se revelan como actos de un mismo drama, momentos históricos de un único mensaje de Dios por medio de la "Mensajera de su corazón" al corazón de los hombres.

El cardenal Tisserand, decano del Sacro Colegio, con su prólogo, pone sello a la calidad del libro que, como se lo propone la autora, es valiosa contribución a la piedad mariana, que en este año 1954 adquiere especial actualidad.

Juan Julio Costa

LA IGLESIA CATOLICA Y LA CUESTION RACIAL, por Ives M. J. Congar. (Publicación de la UNESCO).

LA UNESCO, organismo cultural y científico de las Naciones Unidas, ha venido publicando una serie de opúsculos científicos sobre el problema de las razas, con el objeto de refutar el mito racista. Ahora inicia una serie de carácter religioso y filosófico sobre el mismo tema, con la publicación de "La Iglesia Católica y la cuestión racial", del R. P. Yves M. J. Congar, O. P.

El autor divide su exposición en dos partes. En la primera estudia el racismo desde el punto de vista de los principios generales. Naturalmente llega a la conclusión de que cristianismo y racismo son doctrinas inconciliables. Las enseñanzas de la Iglesia han considerado siempre a todos los hombres como hijos de Dios y descendientes de los mismos padres, Adán y Eva. Constantemente el catolicismo ha rechazado los sistemas que establecen alguna diferencia espiritual entre los hombres a causa de su aspecto físico.

En la segunda parte Congar analiza los problemas concretos que se presentan a causa de la convivencia de grupos étnicos muy diferentes. Estudia en especial el caso de los misioneros europeos entre pueblos de otras razas, y la situación de los judíos dispersos entre cristianos, y de los negros que conviven con blancos en Sudáfrica y Estados Unidos.

En todos estos casos la aplicación de los principios generales parece bien sencilla. La Iglesia procura dejar las misiones en manos de clero local, y condena el antisemitismo y la discriminación racial entre blancos y negros. Pero cuando se trata de resolver situaciones de hecho no basta condenarlas en nombre de los principios generales. Hay que darles solución. Y no siempre la aplicación de las doctrinas a los casos concretos es clara y sencilla. En general surgen complicaciones que no podrán ser eliminadas de inmediato. La Iglesia, los pueblos y los Estados deberán ir resolviendo las situaciones existentes con caridad, firmeza y paciencia.

El prestigio de la UNESCO y el nombre de Congar nos daban motivo para esperar encontrarnos con un valioso instrumento de divulgación del pensamiento católico. Y tememos que no resulte así. Para los que no estén informados sobre el tema, y para los lectores no cristianos, este folleto puede resultar algo confuso y aburrido.

De todas maneras, los que con buena voluntad quieran enterarse de lo qué piensa la Iglesia acerca del racismo encontrarán en este trabajo, hecho con seriedad, toda la información y la bibliografía necesarias.

H. Fernández Long

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL HERDER, Barcelona, 1954.

UNA buena enciclopedia es indispensable en toda biblioteca, y nos animaríamos a decir que en todo escritorio de persona que por la índole de su trabajo intelectual requiere inesperadamente recordar detalles tan dispares como la fecha del levantamiento de Abd-El-Krim contra los españoles, la superficie de Colombia o el significado exacto de la palabra parasceve. Por ello, existen varias en español. No obstante ello, esta adaptación del **Herders Volkslexikon**, publicado en Friburgo de Brisgovia en 1951, coincidiendo con el sesquicentenario de la fundación de la Editorial Herder, tiene una serie de ventajas que no hacen redundante su aparición. Además de una cuidada presentación que se traduce en adecuado tamaño, clara legibilidad y oportunas ilustraciones, esta enciclopedia ofrece para los católicos la seguridad de su ortodoxia, pues aún dentro de la más rigurosa objetividad, señala el deslinde entre el punto de vista cristiano y las posiciones opuestas o indiferentes, lo que permite al lector orientarse con seguridad en cuestiones fundamentales. Por otro lado, debe hacerse notar que en este volumen se han preferido eliminar voces que pertenecen al acervo del lenguaje común literario y coloquial para incluir vocablos técnicos y científicos de uso actual, cosa que no hacen otras enciclopedias, que sacrifican a la abundancia de términos cierta básica profundización.

Con todo, cuarenta mil palabras en más de dos mil columnas dan una imagen de nuestro mundo y nuestra época, lo suficientemente completa como para permitirnos recomendar a todo espíritu inquieto la posesión de la enciclopedia.

Jaime Potenze

YA VOY A MISA. Texto de María Pinto e ilustraciones de Beatriz del Priore y Gloria Ambrosio. Ediciones Clara Luz. Buenos Aires.

ESCRIBIR para niños es empresa difícil. Componer para ellos un libro de misa que ponga a su alcance el sentido fundamental de las ceremonias, sir-

Ediciones Criterio

EDICIONES CRITERIO

XILOGRAFIAS DE JUAN ANTONIO (1928-1953)

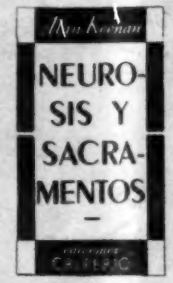
Parcialmente, la obra grabada de Juan Antonio fué apareciendo en distintas publicaciones íntegramente agotadas, todas las cuales se reúnen ahora en un solo volumen de extraordinaria calidad y se completan con grabados inéditos hasta la fecha.

Llega, pues, al público la obra de este autor —del cual un crítico de la valía universal de Eugenio D'Ors ha dicho: "Nunca serán bastantes alabadas las xilografías de Juan Antonio"— en una magnífica edición numerada, donde se incluyen más de cien grabados que abarcan desde los de primera época hasta los últimos llevados a cabo.

La edición ha sido tirada con los tacos originales, compuesta a mano en tipografía Garamond de procedencia francesa, e impresa sobre sobre papel verjurado de origen sueco.

Ejemplares I a L, firmados por el autor $ 150.—
Ejemplares 51 a 800 . „ 60.—

CRITERIO recomienda este libro para obsequios, particularmente por la belleza de sus estampas religiosas.



"El autor se responsabiliza por todas las afirmaciones contenidas en este libro".

Alan Keenan

Aparecerá a fin de mes

UTOPIA SOMOS NOSOTROS,

por Stefan Andres

"Toda la agrura de una España dividida entre su gusto por la sangre y la locura de la Cruz".

Armand Guibert

Próximamente

PROBLEMAS DE HIGIENE SEXUAL

Actas de las Primeras Jornadas Argentinas de Médicos Católicos (Disertaciones, comunicaciones, mesas redondas)

Pídalos en las Buenas Librerías

va de segura base para futuros desarrollos catequísticos y de estímulo a su piedad, es tarea más difícil todavía. Supone profundo conocimiento de la psicología infantil y esfuerzo para descender hasta ellos con un lenguaje claro, directo e intuitivo.

Es lo que logran las autoras de los textos y de las ilustraciones de este librito destinado a los chicos que comienzan a ir a misa, cuyo mérito reside en la simplicidad de las frases con que guían los pasos de la celebración del Santo Sacrificio, cortas, directas y en exacta correspondencia con el desarrollo del acto. Tiene evidentes aciertos, como por ejemplo, al comienzo de la misa, la breve oración que ya inicia al niño en la vivencia del dogma de la Comunión de los Santos. La preparación para la comunión y en especial la acción de gracias son modelos en su sencillez.

De agradable presentación, con tipografía en cuerpo adecuado y bien distribuida, y con ilustraciones sugerentes y discretas, este librito aventaja a esos otros devocionarios que pretenden dar a los niños con sus solemnes explicaciones y oraciones de la misa casi todo un tratado de dogma y de liturgia que, como es natural, los niños no leen.

Juan Julio Costa

NIÑO Y GRANDE, de Gabriel Miró. Ed. Losada, Buenos Aires.

SE confirma ante esta obra de Gabriel Miró que la lengua española se habla "principalmente" en España (y por lo tanto se domina), y que ella se conservará así de noble y armoniosa, mientras ese país conserve todas sus tradiciones, virtudes y defectos. El autor es sin duda, artífice de la prosa, sin que lo sea de la novela, al menos en esta que se va apresurando después de la segunda mitad, perdiendo parte de su hermosura inicial, de prosa descriptiva y mágica. Cuya pureza y encanto se podrían medir por esa elegancia de los giros y la abundancia de casticismos que solamente pueden usarse cuando el paisaje, las costumbres y las gentes así lo requieren.

Relata o mejor describe, el autor distintas etapas de una existencia (puede suponerse la suya idealizada) que transcurre entre sus compatriotas, con las alegrías y los sinsabores que son comunes a la niñez y a la juventud en todas las latitudes. Pero todo ello en Murcia, en Castilla, en Madrid, a fines y principio de siglo, entre españoles en quienes la inteligencia y la profundidad se halla menos en los individuos que en sus costumbres, sus creencias y su lenguaje. El argumento, un poco ingenuo, desarrolla el júbilo o la tristeza del protagonista, que se debate sin grandes complicaciones entre distintas categorías de amor: puro, carnal, frustrado, exitoso.

Sin ser como novela una obra maestra, lo es muy a menudo y por trozos, como alarde prosístico de estilo y de nobleza innatos, y también como exhibición espontánea y conmovedora de un espíritu superior.

Pl. G.

LA NUEVA NEUTRALIA, por Evelyn Waugh. Editorial Criterio, Buenos Aires, 1953.

UNA de las dificultades que presentan ciertos autores de vasta obra ante el lector deseoso de estudiar su personalidad, es la elección del libro que ha de iniciar esa tarea. No es lo mismo comenzar el conocimiento de Chesterton leyendo su biografía de Santo Tomás, o la de Dickens, aun cuando sean éstos volúmenes indispensables, que introducirse a la magia de su estilo con **El hombre que fué jueves**, pues esta novela permite aprehender mejor la personalidad total del autor. Lo mismo ocurre con Evelyn Waugh. Quien lea primero **Helena** o **Men at arms** que **Retorno a Brideshead**, corre peligro de formarse una idea incompleta de su persona, pues aquellos libros corresponden a un período de ensayo de nuevas formas, una entrada en temas hasta entonces vírgenes. Waugh, a pesar de su frivolidad, no es autor fácil. Bajo su chisporroteo y su divertidísimo sentido del humor hay una crítica sutil y demoledora que cubre desde el periodismo sensacionalista (**Primicia**) hasta las costumbres fúnebres californianas (**Los seres queridos**), pasando por la burocracia en tiempo de guerra (**Más banderas**). Sus personajes, que vieron por primera vez la luz en **Decline and fall** (1928), reaparecen luego en otras novelas. De ahí que el orden con que se lea su obra sea tan importante para su cabal comprensión.

Entre otros méritos, **La nueva Neutralia** tiene la ventaja de ser ideal introducción a la idiosincrasia de Evelyn Waugh. No es su mejor novela y fué publicada después que su autor era célebre. No obstante, para quien no lo conoce todavía es grato anticipo de una labor más madura, que, paradojalmente, se encuentra en obras anteriores. **La nueva Neutralia** es, ante todo, una obra graciosa, en la que el espíritu satírico y burlón de Waugh campea a sus anchas. Las descripciones de los delegados a un absurdo congreso en una más absurda comarca de nombre inventado, pero a la que los críticos han identificado —y, lo que es más divertido, siguen identificando a medida que se producen situaciones nuevas en el mundo— con una serie de países totalitarios, revelan agudo dominio del oficio literario y generosas dosis del más puro **humour**. Las situaciones que se presentan, las vicisitudes de los personajes y el desarrollo de la trama muestran habilidad para la narración, ingenio de la mejor ley y fina perspicacia para denunciar la estulticia de ciertos regímenes reaccionarios.

Claro está que algunas ocurrencias tienen más de chuscada que de sátira, pero está precisamente en el estilo de Evelyn Waugh el evitar toda solemnidad, y aún cuando en el fondo los temas que trata sean fundamentales. Esto se ve particularmente en **La nueva Neutralia**, a la que —y discúlpesenos el giro— sólo puede ser considerada superficial si se la lee superficialmente. La amenidad del autor divierte y por momentos estimula la más estruendosa carcajada, mas un balance sereno del libro permite descubrir vetas que bajo el ropaje jocoso invitan a la reflexión.

Libro de fácil y agradabilísima lectura, **La nueva Neutralia** introduce del modo más divertido a un autor algo más complejo de lo que podría suponerse, y al que buena parte de la crítica coloca en primera fila dentro de la novelística católica contemporánea.

Jaime Potenze

Gragea

—Ha fallecido **Herminia Brumana**. La escritora argentina había publicado varios libros entre los que recordamos: **La Grúa**, y **Me llamo Niebla**, integrados por cuentos de dura raíz que la situaron en lugar destacado dentro del difícil género cuentístico.

—La novela policial es un género poco utilizado en nuestro país. En breve aparecerá una muestra policiaca de ambiente porteño cuyo título será: **Los Funerales de Layo**. Su autor es un joven profesor de psicología, **Ariel Bianchi**, quien además es uno de los cronistas policiales del diario La Nación.

—Sobre la decadencia de la novela en España dará un curaillo en abril el ensayista **Gustavo Wiurnos**, quien se referirá en particular a la difundida novela **Nada** de **Carmen Laforet**.

—**Hombres del Subsuelo** es un libro de **Atilio Castelipoggi** que aparecerá en breve.

—Hemos oído decir que **Julio Díaz Uzandivaras** publicará un libro de poemas parodiando a **Neruda**. El libro en cuestión se llamaría: **La Oreja Blindada** y lo firmaría con el seudónimo de **Pablo Pesuda**. No creemos que al extraordinario poeta le moleste.

—Días pasados entramos, con una amiga, en tres librerías del centro —de las que tienen fama de librerías intelectuales y "al día"— a preguntar por una revista literaria. En las tres nos contestaron que nunca habían oído hablar de ella.

Naturalmente los vendedores se confundieron un poco al enterarse de que la señorita que nos acompañaba era la directora de la revista prófuga y que, además, dos días antes, ella personalmente había dejado ejemplares para la venta. Ya en otras oportunidades hemos señalado el sabotaje libreril y no podemos dejar de impetrar a Dios más luz para los oscurecidos cerebros que creen que la venta de libros empieza y termina en **La Hora Veinticinco** y **La Vida comienza a los cuarenta**.

—**Mercedes Marillán** partió para los EE. UU. donde dará, posiblemente en la **Universidad de Columbia**, una serie de conferencias sobre los poetas argentinos de nuestro tiempo. Hablará, entre otros, de: **Barbieri, Molinari, Bianciotti, M. E. Walsh, Girri, Bonomini, Uribe, M. Harriague** y **Casnati**.

—**La pregunta**: ¿Por qué demora, lector, en escribir a **Encuesta Escritores Argentinos, Revista CRITERIO, Alsina 840**), emitiendo su voto como se lo proponemos en el número de Navidad? Ya comenzaron a llegar los primeros votos. Los publicaremos próximamente.

H. E. L.

CRITERIO

Aparece los segundos y cuartos jueves de mes

AÑO XXVI — 28 de enero de 1954 — Nº 1204

ES PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL DE LA PRESENTE EDICION DE CRITERIO, AMPARADA POR LA LEY 11.723

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 368.246

SUSCRIPCION		SUSCRIPCIONES DE AYUDA	
Anual	$ 60.—	Vitalicia	$ 1.000 una sola vez
Semestral	„ 40.—	De protección	„ 500 anuales

Número suelto, $ 3.50 — Número atrasado, $ 5.—

Pago adelantado

Giros, bonos postales o cheques extenderlos a la orden de "Editorial CRITERIO, S. R. L.". No se aceptan cheques que no sean pagaderos en Buenos Aires.

Las suscripciones que el interesado no anule expresamente antes de su vencimiento, se consideran renovadas.

No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas, si bien estimará debidamente toda contribución espontánea para cualquiera de las secciones de la Revista

ALSINA 840 — BUENOS AIRES — T. E. 34 - 1309

Horario de oficina: De lunes a viernes, de 13 a 19

PROFESIONALES

ABOGADOS

Ricardo Julio Alberdi
Abogado
Sarmiento 930 - 6º P. B — T. E. 35 - 4800

Carlos Fausto Chiovino
Abogado
Sgo. del Estero 286 - 3er. Piso - Dto. 6
T. E. 37 - 7189 Buenos Aires

José Oscar Colabelli
Abogado
Avda. de Mayo 749 - 2º Piso Dto. 19
T. E. 34 - 0727 Buenos Aires

Miguel Angel Cárcano
José Manuel Saravia
Abogados
Reconquista 46 T. E. 34 - 8074

Luis Gervasio Drago
Abogado
Junín 1488 T. E. 84 - 3164

Dr. Angel Gómez del Río
Abogado
Corrientes 115 - Paraná (Entre Ríos)

Eduardo Lucio Grandoli
Abogado
25 de Mayo 401 - 4º Piso
T. E. 31 - 7092 y 4741 Buenos Aires

Rodolfo González del Solar
Abogado
Bdo. de Irigoyen 112 - 2º Piso
T. E. 38 - 6443 Buenos Aires

Horacio Larreguy
Abogado
Sarmiento 722 - 5º Piso — T. E. 34 - 6722

Roberto H. Lanusse
Abogado
San Martín 232 T. E. 33 - 6289

Benjamín Nazar Anchorena
Abogado
Av. Pte. R. S. Peña 760 — T. E. 34 - 383

Carlos Pereyra Iraola
Abogado
Santa Fe 788 T. E. 31 - 0887

Jaime Potenze
Amadeo Soler
Abogados
Procurador JUAN PABLO OLGUIN
San Martín 244 Esc. 204 - T. E. 34-0329
Buenos Aires
Plaza Zabala 383 (1er. P.) U. T. E. 82080
Montevideo

Roque R. Repetto
Abogado
Sarmiento 930 - 6º P. A — T. E. 35 - 4137

Aldo Luis Rossetto
Carlos María Bourdieu
Abogados
Florida 229 - Esc. 625 — T. E. 34 - 4384

Virgilio Tedin Uriburu
Abogado
Avda. Corrientes 569 - 4º Piso
T. E. 31 - 8631 y 3665 Buenos Aires

Federico Videla Escalada
Abogado
Talcahuano 395 T. E. 35 - 1390

P. A. Yurrebaso Viale
Abogado
Viamonte 885 - 2º Piso
T. E. 31 - 3666 y 4092 Buenos Aires

Zavalía Lagos, Gándara, Cané
Estudio Jurídico
Reconquista 657 T. E. 32 - 5637

ARQUITECTOS

E. Figueroa Bunge
F. Beccar Varela
Arquitectos
Reconquista 657 T. E. 32 - 3087

Vargas y Aranda
Arquitectos
San Martín 683 - T. E. 31-1211 - Bs. As.
Calle 31 - U. T. E. 619 - Punta del Este

Luis Vernet Basualdo
Arquitecto
Posadas 1359 Buenos Aires

INGENIEROS

Aristóbulo A. de Seta
Ing. Industrial
Garibaldi 129 T. E. 243 - 4212
Lomas de Zamora

Emilio M. C. Devoto
Ing. Civil
Mendoza 3457 Capital

Fernando R. Lanusse
Ing. Civil
San Martín 232 T. E. 33 - 6289

Roberto Leggiero
Ing. Civil
Belgrano 3252 T. E. 30 - 3179

Rómulo M. Noya
Ing. Civil
Avda. Libertador Gral. San Martín 2630
T. E. 72 - 7647 Buenos Aires

Carlos E. Olivera
Ing. Civil
Cemento Armado
Avda. de Mayo 1370 T. E. 38 - 4549

Ricardo M. Puelles
Ing. Agrónomo
Paraná 1231 T. E. 42 - 7253

Pablo D. Ricagni
Ing. Civil
Amenábar 37 - Dto. 2 — T. E. 72 - 9266

Jorge A. Scotto
Ing. Civil
Bolívar 177 T. E. 33 - 3730

Silvio Pablo Uberti
Ing. Industrial
Bdo. de Irigoyen 128 — T. E. 38 - 3432

MEDICOS

Dr. Héctor F. Bameule
Enfermedades del Sistema Nervioso
General Artigas 620 T. E. 66 - 1762

Dr. Juan Bidart Malbrán
Médico
José E. Uriburu 1295 — T. E. 44-0943

Raúl A. Devoto
Clínica Médica
Melo 1994 T. E. 44 - 2022
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes
de 18 a 20 hs. - Pedir hora

Dr. Carlos J. García Díaz
Médico de Niños
Avda. Callao 531 T. E. 71 - 1210
Reservar hora

Carlos Jorge Lotti
Clínica Médica - Aparato Digestivo
Montevideo 1560 - 3er. P. — T. E. 42-7367
Pedir hora

Dr. Luis María Baliña
Enfermedades de la Piel
Maipú 975 T. E. 31 - 2253

Miguel F. Méndez Trongé
Médico Oculista
Arenales 2117 T. E. 44 - 5997

Dr. Ovidio Bianchi
Cirugía General
Avellaneda 2175 T. E. 66 - 6278

Dr. Jorge Olivera
Médico

Clínica y Sanatorio Córdoba, S. A.
Maternidad - Cirugía - Especialidades
Avda. Córdoba 3371 T. E. 96 - 4001

Dr. Jorge Tamini
Enfermedades del Pulmón
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 20 hs.
Río Bamba 116 - 1er. P. — T. E. 48 - 5672

VARIOS

Dr. Carlos H. Campi
Bioquímico - Análisis Clínicos
Libertad 893 T. E. 44 - 3649

Antonio J. Cafferata
Escribano Titular del Registro Nº 161
de la Capital Federal
Florida 8 T. E. 34 - 1835 y 1476

Dr. Juan Carlos Puelles
Ciencias Económicas
Avda. Callao 1707 T. E. 44 - 3969

CORREO Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 476

Sábanas Grafa
La marca está en el ourillo

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. mín. 50.000.—
Aldina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

$ 3.50

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso
28 DE ENERO DE 1951